

# HASTA QUE LA SUERTE NOS SEPARE





Primera edición.

Hasta que la suerte nos separe

Alma Fernández.

©Octubre, 2020.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

[CAPÍTULO 1: PERRO MORDEDOR, POCO LADRADOR \(Sandy\)](#)  
[CAPÍTULO 2: AL QUE NO QUIERE CALDO SE LE DAN DOS TAZAS \(Marco\)](#)  
[CAPÍTULO 3: CUANDO EL RÍO SUENA, PIEDRAS LLEVA \(Sandy\)](#)  
[CAPÍTULO 4: EL QUE CALLA, OTORGA \(Marco\)](#)  
[CAPÍTULO 5: AL MAL TIEMPO, BUENA CARA \(Sandy\)](#)  
[CAPÍTULO 6: EL QUE NO CORRE, VUELA \(Marco\)](#)  
[CAPÍTULO 7: EN CASA DE HERRERO, CUCHILLO DE PALO \(Sandy\)](#)  
[CAPÍTULO 8: A BUEN ENTENDEDOR, POCAS PALABRAS BASTAN \(Marco\)](#)  
[CAPÍTULO 9: A PALABRAS NECIAS, OÍDOS SORDOS \(Sandy\)](#)  
[CAPÍTULO 10: NO HAY PEOR CIEGO QUE EL QUE NO QUIERE VER \(Marco\)](#)  
[CAPÍTULO 11: CRÍA CUERVOS Y TE SACARÁN LOS OJOS \(Sandy\)](#)  
[CAPÍTULO 12: EL QUE RÍE ÚLTIMO, RÍE MEJOR \(Marco\)](#)

## CAPÍTULO 1: PERRO MORDEDOR, POCO LADRADOR (Sandy)



Me llamo Sandy, sí, como la cerveza de Cruzcampo, que vaya telita con el nombre, no me han dado por saco en el colegio, en la facultad y ahora en el trabajo. Primero fui la novia de Travolta, pero en versión foca en mi juventud; entiéndase colegio e instituto, como siempre iba con los mismos cafres...

Después pegué el estirón y pasé a ser la cerveza en la Universidad, o más bien me la bebía, no sé, estos años están demasiado difusos en mi memoria. En esos tiempos cometí tantos errores que no tendría vidas para contarlos, ni test de embarazo tampoco.

Y ahora soy Sandy, el helado de McDonald's. Se me conoce así, o al menos me llaman así las personas que saben de mí, porque soy muy fría, quizá demasiado. Es porque no creo en el amor, no creo en los cuentos de hadas y no creo en algo mejor que no sea estar conmigo misma.

Paradójicamente, me matriculé en un curso para convertirme en Wedding Planner, porque estaba de oferta y tenía más telarañas en la cuenta bancaria que Drácula en su casa y desde entonces me ha ido la mar de bien.

No tengo agencia, solo casa y página web y soy la número uno en todo Málaga. Las Wedding Planner que hay por aquí, me tienen una envidia que no pueden con ella, no por nada, sino porque siempre consigo la boda perfecta y soy muy buena en lo que hago.

Y aunque no creo en las bodas, en el matrimonio y si quiera en el amor, que eso es lo que más les revienta, puedo crear una boda de ensueño con la punta del dedo gordo del pie, sí, ese que parece la cabeza de una tortuga. Mi canción preferida es Stupid Love, de Lady Gaga, creo que con eso lo digo todo.

Y aquí estamos. Fede y Marta, Marta y Fede, dos almas destinadas a encontrarse, pareja desde que tienen uso de razón y más encochados el uno del otro que yo de los donuts con glasé, que son palabras mayores.

Camino hacia la habitación de la novia. No me puedo creer que ambos novios hayan decidido cambiarse en la misma casa. No es que a mí me importe mucho, pero es de esos tipos de supersticiones que abocan al fracaso a matrimonios que ni han comenzado.

La novia va de mal en peor, todavía no se ha puesto ni el vestido y salimos en menos de diez minutos hacia la iglesia. No llegamos ni aunque venga el mismo Lucifer y nos preste su carro alado.

Voy a ver cómo va el novio y él sí que está preparado. Un flan tendría más entereza que él, también hay que decirlo, pero es su día y se le perdona. Le coloco bien la pajarita de octogenario

y le sonrío pellizcando su mejilla a lo abuela.

Lo veo marcharse, ya que tiene que llegar al altar antes que la novia, y se va a aburrir de esperarla, porque le queda para raro, le van a salir hasta canas. Hablo con la peluquera, amiga mía, para ver cuánto le queda a la novia.

La verdad es que no soporto que los planes que llevo semanas organizando no salgan en el momento que deben salir, vamos, que se duerman en los laureles, haciendo que después lleguemos tarde a todos lados.

La peluquera me informa de que la novia está casi lista, pero no sabe si quiere ir, tiene dudas y no sabe si quiere casarse. De verdad que no entiendo a los novios. Te gastas un pastón en los preparativos para que en el último momento te entren las dudas.

¿Por qué no piensas en esas cosas que te hacen dudar antes de desembolsar semejante pasta? Yo es que alucino. Aunque a fin de cuentas ya me va bien, porque si no yo no tendría trabajo.

Voy a cobrar lo mismo tanto si se casan como si no, o si se divorcian al día siguiente, pero me jode, para que vamos a engañarnos, haber preparado todo para nada. Así que hablaré con ella en un intento de que al menos salga bien por hoy.

Me llaman Lucky y es el mote que se me ha quedado. Me lo puso la novia de la primera boda que hice, porque todo salió a pedir de boca, y ya me lo he quedado para los siglos de los siglos, amén.

—¿Qué ocurre Marta? —le pregunto nada más entrar por la puerta de su cuarto.

—No estoy segura Lucky, de verdad que no.

—No digas tonterías, Fede te ama con toda su alma, no he visto a un hombre más enamorado de una novia en todos los años que llevo trabajando como Wedding Planner —mentira, a todas las novias dudosas les digo eso, pero lo hago porque nunca falla. Y ahora le soltaré alguna frase de Cortázar, porque que estoy segura de que esta rubia de bote no lo ha leído en su vida y se creará que su novio es un poeta que le escribe versos de amor.

—¿Seguro? No lo veo muy enamorado.

—¿Quieres que te diga lo que me dijo el otro día pensando en ti mientras escribía sus votos?

—Sí, claro.

—Dicen que cuando nos enamoramos de una persona a primera vista es porque esa persona fue nuestro amor en otra vida.

—¡Qué bonito!

—Sí, muy bonito —le digo poniendo los ojos en blanco. Con lo que me gusta a mí Cortázar y que tenga que mancillar sus letras poniéndolas en boca de Fede, el novio. Endevé—. Ahora arreando, que llegamos tarde.

—Sí, sí, que quiero casarme con mi poeta —claro que sí, guapi. Tu poeta... más quisieras.

—Eso, tu poeta. Anda tira, que me tienes contenta.

—No sé cómo voy a poder agradecerte esto, Lucky.

—Casándote y ya sabes que puedes darme propina cuando todo salga a pedir de boca.

—Sí, sí, no te preocupes, que te daré un par de sobres —eso espero, porque esto que tengo que aguantar se merece como mínimo doscientos euros.

Salimos en dirección a la ceremonia. Yo es que soy reacia a las iglesias, pero qué le vamos a hacer. Ayudo a Marta, la novia, a subirse a la limusina, junto con su padre, que la acompañará hasta el altar.

Y llegamos a este, yo con mi vespa algo desaliñada y con mi mono negro, siempre negro, como si en vez de a una boda fuese a un funeral, me encamino a la iglesia. Tengo que llegar y entrar

antes que la novia para evitar posibles contratiempos.

Me enchufo el pinganillo que conecta directamente con Petra, o Pécora, que es como yo la llamo. Me coloco el pelo para disimular que lo llevo, no quiero parecer un agente secreto, y le reclamo.

—¿Novedades, mala Pécora?

—Sabes que odio que me llames así.

—Lo sé, por eso lo hago.

—Perra.

—Guau, guau. Habla o este mes no cobras —le digo a lo Antonio Recio.

—El novio está más cagado que un dormitorio de gallinas, o que el culo de un manco, como sea. Bueno, los invitados ya han llegado y he repartido el arroz, los pañuelos, los pétalos de rosa y hasta doce tranquilizantes. No entiendo esa manía de drogarte en las bodas. Ni que te pusieran nerviosa.

—Ya te digo. Cómo odio las bodas.

—Pues para odiarlas, te dedicas a organizarlas, pelandrusca.

—Me gusta organizarlas, me apasiona, pero todo eso del amor, de las ñoñerías, de despertarme todas las mañanas con el mismo día a día, me da repelús, ganas de vomitar a lo niña del exorcista. Vamos, que no es para mí.

—Ya veo.

—Bueno, y eso es todo. ¿Cómo va la novia?

—A punto de entrar. ¿Piano? ¿Niños? ¿Cura salidorro?

—El piano listo para ser tocado en cuanto aparezca la novia, los niños en sus puestos con las velas en la mano, aunque hemos tenido una leve complicación.

—¿Qué ha pasado?

—Una de las niñas se ha quemado las cejas con la vela, pero no pasa nada, le he pintado unas bien bonitas a lo Drag Queen.

—La madre que te pa...

—Shhh, que es la casa de Dios. El cura salido ya ha tenido su ración de tetas. Mientras te esperaba me las ha mirado durante más de veinte minutos, y eso que he estado a punto de darle una hostia un par de veces.

—¿De las que se comen?

—Más quisieras, aunque te aseguro que él se las iba a comer, dobladas.

—Bueno, entonces todo listo.

—No todo, el caniche, el que lleva los anillos de la boda, bueno, digamos que ha tenido un percance.

—¿Qué ha pasado?

—Ha salido disparado, no he podido detenerlo y se ha quedado planchando la oreja bajo la rueda de ese coche.

—¿Me estás diciendo que se ha muerto Prince?!

—No te preocupes, ya le he pedido a mi exnovio que nos traiga uno para que dé el pego. Le ponemos la correa del muerto con los anillos, que curiosamente no han sufrido daño alguno, y arreando. Soluciones de Petra a domicilio.

—Esto es una jodida locura. Que dios nos pille confesados.

—Si no te has confesado ahora es el momento, tienes una caseta justo allí.

—Era una frase hecha, Petra —a veces es un poco cortita la pobre, pero es que es mi prima y

necesitaba trabajo, no iba a dejarla tirada, mi madre me mataría.

—Ah vale. Bueno, voy a hablar con el pianista para que esté listo a mi señal.

—Vale. Yo me quedaré aquí esperando a que traigan al perro suplente.

—Madre mía, madre mía...

Me acerco al pianista, es un hombre que se sitúa entre 90 años y la muerte, tiene un pie en el otro barrio, como se suele decir, es por eso por lo que no deja de decirme que ve la luz. Pues que la vea cuando acabe de tocar, que con el perro ya hemos tenido suficiente por hoy.

—No se preocupe, eso es porque hoy es un día especial y hay mucha vela, por eso ve usted mucha luz. Pero mejor déjese de luces y toque cuando yo chasquee los dedos, ¿de acuerdo?

Y entonces lo veo que empieza a tocar. Debes estar chocheando y encima está medio sordo porque si no, no me lo explico. Le sujeto las manos con delicadeza para que pare y niego con la cabeza.

—Aún no.

Lo veo asentir y suspiro. Petra se encargaba de contratar al pianista y ha ido a parar con Mister momia 2020. Ya decía yo que pedía muy poco. Cincuenta euros la noche por un pianista, me parecía una ganga. Si es que me da hasta miedo de tocarlo por si se convierte en polvo.

Me coloco en una esquina para no molestar. Y es entonces cuando la novia hace acto de presencia y chasqueo los dedos para que la momia empiece a tocar, pero ahora parece que los dedos se le han agarrotado.

Me tengo que poner casi encima de su cara para volver a chasquear los dedos y entonces asiente antes de empezar a tocar, mientras la novia espera y desespera en la puerta. Si es que tendríamos que haber contratado a alguien más joven, o menos sordo.

Tomo una bocanada de aire y me tranquilizo cuando veo que la novia entra sonriente del brazo de su padre. Después de todo ha salido bien. Ahora solo espero que no se den cuenta del cambio del perro, porque sino la hemos cagado, pero bien, nos pueden denunciar.

Ambos se sientan en el banco preparado para ellos mientras el cura los espera con una sonrisa en los labios y unos ojos rojos como dos tomates y una nariz a lo payaso. Desde luego se ha pasado unas cuantas copas con la sangre de Cristo.

La ceremonia inicia y el cura empieza a explicar cosas que quizá poco vienen al caso, pero que todos escuchan atentos, como si estuviera explicando las instrucciones para encontrar el Santo Grial. Quien lo pillara para venderlo en Wallapop para comprarme hasta el Caribe.

Y entonces lleva el momento en el que los niños deben bailar en círculos alrededor de los novios antes de que el cura siga con su verborrea. Y entonces ocurre lo peor mientras veo a Petra sonriendo desde la puerta con el perro sustituto.

El vestido de la novia está ardiendo porque a una de las niñas más pequeñas, que bailaba a su alrededor con la vela en la mano, se le ha caído y ha formado aquí las fallas de Valencia en vivo y en directo.

No me da tiempo más que a barrer la sala con la mirada e ir de cabeza a por el extintor. Dejo la iglesia que se puede hacer allí la fiesta de la espuma de este año. Mejor eso que churruscados como alitas de pollo...

Cuando la novia y el novio consiguen deshacerse de toda la espuma, con alguna de las toallas que les entrega el cura y tras mirarme con ojos asesinos, bueno... ojos de Marta, la boda sigue.

El vestido de ella como si alguien se hubiese divertido haciendo círculos y formas irregulares con el cigarro y el mechero, el traje de él cubiertos de lo que parecen pompas de jabón prefabricadas con Porex pan. Lo que hay que ver.



Ante todo pronóstico, la boda sigue y con ella llega el momento de los anillos. Lewis Capaldi lo inunda todo con su voz y la verdad es que no entiendo con cuánto dinero han tenido que sobornar al cura borrachillo para que los deje poner música de fuera.

El perrito se acerca acompañado de uno de los niños, que lo acompaña con una correa y no sé bien quién acompaña a quién, o más bien, quién lleva a quién. En niño acaba rodando por los suelos y el perro mordiendo la correa desesperado.

Se nota que no es el verdadero, porque era un angelito y nunca habría hecho eso. Es como un pedo silencioso, que no se escucha, pero huele igual. Pues este perro es como un pedo, que parece el otro perro por fuera, pero por dentro es otro cantar.

Fede coge al perro para coger los anillos, ya que es él quien primero tiene que colocar el anillo al otro. El perro le pega un bocado en el dedo que por poco se lo tienen que reconstruir.

Le sangra como si acabara de escapar de una de las torturas de Saw. Vaya panorama: la novia cadáver, por lo chamuscada que está, y ET, por lo del dedo rojo, que no está alumbrado, pero tiene la cara tan roja que parece una bombilla de semáforo.

No puedo hacer nada más que sacar mi botiquín de la riñonera y curarlo ahí a lo cutre para que siga la ceremonia. Se lo vendo para que no siga creando un reguero de sangre y es entonces cuando Marta se agacha y coge al perro.

A ella no le hace nada cuando lo coge y le quita los anillos del collar. Los perros son listos y huelen cosas que nosotros no somos capaces de ver. Igual ha oído que es un cabronazo, a saber.

—Este no es mi perro —y me sentencia con la mirada.

Mierda, nos ha pillado. Yo me hago la loca mientras Petra coge al perro para llevárselo y que no acabe haciendo una escabechina con los invitados a la ceremonia. La desastrosa boda sigue, pese a la punta amputada del dedo corazón del pobre novio.

El resto de la ceremonia va como la seda, aun cuando el cura borracho se saca una petaca bajo la sotana, y se gira fingiendo un ataque de tos para poder darle algún que otro chupito.

La boda termina tras el sí quiero y el pertinente beso. Los familiares se colocan a las puertas de la iglesia, en la zona exterior, para soltar el sucesivo arroz y pétalos de rosa. Lo que parece el momento más romántico de la pareja, ya que el novio la toma en brazos, acaba siendo motivo de casi tener que ir al hospital.

Cuando cruzan el umbral de la puerta principal de la iglesia, cae sobre ellos una lluvia torrencial de arroz que ni una paella valenciana. Acaban literalmente rebozados y hasta el novio recibe algún que otro proyectil en el ojo, dejándolo medio tuerto.

Yo me hago la loca y me escondo en el confesionario. Yo, la persona más atea del mundo, pero a veces es mejor una pronta retirada a tener que comerse marrones innecesarios, que se lo coma Petra esta vez, que para algo le pago.

Cuando el agua vuelve a su cauce, los novios se suben a la limusina rumbo al castillo medieval, donde se supone que van a comer de lo lindo. Me subo en mi vespa junto con Petra.

Ya lo tenemos todo allí, por lo que nos podemos permitir el poder ir sin carga, más allá de mi bolso en el que tengo de todo, parece el de Mary Poppins, pero un muerto, puedo sacar de todo.

Llegamos y el pica pica ya está colocado en las diferentes mesas en el jardín del castillo, cosa que agradecemos. Así los novios pueden hacerse las fotos tranquilos mientras los invitados toman algún que otro canapé.

Ahora podemos tomarnos un respiro. Durante al menos media hora, los novios estarán con el fotógrafo y yo me muero por beberme un mojito. Nadie tiene que enterarse, será un secreto que solo conoceremos yo y mis labios, y puede que la lapa de Petra.

Me intento escabullir a lo invitada perdida, pero no hay manera, Petra siempre está ojo avizor. Parece el gremlin ese que siempre observaba con cara de psicópata y te seguía con la mirada. El que daba escalofríos.

Pues nada, ya la tengo pegada como una lapa a mí mientras pido un zumo de melocotón, que la jefa no puede dar mal ejemplo y verifico con ella que todo esté correcto. Maldita... me ha jodido el mojito.

Los platos van entrando vacíos. No queda ni una miga, parece que hay hambre. Miro a los invitados y parecen roedores devorando los bocadillos de jamón serrano que les han puesto hace menos de medio segundo.

Y entonces escucho como uno de los invitados empieza a toser sonoramente, algo que llama la atención de los presentes. Se está ahogando y me temo que es con una gamba, a juzgar por cómo tiene el plato de ellas.

Corro a su posición y lo miro un momento a los ojos. Los suyos están asustados y me coloco a su espalda para hacerle la maniobra de Heimlich, gesto que hace que una gamba bien lustrosa salga disparada hasta el rostro de la madre del novio. Lo que faltaba...

Pues nada, esta boda es un desastre, me he quedado sin comisión y sin una gota de alcohol. ¿Se puede tener más mala suerte? No sé si es posible, pero yo creo que no, y Petra tampoco es que ayude para que mejore.

Está comiendo canapés como una cerda. No creo que nosotras podamos comer y menos con la que se ha liado, pero bah, total, ya hemos perdido la comisión, ¿qué más puede pasarnos?

Me acerco a Petra para cogerle un canapé y entonces la veo, está cubierta de ronchas, con los ojos hinchados y parece literalmente el muñeco de Michelin en su mala época. Mierda, parece que está teniendo una reacción alérgica.

—Petra, ¿eres alérgica a algo?

—A los lácteos, ¿por qué?

—Porque pareces un globo, creo que estás teniendo una reacción alérgica.

—Yo me encuentro bien.

—Tu cara no dice lo mismo. Voy un momento a preguntar qué lleva este canapé.

—Vale.

Acabo confirmando que lleva un poco de queso fundido dentro y mis peores temores se confirman. La cojo del brazo mientras llamo a Claire, una amiga para que me sustituya, y cuando llega se lo entrego todo y me llevo a Petra a urgencias.

No es que tanto decía, para no ser para tanto le han tenido que pinchar no sé qué y va toda drogada, como si se hubiese comido setas alucinógenas.

Me está diciendo algo sobre un pez llamado Stuart que le está llamando para que se meta con él en la pecera y ambos puedan abrir y cerrar las branquias, como si acaso ella tuviera branquias.

Se dedica a abrir y cerrar los laterales de las fosas nasales. La llevo a casa porque si esto lo cuento nadie me cree. La meto en la cama al llegar a su casa y en bragas, porque ya se ha encargado ella sola de quitarse la ropa subiendo por las escaleras del bloque.

Cuando miro el reloj estoy más que segura de que la boda ha terminado, así que ya ni me molesto en volver, simplemente llamo a Claire para saber cómo ha ido el resto de esta. No quiero más contratiempos.

—¿Diga?

—Hola Claire, soy yo. Solo te llamaba para saber cómo había ido la boda. Ya sé que de comisiones nada, pero espero que no haya habido más contratiempos.

—Pues esperas mal. La tarta de cuatro pisos se le ha caído encima a la abuela de la novia y se le ha salido la cadera, un tartazo en toda regla.

—Joder.

—Y eso no es todo.

—¿Algo puede ir peor?

—Cuando los novios se han subido al coche tras la boda, el motor ha empezado a arder y casi tenemos pollos a la brasa.

—Madre mía... Menudo espectáculo de boda.

—Pues la verdad es que sí. Ya puedo añadir algo más a mi currículum.

—Jajaja, desde luego. Te dejo preciosa y muchas gracias por todo.

—No hay de qué. Para bodas tan locas como esta puedes llamarme, es como ver Sálvame o Vídeos Vídeos.

—Sí, jejeje. Adiós Claire.

—Adiós, Sandy.

Me siento en el sofá después de un día de lo más estresante. Tengo los nervios a flor de piel después de este día tan caótico, pero no voy a dejar que me afecte, esta noche me voy a pillar un pedo que ni Britney Spears. Igual con la taja hasta me rapo el pelo como ella.

Bueno, mejor no, que ahora que he conseguido un ‘pelaso’ Pantene no quiero que desaparezca como las nóminas a final de mes. Lo mejor será que beba algo cenando y que me vaya a dormir. Mañana es domingo y se casa Respingo.

Es broma, mañana es domingo y tengo fiesta, por lo tanto, me lo voy a tomar al pie de la letra y voy a beberme hasta el agua de las fuentes. Es hora de fiesta y necesito olvidar lo ocurrido en la boda de mis antiguos clientes.

Creo que ha sido con creces la peor boda que he organizado, bueno quizá no es la peor. Recuerdo la de Lucas y Sofía, la que se cayó del caballo en un estercolero y estuvo oliendo a mierda toda la boda.

¿A quién se le ocurre ir al altar en caballo? De locos. Aun así, y tras el falso amago de infarto del padre por llamar la atención, le encantaba ser el centro de atención, todo acabo más o menos bien, aunque el sobrino tira cañas se comió el ramo, de canto.

Me pongo un chupito mientras me preparo la cena y cuando la estoy sirviendo en el plato el teléfono suena. Como es de estos modernos que ya no sale ni el número que te llama, solo una infinidad de ceros no sé quién es, así que simplemente descuelgo.

—¿Diga?

—Hola, cariño, soy mamá.

—Hola mami, ¿cómo es que llamas tan tarde?

—Es para recordarte la comida de mañana en familia. No se te habrá olvidado, ¿verdad? — joder, mierda, se me había olvidado por completo. Adiós a mis planes de emborracharme como una cuba.

—Claro que no, mami, cómo se me iba a olvidar —creo que he sonado convincente. Soy más falsa que un billete de tres euros.

—Vale mi niña, pues nos vemos mañana, te quiero.

—Y yo.

Y sí, a la edad que tengo me sigue diciendo mi niña, como si acaso fuera una adolescente, pero es que siempre seré su niña, aunque sea una adolescente con incontinencia urinaria, a lo Concha Velasco.

Mi gozo en un pozo. Cuelgo la llamada y ceno en silencio, con la sola compañía del televisor, estoy de luto, con el silencio como penitencia, hoy han matado mis ilusiones de pasarme el día con el alcohol por las nubes y debo rebelarme de alguna manera.

Acabo viendo los Simpson, que es lo que siempre termino viendo a causa de la telebasura, y acabo durmiéndome en el sofá sin darme cuenta, como casi todas las noches, algo que me produce una eterna tortícolis mañanera.

Me despierto con el hilo de babilla enlazando mis labios al cojín del sofá. Si es que no tengo remedio. Miro el reloj con los ojos modo ranuras, porque el sol abrasador que entra por la ventana me ciega viva, y descubro que son las once y media de la mañana.

He dormido de lo lindo, pero es que me lo merezco, es lo bueno que tiene trabajar por tu cuenta, que no tienes hora de inicio ni de final. Mientras todo esté atado, tú te organizas tus propios horarios.

Me doy una ducha para despejarme y despertarme y me pongo un chándal para estar lo más cómoda posible para desayunar tranquila y limpiar un poco el piso, que ya anda solo de toda la mierda que tiene.

Me tomo un café y un par de tostadas con una loncha de pavo cada una antes de ponerme manos a la obra. Acabo sacando media casa solo de basura. Si es que es lo malo de vivir sola, que lo dejas todo para luego.

Y el luego sabemos que significa nunca, aunque nuestra mente optimista intente negarlo, qué le vamos a hacer. Así que la dejo impoluta, que ya tocaba, y cuando miro el reloj son más de la una y media. Mierda, que quedado a las dos en casa de mami.

Me doy una de esas duchas express, que quién ha tenido prisa alguna vez sabe de las que hablo, y me pongo un vestido ibicenco, de esos bien fresquitos para no morir de derretimiento de calor, sí, sé que me acabo de inventar esa palabra. Patada al diccionario, con todo mi ...

Me subo a la Vespa y pongo rumbo a casa de mi madre, donde seguro que me esperan mesas repletas de comida, ya que siempre cocina para un regimiento, como si acaso la familia fuera un equipo de fútbol o algo por el estilo.

Cuando entro, mi madre está con el morro retorcido, porque llego tarde. No sé cómo lo hace, porque mira que he intentado ponerme frente al espejo en casa y poner así los morros, pero es algo inhumano, puede que hasta sea alienígena, no hay manera.

Le doy un beso pese a su cara de pedo y voy a saludar al resto de mi familia. Papi me abraza con efusividad, pero mis ojos están clavados en Marco, el novio de mi hermana y algo más.

Me separo de mi padre y voy a saludar a mi hermana antes de llegar a Marco. Él simplemente me da dos besos, pero de un modo de lo más seco. Si es cierto que me sonrío, pero es pura cortesía, básicamente para quedar bien con mis padres.

Nos sentamos en el jardín, donde han preparado una gran mesa y están a punto de sacar los platos con la camisa, conociendo a mi madre. Me siento en mi lugar de siempre y mi padre, tan atento como es habitual, me trae una copa de vino blanco.

Él sí que sabe lo que una necesita, sobre todo con el lío de esta semana. A falta de litros y litros de alcohol en algún local de mala muerte, buenas son las copas de vino blanco.

Mami siempre se sienta en una de las esquinas de la mesa junto con chuchó, Franky, de Frankenstein obvio, se lo puse yo porque esta grillado y porque era bastante 'feucho'. Sabéis la frase esa de: más feo que un perro. Pues la inventé yo.

Me siento a su derecha y Dara, mi hermana, a mano izquierda. Mi padre frente a mi madre, como siempre, pero esta vez ha venido Marco. Lleva una silla plegable en la mano y la coloca a

mi lado. ¿Por qué no se sienta con su novia?

Entiendo que lo hace para quedarse frente a ella, pero es que me pone nerviosa estar cerca de él. Ya lo hacía cuando nos conocimos en el colegio. Me lo pegaron como una lapa en cada una de las etapas escolares y al final acabé cogiéndole cariño, como a un perrito.

Pero las hormonas hicieron de las suyas en la adolescencia y nuestra relación se volvió, digamos complicada. Al final acabé colada hasta los huesos de él, aunque nunca le dije nada, claro está, fue mi amor platónico.

Con el paso de los años, y cuando cada uno siguió su camino, aquello que sentía se fue enfriando, quizá es que era la época de Frozen, a saber, pero la cosa se fue helando y se quedó escondida, durmiendo a la espera de ser de nuevo despertada.

Pero no quiero que despierte, no quiero volver a vivir todo ese remolino de emociones que me hace sentir tan vulnerable, solo quiero que todo pase y ser feliz conmigo misma, que es lo único que necesito, y con mi familia, claro está.

Intento retirarme disimuladamente, no quiero que se sienta ofendido, pero tampoco quiero que esto se convierta en Gran Hermano. Pero parece que mi intento por pasar inadvertida no surte efecto y mi hermana se da cuenta de que algo ocurre.

—Sandy, ¿ocurre algo con Marco? —me pregunta Dana.

—No, no pasa nada, es que he pensado que si nos separáramos un poco podríamos comer con más comodidad —es lo primero que se me ocurre, la verdad. Yo es que soy mucho de improvisar, con esto de preparar bodas express y que salgan contratiempos por doquier, me he vuelto una experta.

—Ah bueno, aunque tampoco hace falta que entre un camión entre vosotros.

Hago caso omiso de sus palabras e intento llenarme la boca con lo primero que pillo en la mesa, básicamente para no tener que contestar ni hacer nada más que comer. Dicen que con la boca llena no se debe hablar, así que me viene que ni pintado. Que yo no soy una maleducada...

Decido que lo mejor para todos es que me imagine que estoy aquí sola con mi familia, que ignore a Marco como si se tratara de una escultura y seguro que me va mejor en la vida, y eso hago.

Nos dedicamos a comer como cerdos y, aunque sobra comida, no tanto como otras veces, sobre todo porque hay una boca más a alimentar que engulle como si no hubiese un mañana. Menudo saque.

Cuando mami sirve el postre, Dana coge su copa y la golpea suavemente con una cucharilla. Esta se piensa que está en el Titanic o en el Ritz, porque si no, no lo entiendo. En fin, pobrecita, no le da para más.

—Marco y yo tenemos que hacer un anuncio —dice cuando todos callamos y ella es el centro de atención—. Nosotros ¡vamos a casarnos!

¿¡Comorrrrr!?! Madre del amor hermoso. Ahora si que se ha liado buena, pero bueno, me imagino que era el destino. Llevan dos años juntos y por lo que veo, están enamorados, así que el próximo paso es casarse.

—Sandy, quiero que tú sea nuestra organizadora de bodas.

—¿Qué?



## CAPÍTULO 2: AL QUE NO QUIERE CALDO SE LE DAN DOS TAZAS (Marco)



No sé cómo puede ir tan lenta la cola de la oficina del paro. Se supone que según las noticias ha bajado, por lo que debería haber menos gente, pero no es así, parece que regalan algo por esperar aquí.

Renuevo mi cartilla y veo cómo una señora de unos sesenta años, que está demasiado ajustada a su silla, ni siquiera sé si va a poder salir de esta, me toma nota tras dos horas esperando en la cola.

Parece que me van a dar por fin mi tan ansiado dinero tras dos meses de espera. Casi seré mileurista. No es que puedo decir, con eso no da ni para pipas, sobre todo porque Dana es de las que quiere cosas caras y no entiende que ya no soy asesor financiero, ahora soy un mindundi en el paro.

Vuelvo a casa con las ideas más que claras tras hacer una visita a la de mi madre. Cierro los ojos y recuerdo lo que media hora antes ha ocurrido, algo que no esperaba, o quizá sí.

Le he pedido la mano a Dana, pero no le he podido comprar un anillo como dios manda por mis dificultades económicas.

Hoy se me ha ocurrido pedirle a mi madre el anillo que en su momento llevo mi abuela en su pedida y después mi madre. Ya se lo pedí en su momento con mi novia anterior, pensé que sería la definitiva, suerte que no me lo dio, hubiese cometido un gran error.

Pero esta vez es diferente, sé que esta vez es diferente, la definitiva. Espero que mi madre también piense lo mismo y me ceda el anillo familiar, ese que me ha dado pudor pedir antes por oír el no.

Ni siquiera cuando se lo pedí a Dana me había atrevido a pedirle el anillo, pero ahora ya no tengo nada que perder y quiero que nos sentemos a hablar para convencerla de que esta vez no me estoy equivocando.

Además, mi madre adora a Dana, así que espero que todo salga a pedir de boca. Ahora, que ya he llegado a casa, saco el anillo del bolsillo de mi pantalón y sonrío satisfecho, lo he conseguido.

Espero nervioso la llegada de Dana, quiero entregarle el anillo diciéndole alguna cosa bonita, pero soy tan romántico como un rábano, con lo cual tendré que buscar alguna cosa por internet que dé el pego.

Me siento en el sofá de nuestro piso y busco en internet mientras espero que ella llegue de la empresa de su padre. Es contable de la compañía, además de que tiene acciones de esta.

Encuentro un pequeño texto que resume realmente lo que siento por Dana y me lo aprendo de

memoria para que no note que no lo he inventado yo. El tintineo de las llaves en la puerta me avisa desde Dana ya está aquí.

Me levanto como si tuviera un resorte en el trasero. Me sudan las manos, la frente e incluso el culo. La beso y tomo de la mano antes de sentarnos en el sofá. Me mira de un modo extraño, sin saber realmente qué me pasa.

—Dana, sé que a veces no soy el hombre perfecto, sino más bien un payaso. Sé que a veces no soy el hombre que soñabas de niña, ni el príncipe azul que aparece en los cuentos, pero sé que te amo como nadie más lo ha hecho nunca y que voy a dedicar cada minuto de mi vida a hacerte feliz. Sé que un día te pedí que fueras mi esposa y me hiciste el regalo más grande que existe al decirme que querías serlo. Ahora estoy aquí, frente a ti, para completar esta unión con la única pieza del puzle que falta, algo que simbolice lo mucho que te amo —saco la caja donde reside el anillo de mi abuela y mi madre. —¿Quieres llevar este anillo como símbolo de que vas a entregarme tu corazón?

—¡Síííí!

—Te quiero —le digo.

—Te quiero —me responde.

Nos fundimos en un beso entre sonrisas y acabamos de celebrarlo sobre el colchón mientras algún que otro vecino golpea la pared para que nos callemos y lo dejemos dormir.

Hoy es domingo y hemos quedado para comer en casa de los padres de Dana. La verdad es que ella se sube por las paredes por los nervios y quiere dar ya la noticia, ya avisó a sus padres de que en su momento le había pedido la mano, pero no ha especificado cuándo será la boda.

La entrega del anillo familiar es el detonante para que sepa que cuando lo desee, pude darle al Start y que sea lo que dios quiera, eso sí, yo no me casaré por la iglesia, por encima de mi cadáver.

Me levanto y preparo café. Dana todavía está dormida. Bajo al buzón y como cada mañana me encuentro el periódico del día, al que estamos suscritos desde hace un par de años.

Y entonces lo veo. Parece que me han leído la mente o ha caído del cielo. Esto tiene que ser el destino, estoy seguro de ello. Siempre he pensado que si me casaba lo haría bajo el mar.

Una de mis pasiones es el buceo, lo hago siempre que puedo, pero sé que a Dana no le va a hacer ninguna gracia. Ella quiere una boda a lo princesa, en un castillo, con caballos y flores por todos lados.

Por suerte, de aquí a que nos casemos nos dará tiempo a discutirlo y si tengo una flor en el culo podré llegar a convencerla para que hagamos un mix de ambas cosas. El que la sigue la consigue, ¿no?

Le preparo el desayuno a Dana y lo dejo sobre la mesa antes de salir a correr. Necesito respirar aire puro y liberar tensiones. Realmente, ahora que lo pienso fríamente, ¿De verdad habrá sido buena idea dar el paso definitivamente y tirarse a la piscina sin flotador?

¿Y si después no sé nadar y me ahogo, o me engulle el huracán Dana, o me desquician sus pijeríos y sus manías de niña mimada? Pero pese a todo la quiero y creo que con el tiempo me he acostumbrado a estar con ella y a sus manías.

Acabo volviendo a casa una hora después. Me sudan hasta los dientes, y mira que eso es difícil. Bueno, quizá he exagerado un poco. Me meto en la ducha directamente tras darle un beso a Dana y saludarla. Está haciendo Zumba frente al televisor del comedor.

No tardo mucho en salir y me preparo para arreglarme un poco. Tenemos cita en casa de los López y me imagino que Dara aprovechará ese momento para dar la noticia, ya que está toda la



familia junta.

Ella tarda un poco más en arreglarse, bueno, mucho, pero qué le vamos a hacer, ya era así cuando la conocí. Me dedico a buscar trabajo y apuntarme a cientos de ofertas. No hay manera de conseguir nada y eso me agobia y desespera a partes iguales.

Cogemos el coche cuando apenas quedan quince minutos para la hora en la que hemos quedado y le piso fuerte para poder llegar a tiempo. Sé lo mucho que la madre de Dana odia que lleguemos tarde.

Entramos como si lleváramos un petardo enganchado al culo y saludamos con cara de perros abandonados para que nos perdonen el llegar tan justos. Sé que es algo que no soportan mucho, que no seamos puntuales.

Nos sentamos en el sofá para hablar. Dana ha escondido el anillo en el bolso de manera disimulada cuando íbamos en el coche, me imagino porque quiere que sea una sorpresa en todos los sentidos y que lo lleve puesto le quita emoción al asunto.

La alocada de Sandy Cruzcampo llega tarde como siempre. No es que se apellide Cruzcampo, claro está, pero es así como la llamábamos cuando éramos niños y adolescentes. El pavo, que es muy malo.

Siempre ha sido el sol de mis días, la puteaba todo lo que podía y más porque era mi más pura debilidad. Con el paso del tiempo, se evaporó de mi mente como el humo y a día de hoy puedo decir que la considero solo una antigua compañera.

¿Quién me iba a decir que se iba a convertir en mi cuñada? Ni en mis peores o mejores sueños. Pero la verdad es que tengo que confesar que gracias a ella conocí a Dana, que venía a buscarla al instituto con la moto recién estrenada. Todo un peligro.

Todos se sientan en la mesa para comer, pero solo hay cuatro sillas, así que entro a buscar una para mí. Me siento al lado de Sandy, solo para incomodarla, porque ahora que es mi cuñada, tengo que aprovecharme de la situación y hacerla rabiar un poco más.

Se tensa al momento, como si le hubiesen metido un palo en el culo. Siempre le pasa lo mismo conmigo y es una sensación de poder sobre ella que me encanta, no puedo evitarlo.

Y entonces, tras la comida, Dana suelta la bomba como quien no quiere la cosa. Y lo que me sorprende no es que lo cuente, porque la conozco y sabía que iba a hacerlo, así sin anestesia.

Lo que realmente me sorprende es que le pida a su hermana que sea la organizadora de la boda, cuando organizó la de mi primo y aquello acabó como el rosario de la aurora. Dos meses después el matrimonio se fue al garete.

No sé cómo va a salir esto, pero si quiero que salga bien será mejor que lo supervise todo personalmente. Ahora que tengo bastante tiempo libre, ya que no tengo trabajo, voy a aprovechar y la ayudo para que no la cague y convierta un día de ensueño en una pesadilla.

—Creo que lo ideal es que yo la ayude con la boda Dana, para controlar que todo salga a pedir de boca y las cosas salgan a nuestro gusto. ¿Te parece cariño?

—Claro, me parece una idea excelente. Además, así inviertes el tiempo en algo útil y no en jugar a videojuegos todo el día.

—Ja, ja, ja.

—Sabes que tengo razón. Y así estrecháis lazos tú y mi hermana, que la tensión se puede cortar con un cuchillo.

—Hola, estoy aquí y os estoy escuchando. Creo que yo también tengo derecho a opinar —dice Sandy con los ojos achinados y mirándonos como si quisiera matarnos a ambos.

—Seguro que haréis un buen equipo, no te enfades hermanita. Es como un trabajo en grupo

como los que hacíais en clase —Dana guiña el ojo a Sandy y yo ya me retiro antes de que tenga que atravesar un campo de minas.

—Bueno, mientras me paguéis y me digáis qué es lo que queréis, es lo que me interesa.

—¡Sandy! Ni se te ocurra cobrarle a tu hermana —dice la matriarca de la familia y Sandy agacha la cabeza algo avergonzada.

Creo que no hace falta decir más, los padres lo han decidido por ellas, sobre todo porque nos acaban de afirmar que van a pagarnos la boda, o al menos la mitad de la misma, depende de cómo se nos vaya la mano.

Parece que todo está decidido y toca arrancar motores. Una vez hemos brindado con el cava que ha sacado el patriarca de la casa, decidimos marcharnos a nuestro hogar. Puede que no sea tarde, pero todos queremos disfrutar del domingo como dios manda.

Antes de salir por la puerta, Lili, la madre de mi futura esposa, nos para a Sandy y a mí con una sonrisa en los labios. Sinceramente, parece que está más emocionada que su propia hija.

—Sandy, ¿por qué no te llevas a Marco a tu próxima boda para que vea cómo funcionan las cosas y cómo trabajas? Ya sabes que tu hermana no puede, está muy liada en la empresa.

—Como quiera, me da igual —se encoje de hombros.

—Claro, es una buena idea, mamá —dice Dana apareciendo del brazo de Tom, que es como lo llamamos. Lo de Tomás dice que parece muy de viejo de pueblo. Al igual que Lili, que es Liliana.

—El viernes tengo una boda en la playa. Si te quieres venir le mando a Dana la ubicación por WhatsApp y ya nos encontramos allí —comenta Sandy.

—Me parece perfecto —respondo impasible.

No decimos más. Nos subimos en el coche tras despedirnos y Sandy se sube en su Vespa para volver a casa. Tengo pensado dedicarme esta semana a empapelar el pueblo, y la ciudad si hace falta, con mi currículum. Me va a conocer hasta el tato.

Así que toca organizarse esta tarde y sacar todas las copias. Estoy seguro de que Dana se va a enfadar cuando le acabe toda la tinta de la impresora, pero si me pilla me haré el loco, como decía Sócrates: yo solo sé que no sé nada.

No tardamos mucho en salir a dar una vuelta, estar en casa nos agobia y acabamos tomando una cerveza y unas patatas bravas. Los domingos existen para beberse una cerveza fresca en una terraza.

Los días han pasado y ya ha llegado el viernes. Es la hora de la verdad. Me he pasado la semana entregando currículos como un loco, pero hoy será diferente. Hoy tengo que ir a una de las bodas que ha organizado Sandy, en la playa.

Estoy frente al espejo, colocándome la corbata una vez me he puesto el traje. La verdad es que no estoy nada mal. No suelo llevar nunca este tipo de vestimenta, pero la ocasión lo merece, ¿no?

Sandy mandó la dirección del lugar al teléfono móvil de Dana para que fuera directamente, así que cuando estoy listo, salgo por la puerta y cojo un taxi rumbo a la playa.

No quiero coger el coche, por si cae alguna copa de más o por si no hay dónde aparcar. No tardo mucho en llegar. Todo está precioso. Hay una pasarela formada por tablones de madera cubiertos por una alfombra roja, a lo premios Óscar.

Intento pasar al otro lado sin pisar la pasarela, no quiero dejar las huellas o mancharla y fastidiar a los novios o familiares. Veo en la orilla a Sandy. Les está dando unas indicaciones a un par de chicos, que están colocando antorchas de jardín por todo el lugar, parece que la boda va a ser de tarde o de noche.

—Hola Sandy.

—Hola Marco. Pensé que vendrías más tarde, me has pillado en medio del meollo.

—Si quieres me voy.

—No, no hace falta. ¿Puedes echarme una mano con las flores? Necesito ayuda con los centros de mesa y me preguntaba si podrías copiarlos si te hago uno de modelo.

—Claro, no hay problema. ¿A qué hora es la boda?

—Dentro de tres horas llegarán los invitados. Es a las cinco de la tarde.

—Vale. ¿Has comido? Son las dos de la tarde.

—La verdad es que no, no me ha dado tiempo.

—¿Qué te parece si pedimos comida china para que nos la traigan a la playa y así no perdemos tanto tiempo?

—Me parece buena idea, Marco.

Sonrío y la sigo para que me enseñe qué quiere que haga exactamente para los centros de mesa y me pongo a ello haciendo el trabajo lo mejor posible. Cuando acabo, tras clavarme cientos de espinas de rosa, pido algo de comida.

No demora mucho en llegar y mientras que eso ocurre, un par de chicos se ocupan de llevar los centros de mesa al lugar del convite. Me encargo ahora de colocar los lazos vaporosos en las sillas, según me ha mandado Sandy, pero en medio de ello llega la comida.

La verdad es que los lazos no son lo mío, no están quedando como una mierda empapelada y atada a la silla, pero tampoco es que sea el descubrimiento del siglo ni lo más bonito que han visto mis ojos.

Hacemos un parón y Sandy manda a la gente que tiene allí a que vayan a comer tranquilos mientras que ella y yo nos sentamos en la playa, improvisando una manta con una de las telas sobrantes de la alfombra y nos sentamos sobre ella.

Saco las latas de bebida y los platos, que están dentro de una especie de recipientes demasiado raros hasta para describirlos. No decimos nada, simplemente vemos el vaivén de las olas mientras comemos.

Al acabar, volvemos al trabajo. Sienta bien volver a moverse y hacer algo útil, aunque no vaya a cobrar por ello, pero no me importa. Me gusta estar entretenido. Cuando acabamos y ya está todo listo, Sandy se acerca a mí con el rostro demasiado serio. ¿Está cabreada?

—Marco, necesito que me ayudes de nuevo. Tenemos que ir al castillo donde van a celebrar el convite. Parece ser que los jardineros no sabían que hoy había una boda. Ayer me pasé el día decorando los jardines del lugar. La cosa es que han deshecho todo lo que había avanzado porque pensaban que era de la boda anterior y no preguntaron. Ahora tengo solamente dos horas para hacer el trabajo de ocho y necesito toda la ayuda posible.

—Claro, no hay problema, cuenta conmigo.

—Vaya, sí que has cambiado. Antes no eras así.

—Tu hermana me ha cambiado, me imagino.

—No, no ha sido mi hermana. Creo que simplemente has descubierto que te gusta ser un buen tipo.

—Puede que me haya dado cuenta de que a veces lo mejor es hacer cosas que hagan feliz a los demás y dejar de ser un capullo con todo el mundo, empezando contigo.

—Quizá. Eso solo lo sabes tú —me dice antes de dar unas instrucciones a unos chicos que se quedan en la playa.

Una chica delgada, un poco patosa y ‘feucha’ se acerca a nosotros con una sonrisa en el rostro.

Sandy la saluda y yo me quedo parado sin saber quién es. ¿Será la novia de la boda?

—Hola Petra. Menudas horas, y mira que te dije que te necesitaba.

—Es que me he dormido. Lo siento.

—Bueno, lo pasado, pasado está. Necesito que te ocupes de esta parte de la boda. Quiero que te quedes para la ceremonia. Estaremos en contacto por los teléfonos, pero ahora Marco y yo tenemos que ir al castillo a arreglar lo que han jodido.

—¿Qué ha pasado?

—Me han deshecho todo el jardín.

—¿Qué? ¿Es que no tienen ni una maldita neurona? ¡Nos pasamos horas arreglándolo!

—Petra, solo estuviste una hora.

—Pues me pareció una vida —Sandy pone los ojos en blanco y se despide de su amiga.

Me acerco a la tal Petra para presentarme, ya que no lo ha hecho Sandy. No me gusta ser un maleducado, así que me acerco más a ella para llamar su atención y extendiendo mi mano para que nos las estrechemos.

—Hola, soy Marco.

—Yo Petra, encantada.

—Lo mismo digo —ambos nos estrechamos la mano.

—Oye, ¿estás soltero? Porque sé de una chica a la que le encantaría conocerte, bueno, la chica soy yo.

—Pues la verdad es que estoy a punto de casarme, lo siento —le digo algo avergonzado. No tiene pelos en la lengua y es de lo más directa. Ojito con Petra, que lo petra, quiero decir, peta.

Sandy me llama desde la calle, ya no se encuentra en la playa y está esperándome con un par de cascos en el brazo. Me despido de Petra y camino donde se encuentra mi ex compañera de escuela.

—¿Vamos?

—No querrás que me suba en eso, ¿verdad?

—Claro, no soy tan mala conductora.

—No cabemos los dos en esa chatarra.

—Claro que sí, anda sube.

—Está bien, pero ten cuidado o en vez de organizar mi boda, tendrás que organizar mi funeral.

No tardamos mucho en llegar al castillo donde se va a llevar a cabo el convite y nos vamos como locos a la zona del jardín. Empezamos a poner flores que nos han traído de todas las floristerías de la zona, por supuesto todo a cargo del dueño del castillo por los daños ocasionados.

Me quito la americana y me remango la camisa para hacer lo mismo que veo hacer a Sandy, que se ha puesto la coleta y se ha quitado el vestido, descubriendo así que bajo este lleva unos pantalones cortos y una camiseta sin tirantes, chica lista.

Yo no he sido tan listo, qué le vamos a hacer, al menos yo puedo quitarme la camiseta si veo que el calor es insoportable. Estoy decorando la mitad del jardín cuando escucho maldecir a Sandy mientras mira la pantalla del teléfono móvil.

—¿Qué ocurre ahora? —le pregunto cuando me acerco a ella.

—Los actores me han dado plantón. Parece que se intoxicaron comiendo un kebab y se han pasado la noche y la mañana en el baño echando hasta la primera papilla.

—Joder. ¿Qué se supone que representaban?

—Escenas de Idunn y Bragis.

—Esos son dioses nórdicos, ¿verdad?

—Sí, ¿los conoces?

—La verdad es que no soy un experto, pero me gusta la mitología de todas partes y conozco la historia. Él es el dios de la música y de la poesía. Ella es su esposa y se la relaciona con la figura de la manzana.

—¿Crees que podrías representar alguna escena conmigo, aunque sea inventada?

—Está bien, pero se nos acumula el trabajo y no sé si vamos a dar para todo.

—Ya verás que sí. Al final me va a venir hasta bien que hayas venido. Y pensar que cuando mami lo dijo recé para que dijeras que no...

—Me tendrás que contratar como ayudante.

—No sueñes tanto.

—La verdad es que empiezo a valorar todo el estrés y trabajo que hay para organizar todo esto. Te compadezco.

—Pues no te compadezcas tanto y sigue poniendo flores, que todavía tenemos mucho que hacer y los invitados llegarán al castillo en menos de tres horas. Los novios se harán las fotos en este jardín, así que todo tiene que salir a pedir de boca.

—Está bien. Vamos allá y mientras tanto te voy explicando algunas escenas que se me han ocurrido para la representación, ¿te parece?

—Por supuesto que me parece.

Nos pasamos las horas charlando sobre cómo tenemos que hacer los pequeños actos del show mientras colocamos las flores y cuando los invitados empiezan a llegar, colocamos las últimas flores que nos quedan antes de que Sandy se vuelva a poner el vestido y yo la americana.

Los invitados empiezan a degustar los manjares mientras llegan los novios para hacerse las fotos en el jardín. No sé cómo lo hemos hecho, pero hemos conseguido que el jardín quede de película, y eso que nunca hemos trabajado juntos. Creo que hacemos un buen tándem, cosa que nunca antes habíamos logrado.

El cáterin se acaba en un abrir y cerrar de ojos y nosotros aprovechamos mientras fotografían a los novios y los invitados empiezan a emborracharse para tomarnos un refresco, ya que hemos pasado horas bajo el sol abrasador.

Aprovechamos para ensayar una vez más, puesto que en breve tenemos que representar la micro obra en los jardines del lugar, justo donde los novios se están haciendo las fotografías ahora mismo.

Los novios entran en la sala donde ya se encuentran los invitados, que vitorean y giran al vuelo las servilletas de sus lugares de asiento. Hasta que veo un sujetador volando y se estampa literalmente en la cabeza del novio. Surrealista.

Tiene pinta de que esto se va a ir de madre demasiado pronto. Sandy acelera el aviso de la representación para que esto no se descontrole más aún, si es que cabe. Los asistentes empiezan a colocarse rodeando el jardín para ver el espectáculo.

Hemos decidido que realizaremos las escenas de amor, que son las que pegan en una boda y las narraremos en primera persona, para que sea más verídico y que luego dios reparta suerte, porque el reparto es de lo más deplorable.

Nos aclaramos la garganta y me quito la americana, sacando mi camisa por encima de los pantalones en busca de un aire más desenfadado antes de comenzar la escena. La suerte está echada, a ver cómo sale la cosa.



### CAPÍTULO 3: CUANDO EL RÍO SUENA, PIEDRAS LLEVA (Sandy)



Me acerco al público con una sonrisa. He cogido uno de los manteles sobrantes y me he preparado un vestido improvisado a lo diosa griega, ya sé que no soy griega, pero es que tampoco tengo en el bolso una tienda de disfraces nórdicos.

Es hora de empezar y, aunque tenemos escenas donde el acercamiento es demasiado, tengo que hacerlo por mi público, por mi trabajo, por mi comisión, así que hago de tripas corazón, tomo una bocanada de aire y empiezo a hablar en voz alta. Allá vamos.

—Camino por los jardines de los alrededores, disfrutando de los diferentes aromas que emanan las flores de este. Acaricio los pétalos de los tulipanes cuando quedo frente a ellos, el color rosado ilumina el lugar, dotándolo de majestuosidad y de delicadeza al mismo tiempo. Lo siento mirándome mientras camina en mi dirección. Me contoneo mientras sigo mi camino oyendo sus pasos tras de mí —hago lo que voy diciendo para acompañar a mis palabras con el show. — Sonríó sabiendo qué es lo que provocho en él. Me detengo de nuevo y al segundo siento el calor de su cuerpo en mi espalda, sus brazos rodean mi cuerpo invadiéndolo de fuego, el cuál disimulo cuanto puedo. Me giro, desligándome de su abrazo con una sonrisa pícaro en el rostro. <<¿Tienes hambre, mi poeta?>> Asiente mientras acaricia sus labios con la punta de su lengua, tentándome. Analiza con detenimiento mi cuerpo, de arriba abajo, deleitándose con cada una de las partes que mi vestimenta marca. Se acerca y me pega contra su cuerpo, quedándonos uno frente al otro con la mirada desafiante —y lo reproducimos. Su cuerpo irradia un calor fuera de lo común y la tensión se palpa en el ambiente. —Nuestros ojos arden de deseo, pero, provocándole un poco más, sabiendo que el juego nos estimula sobremanera, chasqueo los dedos haciendo aparecer una manzana en mi mano —saco la manzana que tenía escondida en uno de los setos y la limpio disimuladamente en el vestido. —<<¿Es esto lo que quieres?>> Alzo la ceja sonriendo y le doy un mordisco a la fruta, dejando parte de ella entre mis labios provocando lo que deseo conseguir, que ceda ante su deseo por mí. Su boca se acerca peligrosamente a la mía pero se detiene antes de rozar los labios. Mi reacción es inmediata y le señalo con el dedo que se aproxime más —estoy siguiendo la escena, pero esto cada vez se está volviendo más embarazoso y no sé si quiero seguir con esto. Por el amor de dios, es mi cuñado y es ¡Marco! — Cuando nuestros labios se encuentran nos olvidamos de la porción de manzana, que es engullida por él al instante, y nos centramos en recrear con nuestras lenguas una lucha de espadas por conquistar la boca del otro. Cuando nos separamos nuestras respiraciones están aceleradas —y no, no nos hemos besado, nos hemos cubierto la boca con las manos en los laterales de la cara y la hemos movido como si lo

hiciéramos, pero todo paripé. And the Oscar goes to Marco and Sandy. —«Creo que iré a tomar un baño»». Lo reto como sé que tanto le gusta. Quiero zafarme pero no me lo permite apretándose con más fuerza contra su cuerpo. «¿Acaso quieres fusionarte conmigo?» Le sonrío lascivamente y lo siento chasquear la lengua.

—«Fusionarme es lo menos que quiero hacer, mujer». Sin darle tiempo para reaccionar la levanto sobre mi hombro, cargándola en este y caminando a zancadas largas hasta el río que fluye cerca del jardín —pero aquí como no hay ni río, ni lago ni charco, pues nos sentamos en el suelo, como si estuviéramos en el agua. —«¿Te gusta provocarme? Te pregunté algo y quiero una respuestas». La pongo de pie ante mí. Esos ojos me retan sin hablar, pero la sonrisa es la que más me puede, porque promete no darme lo que le he pedido. «Los deseos de un dios no se contradicen mujer, espero que no me estés retando». Suelto su cuerpo, que pronto se separa del mío. La ropa que viste su cuerpo me deja ver lo que hay más allá de sus retos. Repaso con la lengua mis labios impregnados aún con ese sabor de los suyos, tan deliciosos como la mejor de las frutas —y se pasa la lengua por los labios. Parece que Marco se lo está tomando muy enserio, quizá demasiado literal. Que hay que contar una historia, no grabar el anuncio de: Busco a Jack. —Al parpadear, ella desaparece de mi campo de visión —me escondo tras uno de los setos más grandes de la zona. Parece que esto ya se ha convertido en el escondite de los patios de colegio. —«Serás niña, Idunn... No te escondas de mí». El viento trae su aroma hasta mis fosas nasales tras uno de los setos. La risa de mi mujer la delata por uno de los lados de este —y yo hago como que me río para hacerlo más realista. Una sonrisa pícaro y tímida a la vez. Aunque ha parecido más una risilla post orgasmo. —Toco su hombro para despistarla y cuando gira su cara se topa con la mía, que la espera buscando sus labios. «Mi mejor comida, mi amor» —y entonces me besa de verdad y mis ojos se abren como platos ante la sorpresa que siento. ¿Qué coño está haciendo? —Me recreo en sus labios y mi cuerpo la aprisiona contra el seto mientras mis manos la acarician —dice rompiendo el beso y haciendo lo que narra. Esto va a acabar mal, muy mal, ya lo veo venir y quien avisa no es traidor.

—Su respuesta me hace sonreír mientras una corriente eléctrica recorre mi espalda, pero no se lo pondré fácil, quiero que se trabaje el cortejo a diario y retarlo tal y como nos gusta tanto a ambos —digo siguiendo la trama, aunque no estoy para nada con ganas de colocar una sonrisa en los labios, como Idunn, sino de gritarle a Marco y quizá soltarle alguna que otra galleta, y no de las que se comen precisamente—. Me carga en su hombro como castigo ante mi negativa a contestar y como respuesta le suelto improperios mientras le doy una patada en un lugar certero que hace que me suelte mientras maldice —al final algo he podido descargar, la escena me ha venido de perlas. No le he dado fuerte en sus huevos kínder colgaderos, pero sí algo más fuerte de lo que haría una actriz a su compañero de reparto—. Oigo su nueva pregunta y noto sus ojos sobre los míos buscando una respuesta que no voy a darle tan a la ligera. Si quiere jugar vamos a jugar. Cuando sus manos se separan de mi cuerpo entristezco, pero me curo de no hacérselo notar y desaparezco de su lado buscando esconderme de él para que el juego sea más excitante, pero no puedo ocultarme por completo, puesto que mi olor me delata y pronto noto su cuerpo aprisionando el mío, y cuando inmoviliza mis manos con la suyas sobre mi cabeza alzo los ojos mirándolas. «Sabes, creo que te hace falta algo». Chasqueo los dedos haciéndolo caer al lago —en realidad lo empujo hacia el suelo, otra pequeña venganza, pero la gente, si es lista, se imagina que lo hago a ese lago imaginario que no tenemos. —«Te hacía falta un baño de agua fría para bajar la calentura». Río al verlo empapado de arriba a abajo. Su ropa se pega al cuerpo como una segunda piel y eso hace que me muerda el labio contemplando el espectáculo. Me siento en la



orilla del lago sin dejar de contemplarlo, disfrutando del paisaje. <<Sabes, creo que hoy va a ser un día muy interesante>>. Le guiño el ojo y me levanto para volver a admirar mi hermoso y floreado jardín, pero antes de dar un paso me encuentro confusa al sentir mi cuerpo empapado por completo —ahora parece ser de que él me ha empujado hacia el suelo como si me hubiese tirado al agua que no hay. —<<Mierda, me las pagarás muy caras poeta, no te imaginas cuánto>>.

Nos levantamos para inclinarnos como unos verdaderos actores ante el vitoreo de la gente, que parece haber disfrutado de lo lindo con el espectáculo y yo, con una sonrisa forzada en el rostro, solo puedo mirar de soslayo a Marco para susurrarle sin que nadie me oiga.

—Me las pagarás muy caras Marco, no te imaginas cuánto —imitando el diálogo del show, pero en base al beso robado.

No ha habido ningún contratiempo en la ceremonia de la playa, según me informa Petra, más allá de algún que otro bañador nudista que pasaba por allí para exhibir sus atributos y coronar la boda con su cetro colgandero.

Parece que por una vez todo va a salir bien. Vale que el tema flores y representación no ha ido del todo bien, pero lo hemos solucionado y nadie se ha dado cuenta, o casi nadie. Es cierto que los novios han venido a preguntarme qué había pasado con los actores, pero cuando les he explicado lo sucedido, me han dado las gracias por haber improvisado tan rápido.

Llega el momento del primer baile de los recién casados y la cosa promete. Los he visto en los ensayos y parecen una mezcla entre Paquito el Chocolatero y el Chiquilicuatre. Espero que las clases a las que les hice apuntarse les hayan servido de algo.

Salen a la pista principal cuando la música empieza a sonar y empiezan a moverse como patos mareados. Miro al resto de los asistentes y los insto a que salgan también a la pista para que los invitados dejen de mirar el baile de los novios y se centren en otra pareja.

Pero nadie parece animarse y muchos de los aquí presentes están intentando aguantar la risa que se hace cada vez más presente por el temblor del labio superior. Así que tomo la mano de Marco y tiro de él para llevarlo a la pista.

Puede que esté cabreada por el beso, pero esto está por encima de todo lo demás. No puedo permitir que los novios hagan el ridículo. Así que salimos a la pista y empezamos a bailar.

La verdad es que Marco es muy buen bailarín. Eso que ya tiene para cuando le toque hacerlo el día de su boda. Bailamos junto con los novios, que me lo agradecen asintiendo y es entonces cuando más parejas se unen a nosotros.

Parece que alguien tenía que romper el hielo y hemos tenido que ser nosotros. La mano de Marco baja disimuladamente de mi cintura, que era donde se aferraba, y la siento en mi trasero.

—Ya estás subiendo la mano si no quieres que te maquille los ojos de morado.

—Era una broma.

—Entre broma y broma la verdad asoma —y sabéis eso de cuando el río suena, piedras lleva. Pues Marco tiene más piedras que una cantera. ¿Qué coño le pasa conmigo? Me besa, me toca el culo... Porque estoy en una boda, en mi trabajo, y no voy a perder los papeles y hacer el ridículo, pero cuando todo esto acabe, vamos a tener una charla muy larga, como el cetro del nudista.

—En este caso no asoma nada, solo soy muy bromista.

No digo nada más, simplemente me separo y vuelvo a mi lugar de trabajo, juntamente con Petra, que está organizando el tema de las cestas de regalos y las golosinas para los niños.

Marco ha desaparecido, pero la verdad es que no me importa, no me apetece verlo en este momento, es una distracción. No sé por qué se comporta de esta manera, pero no quiero reblandecer lo que mi reina del hielo particular ha conseguido congelar.

Y entonces llega el momento del discurso del novio. La novia lo hizo al inicio de la ceremonia. Todos nos sentamos para darle el protagonismo que se merece y entonces ocurre lo peor que podría pasar.

Al final del discurso es cuando se pone la guinda del pastel, pero en el mal sentido. Dice: Te quiero, Lucía. Joder, los novios se llaman Gregorio y Meredith. ¿Quién demonios es la tal Lucía?

—¿Quién coño es Lucía?! —dice Meredith, la novia. Parece haberme leído la mente a mí y a tres cuartas partes de los asistentes, porque los niños están jugando y pasan de todo.

—Yo, querida —sale una mujer de un lateral. ¿De dónde ha salido? No la había visto en mi vida. Esto va a acabar muy mal. Espero que hayan firmado separación de bienes, porque ella tiene dinero que le sale por las orejas.

La tal Lucía se acerca a Gregorio y ambos se besan de manera exagerada y pasional. Ahí hay más babas que un caracol. Puag. No sé realmente cómo reaccionar a lo que estoy viviendo.

Suerte que ya hemos repartido los regalos a los invitados y las gominolas a los niños. Con lo que nos costó encontrar los regalos, como para que encima se queden sin entregar. Realmente a nosotros no nos queda nada más por hacer.

Ni siquiera han cortado la tarta ni hay hecho el show de la liga, que está tan de moda. Petra y yo vamos recogiendo de manera disimulada, puesto que se masca la tragedia. Vamos al jardín y recogemos todas las flores mientras los gritos se escuchan como si tuvieran un megáfono en la garganta. No sé dónde se habrá metido Marco, aunque me imagino que se habrá ido con el rabo entre las piernas al ver que conmigo la ha cagado.

Le pido a Petra que lleve todas esas flores a los centros de la tercera edad cercanos. Estoy segura de que agradecerán el colorido y la belleza, y les dará una frescura a su alrededor impropia.

Los invitados se van retirando disimuladamente y poco a poco el salón se va vaciando. Los camareros han recogido las mesas y no queda ni una miga de pan. Le digo al Dj que puede marcharse mientras el trío en discordia se discute como si les fuera la vida en ello en un lateral de la sala, junto con las familias de ambos.

Me acerco a la novia disimuladamente, ella es la que corta el bacalao aquí, así es mi persona de referencia. Ella simplemente se separa a un lateral conmigo para hablarme por un momento.

—Siento mucho todo esto y que tu trabajo que haya arruinado.

—No, al contrario, siento muchísimo todo lo ocurrido. Si puedo hacer algo para ayudarte...

—No pasa nada, ya sabes lo que dicen. Aunque el mono se vista de seda, mono se queda, y este es un simio al que voy a torturar en una jaula. Yo me encargo. Si queréis podéis recoger todo y marcharos. Toma.

Me da un par de sobres y un abrazo antes de despedirse y volver a la mesa redonda, que es donde se supone que están reunidas las familias en círculo gritándose entre ellas. Parece un ring. Estoy por echarles barro en los pies.

Acabamos de dejarlo todo impoluto y coger nuestras cosas antes de salir por la puerta del castillo medieval. Más que una organizadora de boda, parezco una organizadora de desastres o de divorcios express.

Abro los sobres disimuladamente y reparto la comisión, dividiéndola en tres. Le doy su parte a Petra que se marcha con una sonrisa en los labios y una comisión de ciento cincuenta euros.

No me quito el incómodo vestido y lo guardo en un bolsa. Petras se ha ido con su coche y va a llevarse las flores antes de hacer lo propio con nuestras cosas a la oficina improvisada, que es básicamente un micro local que alquilamos por cuatro chavos al mes.

Hay otros ciento cincuenta euros para mí, que me guardo en mi monedero y me subo a la moto para ir a casa de mi hermana, que espero que esté o al menos el prófugo que ha desaparecido sin despedirse.

Sino les dejaré el sobre con el dinero bajo la puerta o en el buzón. Ha trabajado duro y eso tiene su recompensa, sobre todo al haber sido la novia tan generosa, aun no habiendo salido bien al final.

Cuando llego a la casa de mi hermana no hay nadie, cómo no, mi hermana nunca está en casa. Se pasa el día en la empresa de mis padres o en su gimnasio del alma. Es una adicta al gimnasio. Me extraña que aún no se haya vuelto una culturista.

Lo dejo bajo la puerta, dándole un buen empujón para que no sea robado y cuando me giro para marcharme, me topo de cara con Marco, que camina cabizbajo con la americana colgada del brazo derecho.

—¿Dónde estabas?

—Perdona por haberme marchado sin decir nada. Creo que, después de lo ocurrido, necesitaba salir de allí y dar un paseo. Ha sido un día duro y quería tomar aire fresco.

—Te has perdido una buena. Debajo de la puerta te he dejado tu parte de comisión en el día de hoy.

—Sabes que no es necesario, he ayudado con gusto.

—Lo sé, pero quiero que lo tengas, has trabajado duro.

—Me gustaría que habláramos de lo que ha pasado dentro, a ser posible.

—Claro, entremos —veo cómo abre la puerta con su llave y recoge el sobre que hay en la entrada antes de echarle un ojo y colocarlo en la mesa del recibidor.

—Es mucho dinero por un día.

—La novia ha sido generosa.

—Ya veo.

—¿Nos sentamos? —le digo y él asiente.

No entiendo realmente por qué se ha estado comportando de una manera tan extraña desde que empezamos la representación hasta que se marchó de la boda. ¿Que si me apetece darle un buen guantazo?

—Mira Sandy, quiero romper esta incomodidad e ir al grano, así que te lo diré así, sin anestesia ni filtros. Me metí demasiado en el papel y bueno, se me fue de las manos, pero no te hagas ilusiones. Yo quiero a tu hermana, era solo trabajo. Y sobre lo del culo, simplemente me apeteció tocarle el culo a mi cuñada para ver cómo lo tenía. ¿Qué hay de malo en ello?

—¿Y ya está? ¿Así te estás disculpando? No sé qué entiendes tú por disculpa, pero eso no lo parece.

—Lo siento Sandy, se me fue la pinza. ¿Contenta? Aunque debo confesar que el beso no estuvo nada mal y que tu culo está duro como una piedra, tengo que reconocerlo.

—De verdad, eres más idiota de lo que creía. Que no se te vuelva a ir la pinza o tendremos problemas. ¿Está clarito? Además, voy a sugerirle a Dana que sea ella quien me acompañe en los ratos libres que tengo. No me fio de ti. Nunca me he fiado de ti, ni en la escuela. Pase que seas mi cuñado, eso no puedo elegirlo, pero más allá de eso no debemos tener ningún trato o relación. Y que corra el aire.

—Como quieras. Pero no te lo creas tanto, no eres tan importante.

No hace falta que diga nada más ni que intente humillarme, yo soy mucho más señora que todo eso. Simplemente me levanto y me marcho para no seguir escuchando al enano mental.

Cojo la vespa de nuevo y, aunque veo a Marco salir en mi busca, yo ya me he puesto el casco y me he subido en la moto. ¡Que le den por el culo! Será gilipollas el tío. Se merece tener una boda de mierda, pero no lo haré, por mi hermana.

Llego a casa agotada. Solo me apetece darme una ducha y meterme en la cama, pero tengo que comer algo, cada vez peso menos y el médico me va a canear, si es que me miro al espejo y estoy en los huesos.

Abro la nevera y solo hay un brócoli maltrecho que me pide piedad, que me compadezca de él, y un par de filetes de pollo que me sobraron ayer. Ya tengo cena y además de lo más rápida.

Y eso hago. Me dedico a ver The Good Doctor mientras ceno tranquila tras haberme dado una ducha relajante, me pongo el pijama antes de lavarme los dientes y previo meterme en la cama.

Cojo el teléfono móvil y escribo un mensaje a mi hermana. Es hora de que las aguas vuelvan a su cauce y reconducir la situación de la mejor manera posible, con sangre fría y cabeza ordenada.

<<Dana, creo que es mejor que vayamos organizando la boda entre las dos, aunque sea por videollamada. No me siento cómoda con Marco y ya sabes que no es santo de mi devoción. Lo siento, lo he intentado, pero creo que es mejor así. Siento no haber podido ser imparcial o profesional. Te quiere, Sandy>>.

Tras el mensaje, silencio el móvil y me acuesto. Mañana quiero empezar buscando lugares para la boda de mi hermana. Tengo algunos en mente, pero quiero primero sugerir varios, por si no les gustaran mis gustos, aunque creo que la conozco bastante bien.

Es mucha presión organizar la boda de tu hermana, pero creo que soy buena en lo que hago, lo que pasa es que los matrimonios que organizo no tienen buen final, pero eso no es problema de la organización, sino de los novios y los que los rodean.

Decido que por hoy no le voy a dar más a la cabeza y me relajo, hasta que siento algo acariciando mis piernas y pego un bote de la cama al suelo. Enciendo la luz y retiro las sábanas para descubrir a Verdi.

Verdi es mi igual, la tengo desde hace tres años. ¿Cómo demonios se ha escapado de su terrario? Ella está tan tranquila mirándome mientras a mí casi se me salta el corazón o me da un infarto.

Intento tranquilizarme mientras la tomo con mis manos y beso su cabecita. Vaya susto me ha dado la jodía. Juego un poco con ella antes de meterla en su casa y asegurarme de que tiene comida, juguetes y agua. Está más provista que yo. Si viera mi nevera...

Ahora sí, tras revisar bien la cama, me meto de nuevo en ella y cierro los ojos, relajándome para que el mundo de los sueños me absorba y me lleve a donde le dé la gana, pero lo único que veo es a Marco, siempre Marco. Maldito Marco.

## CAPÍTULO 4: EL QUE CALLA, OTORGA (Marco)



Joder, no sé cómo he podido ser tan estúpido. La he besado joder, la he besado como me moría de ganas de hacer desde hacía años. He buscado mil excusas en mi cabeza para poder darle, porque me va a pedir explicaciones, estoy seguro de ello.

Pero es que la he visto allí, tan perfecta, tan tierna, era pura luz, y no he podido evitar cumplir lo que la representación requería. Para mí no era solo Sandy, era una diosa, mi diosa.

Se me ha ido la olla, soy consciente de ello, pero todos han entendido que era parte de la escena y espero que Sandy también o eso le voy a decir, pero lo de después lo he hecho porque me ha dado la real gana.

Le he tocado el culo con todo el descarado escondido que poseo. Y lo he hecho sin pensarlo, simplemente mi subconsciente ha decidido que mi mano vaya allí y no puedo estar más avergonzado.

Me he marchado de la boda sin decir nada y ahora estoy aquí, en la playa donde se han casado los que ahora mismo están celebrando el banquete junto con Sandy. Simplemente dejo que pasen los minutos mientras miro las olas y las escucho, sonido que me relaja.

Sé que he hecho mal y que si Dana se entera no me lo va a personar en la vida, pero hay veces en los que uno no puede controlar sus propios impulsos. Asumiré las consecuencias si Sandy decide contárselo a su hermana.

No puedo hacerle eso, ni hacerme esto. Voy a casarme con Dana en unos meses y la quiero, no quiero hacerle daño porque mi cabeza esté confundida y esté reviviendo sentimientos del pasado con respecto a su hermana. Soy un puto enfermo, pero no puedo evitarlo.

Será mejor que no organicemos la boda juntos, creo que va a ser contraproducente y que lo que ha ocurrido nos puede afectar de alguna manera en la boda. Es obvio que podría afectarnos a Dana y a mí como pareja, pero esto ha sido un error.

Lo mejor es olvidarlo y seguir adelante. Todo ha sido una tontería inmadura y es hora de volver a la realidad, volver a ser el marco de siempre y cuidar de la mujer con la que me voy a casar.

Me voy a uno de los chiringuitos de la playa a tomar unos tragos mientras disfruto de la brisa del mar. El sol ya ha caído en el horizonte y el tono rosado que envuelve el cielo es sumamente precioso.

Me tomo más de siete chupitos, ya he dejado de contarlos, pero ahora mismo necesito beber para olvidar. No sé qué hora es, pero debo volver a casa o acabaré arrastrándome por la playa como una foca.

Tomo un taxi y no tardo mucho en llegar a mi destino. Traspaso el portal y cuando saco las llaves para entrar en casa me encuentro de bruces con la mismísima Sandy. ¿Qué se supone que hace en la puerta de mi piso?

No tardamos mucho en entrar y sentarnos en el sofá. Sandy pide explicaciones y yo no sé qué decirle, aunque lo que le estoy diciendo parece convincente. Aun así, como siempre cuando estamos juntos, la boca se nos calienta y acaba marchándose dando un sonoro portazo.

Espero que esto se arregle, porque sino nos esperan unos meses infernales hasta que llegue el día de la boda. Solo de pensarlo, ya me pongo hasta malo. Voy a la nevera y me bebo un par de vasos de agua para espabilarme.

Estoy tomando el segundo cuando llega Dana. Se la ve cansada. La beso y preparo la cena mientras se da una ducha para relajarse. Hago unas gulas con un poco de ensalada para compartir.

Cenamos viendo la televisión y descansamos en el sofá mientras le hago un masaje en los pies. Me pregunta sobre la boda y se lo explico todo con detalle, excepto el momento del beso y del culo, obviamente.

No tardamos en irnos a la cama. Ambos estamos cansados y hace un rato que ha pasado la medianoche. Acabamos rendidos en el colchón de la habitación de matrimonio y cuando estamos a punto de cerrar los ojos suena el móvil de Dana.

Lo coge y lee. Yo ya estoy medio dormido, pero me llama tocándome el hombro para decirme algo, o eso supongo yo. Me giro y veo que su rostro está serio. Mierda, ¿Sandy se lo ha contado? Joder...

—¿Qué se supone que le has hecho a Sandy?

—¿Por qué dices eso? —pregunto nervioso.

—Porque me acaba de escribir, palabras textuales: Dana, creo que es mejor que vayamos organizando la boda entre las dos, aunque sea por videollamada —no lee nada más, pero he visto de refilón que el mensaje era más largo.

—Ya sabes que nos conocemos desde hace mucho tiempo, más que tú y yo, y nunca nos hemos llevado del todo bien, y aunque vayamos a ser familia, no deja de haber tensión de la mala entre nosotros. Quizá tenga razón y debáis organizar la boda entre vosotras dos. Yo te ayudo desde aquí.

—Ni hablar. Yo no tengo tiempo para esto y tú lo tienes de sobra. Además, puede que organizar la boda juntos os ayude a acercar posturas y a empezar a llevaros mejor, es como una terapia de familia, en vez de, de pareja.

—¿Podemos discutir esto mañana?

—No hay nada que discutir. Las cosas son así y si tanto te molesta organizar esta boda junto con mi hermana, quizá es que no quieres realmente casarte conmigo. Si tuvieras tantas ganas como yo, te daría igual estar hasta con el mismo diablo con tal de casarte con la persona a la que amas.

—Está bien, nos daremos una segunda oportunidad si a ella le parece bien. ¿Mejor?

—Mucho mejor, gracias, cariño.

—Buenas noches, Dana.

—Buenas noches, Marco.

Me doy la vuelta, dándole la espalda a Dana, puesto que es mi posición preferida para dormir, y cierro los ojos. Ahora sí que no me despierta ni una bomba atómica. Necesito descansar después de este día tan surrealista.

Un nuevo día ha empezado y con ello la esperada llamada entre Dana y Sandy. La primera quiere convencer a la segunda de que nos demos una segunda oportunidad tras la charla de ayer y yo solo quiero meter la cabeza en un agujero, cual avestruz, y quedarme allí hibernando unos cuantos años.

Dana no tarda en mandarme un mensaje comunicándome que ha convencido a duras penas a Sandy para que volvamos a trabajar juntos. Tenía la esperanza de que le ganara el pulso a Dana, cosa que yo no había conseguido, pero mi chica es muy convincente y persuasiva.

Parece ser que hemos quedado hoy, bueno, han quedado ellas para que nos veamos Sandy y yo, e ir mirando sitios, fechas y preparar las invitaciones para la boda. ¿Cómo vamos a preparar el mismo día las invitaciones si no tenemos ni sitios ni fecha?

Le mando un mensaje para ver dónde quiere que quedemos y a qué hora. Me espero un encuentro tenso, no nos vamos a engañar, pero es lo que hay, después de lo ocurrido en la boda no puedo esperar otra cosa.

Me responde de manera escueta y me dice que me pase por su casa a la hora que quiera, que ella ya ha avanzado trabajo. Simplemente me doy una ducha antes de vestirme y tras tomarme un café, salgo por la puerta y camino hasta su casa.

No tardo mucho hasta encontrarme frente a su puerta y pulsar el timbre. Me abre y entro sin decir nada. Lleva un pantalón de chándal y una camiseta básica de tirantes. Nunca la he visto tan desaliñada, me resulta llamativo.

—Hola Sandy.

—Hola Marco.

—Siento mucho lo que ocurrió el otro día, pero te prometo que no va a volver a pasar.

—Claro que no va a volver a pasar.

—Perfecto, al menos estamos de acuerdo en algo.

—Sí.

—Me ha comentado Dana que la idea es que hoy fijemos la fecha para la boda y busquemos el lugar ideal para celebrar en enlace para poder hacer las invitaciones.

—Sí, ella ya sabe cuál es el lugar donde desea contraer matrimonio, así que si te parece bien, te lo enseño y así podemos ir hablando con el juez de paz para mirar fechas.

—Me parece perfecto.

—¿Esta vez te subirás en mi Vespa sin parecer una nenaza?

—Que sí...

—Bien, pues vamos.

Cojo el casco que me lanza y salimos de su casa para subirnos en su moto. Yo voy como paquete y me dejo llevar a... ni siquiera sé a dónde vamos. Lo ha elegido Dana, sin ni siquiera consultarme. ¿Y si no me gusta? Esto deberíamos elegirlo ambos, no solo ella.

Llegamos a una de las calas privadas de la zona. Allí nos espera el alcalde. Parece que Sandy sí que ha hecho sus deberes antes de que yo llegara. Al final va a ser verdad y que tengo Lucky de tenerla como organizadora de bodas...

La idea es que celebremos la boda en la cala, la típica boda en la playa me imagino, pero cuando Sandy empieza a hablar con el alcalde para que nos dé los permisos, mis sonrisas se ensanchan de oreja a oreja.

La boda será como siempre la he soñado. Los invitados estarán sentados en la orilla observando una gran pantalla mientras que nosotros, los novios, nos casamos bajo el agua rodeado

de fauna marina, entre la que queremos destacar los delfines.

Es sin lugar a duda mi boda soñada y por fin voy a tener lo que quería. No podría estar más contento ni podría ser más feliz. Dana es simplemente un ángel caído en la tierra para iluminar el resto de mis días.

Sandy vuelve a mi lado y observa mi sonrisa con detenimiento. Sabe que estoy feliz y sin poder evitarlo esboza una sonrisa. Abre su agenda y se apunta una fecha antes de poner de nuevo su atención en mí.

—Vale, Marco. Tengo una buena y una mala noticia. ¿Cuál quieres que te cuente primero?

—La mala.

—No hay fecha hasta dentro de dos años.

—¿Dos años?

—Sí, pero ahora es cuando viene la buena noticia.

—Está bien, dime.

—Ha habido una cancelación de última hora. El problema es que es en una semana.

—¡Una semana!

—Sí, lo siento, pero no hay más opciones. Una semana o dos años si es esta la boda que queréis.

—Claro que es la que queremos. Es la boda de mis sueños, realmente Dana ha dado en el clavo.

—Ya...

—Llamaré a Dana y que ella decida el tema de la fecha. ¿Te parece?

—Está bien. Iré a hablar con el alcalde y comentarle un par de cosas y así te dejo intimidad, ¿Te parece?

—Gracias.

—No hay de qué.

Veo que se aleja de mí y se acerca al alcalde mientras que yo busco a Dana en la agenda de contactos para llamarla. Me imagino que está liada en el trabajo, pero creo que la ocasión es importante y requiere la consulta.

—Hola Dana, ¿cómo va el día?

—Liado, como siempre. ¿Qué necesitas? No tengo tiempo que perder.

—Es sobre la fecha de la boda. Solo tenemos dos opciones. La primera es dentro de dos años.

—Pero esa es demasiado lejana, no podemos esperar dos años para casarnos. Bueno, sí, pero no me gusta la idea. Quizá deberíamos cambiar de sitio.

—No, espera, hay otra opción. Hay una cancelación de última hora que podríamos coger. El problema es que es demasiado pronto.

—Venga, no te hagas de rogar. ¿Cuándo?

—En una semana.

—Joder, es muy poco tiempo.

—Lo sé, por eso te he llamado. ¿Qué hacemos?

—Crees que mi hermana y tú podréis organizarla en tan poco tiempo?

—Yo creo que sí. Ella es una experta y yo servicial. Es el equipo perfecto.

—Pues coge la fecha más cercana y recemos a todos los dioses que existen para esté todo listo.

—Vale, cariño. Ahora lo comento.

—Perfecto, te dejo que tengo faena.

—Vale, te quiero —pero ya ha colgado. Siempre es así, su trabajo está por encima de todo.



Me acerco a Lucky, Sandy, y le comento que hemos decidido coger la fecha vacante. Ella se sorprende, y aunque en principio parece reticente, porque hay muy poco tiempo para organizarlo todo, se lo propone como un reto y acepta.

Yo le aseguro que la voy a ayudar en todo lo posible y, aunque eso no la tranquiliza, al menos sabe que puede contar conmigo para todo lo que necesite. Si trabajamos duro, lo conseguiremos, aunque no durmamos en una semana.

—Espero que esta vez no lleves un chándal bajo el vestido.

—No me tientes...

Una vez está todo atado, volvemos a casa. Hay mucho que hacer, así que ya podemos encargar y preparar las invitaciones. Las queremos escritas a mano, nada de encargarlas a una empresa, queremos que sean personales.

Que la gente sepa que hemos dedicado nuestro tiempo a escribir de nuestro puño y letra esas palabras que con tanto amor hemos preparado para invitarlos a nuestro enlace, o al menos eso es lo que nos ha dicho Dana que quiere y a mí no me parece mala idea. Adiós a la frivolidad e impersonalidad.

Volvemos al piso de Sandy y la idea es buscar por internet tarjetas para rellenarlas escritas a pluma, cosa que me parece de lo más elegante. Suerte que el tema de los invitados lo tenemos solucionado.

Dana y yo ya habíamos hecho una lista improvisada de gente que nos gustaría que asistiera a nuestro enlace, con lo cual de esa que nos libramos. Ahora solo tendré que escribir ciento setenta y dos invitaciones.

Encontramos por internet un par de diseños que nos gustan una vez nos instalamos nuevamente en casa de Lucky, vamos Sandy. Pero finalmente nos decidimos por las invitaciones de color turquesa.

Encargamos doscientas por si las moscas y no tardan mucho en llegar, sobre todo porque desembolso casi el doble de lo que cuestan para que me lleguen en unas horas y nos dedicamos a organizar a los invitados por mesas. Eso sí que es una locura, sobre todo porque ni siquiera tenemos lugar para hacer el banquete.

Nos ponemos a escribir como locos los nombres y las direcciones de los que queremos que estén en la boda y aparecen en el drive que Dana y yo creamos, juntamente con alguna frase especialmente para ellos.

Son las diez de la noche y todavía seguimos aquí los dos. Hemos pedido un par de pizzas porque todavía nos quedan unas cincuenta y, aunque ya ni veo de lo cansado que estoy, debo seguir y no desfallecer.

Nos comemos la pizza mirando una película en Netflix. La verdad es que a medida que ha ido avanzando la tarde, nos hemos ido relajando y la tensión ha pasado a un segundo plano.

Parecemos simplemente dos compañeros de clase que están haciendo un trabajo juntos, un trabajo de chinos sí, pero es mejor que estar picando piedra bajo un sol abrasador. Acabamos las tarjetas casi a las doce de la noche.

Estamos más que agotados y Sandy me sugiere que si quiero puedo quedarme a dormir en su sofá, que es tarde para volver a casa, algo que me sorprende enormemente, pero acepto.

Le mando un mensaje a Dana para que no se preocupe y me coloco el cojín antes de tumbarme en el sofá. Sandy me da una manta por si durante la noche me da frío y se despide con la mano antes de marchar a su habitación.

Estoy cansado y con los nervios y las emociones de punta, me voy a casar en una semana y eso

no lo puede decir uno todos los días, tampoco es lo habitual. Simplemente dejo que mi cuerpo se relaje y cierro los ojos.

No sé cuánto tiempo llevo dormido, pero escucho unos pasos sordos en el suelo del piso. Abro un poco uno de los ojos, concretamente el derecho, y veo a una Sandy con unas braguitas de lazos y un sostén de deporte andando de puntillas hasta la cocina.

Intento hacerme el dormido cuando mira en mi dirección. Cierro bien los ojos y es entonces cuando siento que algo me golpea el cuerpo. Los abro de par en par y veo a Sandy con el palo de la escoba dándome como si fuera una piñata.

Le robo el palo de entre los dedos y observo que está completamente dormida. ¿Acaso es sonámbula? La zarandeo como puedo hasta que parece que toma conciencia de la realidad que la rodea.

—¿Qué se supone que estás haciendo, Marco? —me pregunta confusa.

—Aplacar tu ansias de exterminarme de la faz de la Tierra y que así no pueda casarme en una semana.

—Vaya, lo siento muchísimo. Es que a veces mi cerebro va por un lado y yo por otro. Quizá debí advertirte para que me ataras a la cama.

—Vaya, no sabía que te molaba ese rollo.

—No seas tonto, ya sabes a qué me refiero.

—Bueno, bueno... Si te parece seguimos durmiendo, a menos que quieras que eche barro en el suelo y nos pongamos a lugar, a lo sumos.

—Yo los únicos ‘sumos’ que me interesan son los que se beben.

—Anda, vete ya a la cama, que desvarías y deja tranquilos los palos de la casa —asiente con una sonrisa y se marcha a su cuarto.

Vuelvo a acostarme en el sofá e intento coger nuevamente el sueño tras el surrealista momento que acabo de vivir con mi cuñada, que parece salida de una comedia romántica. No sé cuánto tiempo paso con los ojos cerrados, pero finalmente caigo en el abismo de la subconsciencia.

Abro los ojos cuando el traqueteo en la cocina me despierta. Sandy ya está levantada y está haciendo el desayuno. Me siento en el sofá y me estiro antes de encaminarme a la cocina.

Debería ir a casa a darme una ducha y volver a aquí para seguir organizando esta boda express que nos lleva constantemente con un ojo abierto y un petardo en el culo.

—Buenos días, Lucky.

—Buenos días, Marco. ¿Has dormido bien?

—La verdad es que sí, el sofá es muy cómodo.

—Siento lo de esta noche.

—No te preocupes.

—¿Quieres desayunar?

—No, prefiero marcharme a casa, así me doy una ducha, me cambio, desayuno y vuelvo para seguir organizando la boda.

—Hoy tenemos que encontrar el lugar del banquete y las flores. ¿Vale? También sería recomendable que fueras buscando un traje.

—Vale, lo haremos bien, ya lo verás.

—Eso espero, porque tenemos mucho trabajo y muy poco tiempo.

—Lo sé.

—Bueno, nos vemos luego, ¿no?

—Sí. Hasta ahora Sandy.

—Adiós —salgo por la puerta y tomo un autobús de vuelta a casa mientras intento imaginarme a mí con un traje, yo, que nunca he llevado uno. La pregunta es: ¿qué tipo de traje es el que quiero y el que más me pega? Quizá debería pedirles ayuda a mis suegros o a Sandy, porque pedirselo a Dana es inviable y mis padres, bajo tierra, no van a poder ayudarme mucho con eso. ¿Y el color? Creo que esto va a ser más difícil de lo que en un principio imaginé.

## CAPÍTULO 5: AL MAL TIEMPO, BUENA CARA (Sandy)



Organizar una boda en una semana es una locura de las grandes. Pediría por hacerlo al menos el quíntuple de mi salario normal, pero encima tengo que ir estresada como nadie para no recibir ni un euro. Todo sea por mi hermana.

Marco sale por la puerta y yo me tomo un café mientras sonrío al recordar cómo le arree anoche con el palo. La verdad es que me hice la tonta, la sonámbula, pero nada más lejos de la realidad.

Al principio pensé que se me había colado un ocupa en casa porque estaba muy dormida y había olvidado completamente que mi cuñado se había quedado a dormir en el sofá, pero después, cuando vi que era él le di igual, con control, claro está.

Se lo merecía por todo lo que me lio y porque tenía que cumplir mi venganza, que por su culpa perdí unos años maravillosos de mi adolescencia, donde solo tenía ojos para él y no me enteraba de nada en la escuela.

Vale, son excusas baratas, pero es que no sé cómo justificar que me apetecía darle con un palo como si fuera una piñata. Es lo que hay, por sobón y besucón. Se siente, nunca dije que fuera un angelito.

Me doy una ducha y me pongo un poco más decente, no quiero que vuelva y me vea hecha unos zorros. Huelo a ‘cachumbi’, como se suele decir, y no quiero que nadie me vea de esta guisa.

Mientras me ducho, voy maquinando todo lo que falta por hacer para la boda. Él nunca lo sabrá, pero yo convencí a mi hermana, el día que me llamó para que volviéramos a organizar la boda juntas, para que la ceremonia fuera a la manera que Marco quería.

Sabía que para él era muy importante y llegamos al acuerdo de que volvería a la carga con él si escogíamos la ceremonia como él la deseaba y ella, por el contrario, elegiría el lugar de la ceremonia. Así todos ganaban y tenían voz y voto en su enlace.

Llamo a Petra. No sé nada de ella desde la boda, y de esas amigas barra empleada que es más pesada que una mosca cojonera y tiene que estar constantemente escribiendo para saber que existe gente que está por ella y lee todas sus historias para no dormir.

La llamo, a ver si la han secuestrado un maromo en alguna boda. Que ella cuando se toma unas copas de más, es capaz de ver a King África como Brad Pitt y llevárselo a la cama más rápido que Flash.

Marco su número. Primer tono, nada. Segundo tono, nada. Tercer tono, nada. Y al cuarto alguien descuelga al otro lado del teléfono.

—¿Diga?

—Hola pendón, soy yo. ¿Estás bien? Parece que te han abducido los extraterrestres.

—No, es que he estado ocupada con un pibón.

—Ya decía yo. Pero, ¿estás sobria? ¿No será el abuelo de la novia?

—Que no. Es uno de nuestros Dj.

—¿El abuelo del piano?

—Ya vale. Es Jonathan, ¿contenta?

—No te vayas a lo hondo, que tú no sabes nadar.

—Que te den.

—No, eso ya te lo han hecho a ti.

—Bueno, dime, qué quieres.

—Ya sabes que tengo que organizar la boda de mi hermana y mi cuñado y te necesito. La boda es en una semana.

—¿Estás loca! ¿Cómo se te ocurre aceptar una boda con tan poco margen de tiempo?

—Era eso o dos años de espera. He arriesgado porque es mi hermana, no lo haría por una novia cualquiera.

—Está bien, pero no prometo nada. ¿De qué quieres que me encargue?

—¿Podrías encargarte de música, catering, centros de mesa, servilletas, mantel, cubertería y de más, y de la lista de regalos con la novia?

—Sí, adoro las pistolitas para los regalos de boda.

—Pues listo, eso me quitaría algo de trabajo.

—Perfecto. Iré a buscar mañana a tu hermana cuando salga del trabajo y le enseño las diferentes propuestas. ¿Te parece?

—Perfecto, yo le aviso.

—Genial. Pues listo. ¿Algo más, jefa?

—Nada, anda sigue fornicando con tu Dj.

—¿Lo podemos llevar a la boda de tu hermana? Para pinchar digo.

—Tú de momento pínchate y ya veremos si pincha en la boda.

—Está bien. Adiós, Lucky.

—Adiós, Petri.

Cuelgo el teléfono y ya estoy un poco más tranquila. Me he quitado algo de trabajo. No es mucho, pero algo es algo. Me siento en el sofá y busco las carpas en las que mi hermana quiere hacer el banquete de bodas para ver si puedo reservar la fecha online o si tiene disponibilidad.

No hay posibilidad de hacerlo online, así que llamo al teléfono que aparece como contacto principal y me atienden al segundo tono. Es una chica de tono alegre y más que solícito. Dan ganas de comprarle un piso.

Lo primero que hago es preguntar si hay disponibilidad para la fecha de la boda y parece que hoy me he levantado con una flor en el culo, porque ese día no hay ninguna reserva. Así que no pierdo un segundo y lo hago yo antes de que me la quiten.

Le pido a la chica que me mande los diferentes menús que tienen para eventos como bodas y congresos. Al segundo recibo un email con toda la información y le pido una prueba de los menús que considero más adecuados.

En estos casos, es mejor que yo escoja un par de menús y que de esos dos escojan el que más les guste o que consideren mejores para la ocasión.

Cuelgo al tiempo que escucho el timbre. Parece que Marco ya ha vuelto de su sesión de ducha,

ropa y desayuno. Mejor que no haya tardado mucho, porque tenemos demasiadas cosas pendientes de hacer y no podemos perder tiempo.

—Has sido rápido —le digo una vez entra por la puerta.

—Sé que vamos justos de tiempo y no me he querido demorar —parece que me haya leído el pensamiento.

—He reservado en las carpas donde quería Dana.

—¿Qué bien? ¿No te han puesto problemas por ser tan justo?

—Quedaba un hueco y en seguida he reservado para que no nos quedemos sin.

—Genial.

—He escogido un par de menús para degustar y elegir. En dos días tenemos la prueba.

—Perfecto. Me imagino que iremos a probarnos nosotros dos y decidiremos, porque Dana está muy ocupada estos días.

—¿Y cuándo no está ocupada Dana?

—Pues también es verdad.

Le enseño a Marco los menús que he elegido para la ocasión y le parecen perfectos. Hemos salido un momento a echar las invitaciones en el buzón de al lado de mi casa y ahora Marco me ha pedido que si puedo acompañarlo a comprarse un traje y así darle mi opinión.

Le he dicho que sí, aunque, sinceramente, el tiempo es oro, y lo necesito para hacer otras cosas y que después no se me acumule el trabajo. Suerte que mi hermana se lo compró hace un par de años, una edición limitada de un Vera Wang del que se enamoró.

Esperemos que no haya engordado desde entonces y le entre porque si no lo llevamos crudo. Yo, por la parte que me toca, también tengo que comprarme un vestido, porque los que tengo de las otras bodas son más sosos que un arroz sin Avecrem, como dice el anuncio.

No tardamos mucho en llegar a lo que equivaldría a un Corte Inglés. Sí, ese que inventó la navidad y que te sablan por un cacho de trapo que tienes en el mercadillo, el mismo, no miento, por una décima parte de lo que cuesta en la tienda.

Marco camina hacia la sección de los hombres mientras yo lo hago hacia la de las mujeres. Tengo bastante dinero ahorrado, no me voy a engañar, así que voy directa a la firma Carolina Herrera, que me encanta y tiene unos vestidos de largo increíbles.

Escojo tres vestidos para probarme. Uno de ellos es azul cielo, que me pega poco con mi bronceada piel, pero es que el color me encanta. Me lo pruebo y parezco La Sirenita churrascada en un mal día.

El segundo es negro, muy elegante, con pedrería, pero no sé si es el más adecuado, sobre todo porque parece que más bien voy como parte del elenco de Cuatro bodas y un funeral, así que, como que no.

El tercero es de un color rosa súper sensual. Vale, debo decir que parece un poco de putón verbenero, vamos, a lo Top Model calentorra de pasarela, pero es que me queda como un guante y es súper cómodo, sin duda está hecho para mí.

Me lo acabo comprando y me da igual lo que piense mi hermana, mi cuñado o cualquiera de los asistentes de la boda, incluidos mis padres. Cuando sabes que ese es tu vestido, ya no puedes ver ninguno más, porque ya no te llenan.

Después de desembolsar una cantidad ingente de dinero, camino en dirección a la zona de caballeros, donde veo a un Marco indeciso con un par de trajes en la mano. La verdad es que son horribles, pero se lo diré de un modo más sutil.

—Hola Marco, ¿cómo vas?

—La verdad es que no muy bien. No acabo de decidirme por modelos que se ajusten más a mí, mi cuerpo y mi personalidad, por no hablar de que los precios son desorbitados.

—Por el dinero no te preocupes, a Dana le compré su vestido de novia, —en su momento, aunque no le diré que ya hace tiempo que lo tiene—, así que a ti te compraré el traje y así tendrás mi regalo de boda. Pero ya no me pidáis más, que aunque me vaya bien en el trabajo y gane dinero, no soy el Banco de España.

—Jejeje, muchas gracias, Sandy.

—No hay de qué.

—Entonces, ¿qué me dices? ¿Te gustan estos trajes que he escogido?

—La verdad es que no mucho. Uno de ellos es para que se lo ponga un octogenario, es feísimo. El otro es blanco y por todos es sabido que no es muy certero que el novio vaya de blanco a la boda, al igual que la novia, a menos que sea una boda ibicenca, y no es el caso.

—Vale, descartado el de viejo y el de bola de nieve.

—Genial. ¿Te parece si te busco un par o tres y me dices qué te parecen?

—Me parece una idea perfecta. Yo iré mirando pajaritas.

—¿Mejor que corbata?

—Sí, ahí sí que no cederé. Siempre he soñado con casarme con pajarita.

—Pues marchando pajaritas y pajaritos.

Doy una vuelta por toda la zona de caballeros y acabo escogiendo cuatro trajes que creo que le vendrían a Marco como un guante. Él tiene buena planta y cualquier cosa le va bien, maldito... Algunas no tenemos esa suerte.

Recuerdo que todas suspirábamos por él en la escuela, era el tío más sexy del curso y, aunque algunas lo hacíamos en silencio, otras se lo llevaban al baño para enseñarles unos melones que más bien eran ubres de vaca.

Se los llevo a uno de los probadores vacíos e insto a que se meta en este para probarse la ropa. Se mete y me insta a que me meta con él en los probadores, que es suficientemente grande para los dos.

Coloco los ojos en blanco entendiendo su broma de mal gusto y salgo del probador para que pueda ponerse el primer traje, pero algo no va bien. Lleva más de diez minutos y no deajo de oír golpes dentro como si se estuviera peleando como un ñu.

—Marco, ¿estás bien?

—La verdad es que no, tengo un problema bastante importante.

—¿Qué son esos golpes?

—Me golpeo para no gritar.

—¿Pero por qué?

—Me he pellizcado un testículo con la cremallera del pantalón.

—Joder, pero ¿cómo es eso posible?

—Nunca llevo ropa interior —qué ‘ascazo’. Y luego ese pantalón se lo prueba otro... Puag.

—Necesito que me eches un cable.

—¿En serio? —esto es una de esas historias que solo salen en vídeos, vídeos y que nadie se cree.

—Sí, por favor.

Y entonces lo hago, entro en ese pequeño cubículo donde solo estamos Marco, su huevo y yo. Y ese huevo me mira incesantemente debatiendo si quedarse dentro de los pantalones o salir a pasear.

Me arrodillo para observar mejor cómo está el percal y esa bola de carne me mira con cara de pena deseando que la libere de esas cadenas que la tortura y daña incesantemente. Y eso hago.

Poco a poco voy bajando la cremallera intentando no hacerle más daño del que ya tiene y sufre. Sus manos se han convertido en puños y cuando lo miro a los ojos veo cómo está aguantando estoicamente.

Bajo un poco más y escucho un leve quejido de la boca de Marco. ¿Quién coño ha vivido esta situación? ¿Quién ha tenido que salvarle el huevo a un cuñado? Solo quiero sacárselo, o metérselo, lo que sea, pero acabar ya. Esto es embarazoso para los dos.

Y por fin lo hago. Mejor que sea de un tirón, así el dolor pasa de una vez y no prolongamos el sufrimiento más tiempo. La cremallera sale de golpe, al igual que su pene erecto que apunta a mi cara con ferocidad.

Pego un bote hacia atrás y me golpeo la cabeza con la pared más fuerte de lo que pretendía y todo se vuelve borroso hasta que el negro se apodera de todo. Me despierto en una camilla dentro de una ambulancia con Marco cogiéndome de la mano.

—¿Qué ha pasado?

—No te asustes, te has golpeado la cabeza y he llamado a una ambulancia porque estaba preocupado. Te han vendado la cabeza porque estabas perdiendo mucha sangre y ahora te harán algunas pruebas. Si todo está bien, te llevaré a casa.

—¿Y la boda? Tenemos muchas cosas que hacer...

—No te preocupes por eso ahora.

—¿Y mi vestido?

—Lo tengo aquí, no te preocupes. Yo me ocuparé de todo.

Al final todo acaba en una tontería. Me duele la cabeza como si me hubiese pasado por ella un par de camiones con ocho ruedas y remolque incluido, pero tengo tanto trabajo que no puedo permitirme hacer reposo, que es lo que se supone que tengo que hacer según el médico.

Me llevan de nuevo a la habitación mientras me preparan el alta y es entonces cuando, poniéndome las botas, golpean la puerta y alzo los ojos para ver que es Marco quien entra por ella.

Se acerca a mí con cara de preocupación y de ansiedad a la vez y me abraza, quizá demasiado fuerte para mi gusto. Voy a separarme, más que nada para poder respirar, pero entonces lo miro un momento a los ojos y sus labios atrapan los míos sin miramientos y yo no tengo fuerzas para hacer nada, estoy exhausta y solo dejo que eso que siento y que he reprimido durante tantos años salga y ya vendrán después los remordimientos.

Rodeo su cuello con mis brazos y lo veo como tantas veces he soñado, pero que nunca me he atrevido hacer. Sus manos acarician mi rostro antes de bajar por mis brazos hasta llegar a mi cintura y pegarme más a mi cuerpo.

La puerta se abre entonces y aparece uno de los médicos que me ha atendido con una sonrisa en el rostro. Automáticamente, como si tuviera un resorte en los pies, me separo de Marco porque sé que no estamos haciendo las cosas bien. La hemos cagado, la he cagado y me siento fatal por ello.

—Parece que te encuentras mucho mejor.

—Sí, gracias.

—Bien, ya tengo tu alta, estás bien, así que cuando lo desees, puedes marcharte a casa. Pero ya sabes, tómate las cosas en calma.

—Eso va a ser difícil doctor, tengo que organizar una boda para dentro de unos días.

—Oh, felicidades pareja.



—No, él no es mi... Soy organizadora de bodas.

—Ah, bueno, pues entonces tómatelo con calma o si no te daré la baja. ¿Estamos?

—Soy autónoma.

—Pues te ingresaré. No me tientes.

—Está bien, muchas gracias por todo —tomo el papel del alta que me ofrece y lo meto en mi bolso, que tan amablemente alguien me trajo, al igual que la bolsa con el vestido de la boda.

—¿Vamos a casa? —me pregunta Marco.

—Sí, vamos a casa.

SOY LA PEOR HERMANA DEL MUNDO Y ME MEREZCO IR DERECHITA AL INFIERNO.

## CAPÍTULO 6: EL QUE NO CORRE, VUELA (Marco)



Ha pasado otra vez, no he podido contenerme, o quizá tampoco he querido. Sé que es un error y no quiero hacerle daño a Dana, ella es simplemente perfecta, un ángel y demasiado buena conmigo, pero no puedo negar que Sandy siempre ha estado en mi corazón.

Hemos intentado mantener siempre una actitud fría y distante y a mí me ha venido bien para mantener esos sentimientos e impulsos reprimidos, pero cada vez es más difícil y ahora, al pasar tanto tiempo juntos y tenerla tan cerca, ha hecho que estos afloren de nuevo y tengo miedo, porque el que mucho abarca, poco aprieta.

Debo confesar que cuando la he visto antes desmallada en el suelo, cubierta por su propia sangre que formaba un charco alrededor de la cabeza, me ha entrado un miedo que me ha revuelto las entrañas.

Si le pasara algo, no podría perdonármelo jamás. Y ese sentimiento me aterriza, porque necesito volver a bloquear esas emociones. Voy a casarme con su hermana y no quiero hacerle daño a Dana, es una buena persona.

Vale, quizá es más fría que un pedazo de hielo, poco detallista, demuestra poco cariño y se enfada por cualquier cosa, pero después tiene cosas buenas. Es amable, solidaria, sexy, tiene un carácter fuerte y es una guerrera que siempre consigue lo que se propone, por ejemplo su puesto de trabajo.

No quiero autoflagelarme más, necesito desconectar un poco de todo. Cuando llegamos a casa ambos nos sentamos en el sofá de Sandy, o como a ella le gusta que la llamen, Lucky.

Puede que no sea el mejor sofá del mundo, es bastante incómodo, pero no importa, la compañía cubre con creces el momento. La cabeza de Sandy, ahora apoyada en mis piernas está tan vendada que parece la de una momia y ella, con los ojos cerrados, descansa en mi regazo.

Es curioso como las circunstancias de la vida hacen que dos personas reacias entre sí se vuelvan mucho más cercanas cuando ocurre un altercado que las hace más fuertes y las une en un lazo de experiencias inquebrantable.

Me acabo quedando dormido con ella, sentado en el sofá y es solo cuando el sonido del tono de llamada de mi teléfono suena, que me despierto para atender. Es Dana y parece estar enfadada por no saber de mí.

Le explico sin entrar en mucho detalle, sobre evitando todo el tema de mi testículo enganchado o el beso, lo ocurrido, y ella asombrada y preocupa a partes iguales, y media hora después llega al hogar de Lucky.

Dejo dormida a Sandy, colocando su cabeza, que segundos antes estaba sobre mis piernas, sobre un cojín y abro la puerta para encontrar a una Dana emperifollada y con ese gesto de superioridad que tanto me exaspera.

—Hola cariño —me besa. —¿Cómo está la enfermita?

—Está durmiendo ahora mismo, pero está mejor.

—Voy a hacerle una sopa para que cene algo caliente mientras espero a que se despierte.

—Vale.

—Tengo una hora antes de volver al trabajo.

—Cariño, ya soy las seis de la tarde.

—Hoy tengo que ir con la amiga de Sandy para hacer la lista de regalos de boda y después una cena con unos clientes, por eso tengo que volver.

—Está bien. Yo, si te parece, volveré a quedarme con tu hermana por si empeora o necesita algo.

—Es muy buena idea. ¿Cómo lleváis el tema de la boda?

—Pues ya tenemos la fecha, el sitio de la ceremonia y el banquete, las invitaciones mandadas, la lista de regalo cuando la hagas en un rato, mañana probaremos los menús, nos queda el tema de las flores, la música, mi traje, que lamentablemente nos hemos quedado a medias hoy, la organización de las mesas de los invitados, la logística y detalles para los invitados, la documentación y el tema del padrino y madrina.

—Yo me ocupo de la documentación y la música y eso que os quito de faena. Sobre el tema del padrino y la madrina, podríamos pedírselo a tu amigo Julio y mi Paula, mi mejor amiga.

—No sé si es buena que sean ellos dos, acaban de tener un rollo que no ha salido bien. Se llevan como perro y gato —le digo mientras la veo haciendo la sopa.

—Mejor, puede ser la excusa perfecta para que haya un acercamiento.

—Como quieras.

—Vale, pues ya tenemos padrinos. Hay que decírselo a ambos.

—En un rato o mañana llamo a Julio.

—Genial, yo llamaré luego a Paula.

—Bien.

No pasa mucho tiempo hasta que Sandy abre los ojos para encontrarse con los grandes ojos de su hermana pegados a su cara. Pega un bote que por poco se da otro golpe de cabeza, suerte que está en blando.

—¿Cómo estás hermanita? Vaya susto me has dado.

—No pasa nada, estoy bien. Solo me he dado un golpe en la cabeza.

—Y menudo golpe. Si es que tú lo haces todo a lo grande. No lo habrás hecho para llamar mi atención, ¿verdad?

—No eres tan importante, Dana.

—Definitivamente el golpe no te ha arreglado la cabeza.

—Por suerte, no quiero ser una estirada con un palo en el culo.

—Chicas, haya paz —digo para intentar que la situación se relaje.

—Está bien cariño, si yo estoy muy tranquila —dice Dana.

—Y yo —contesta después Sandy.

—Te he hecho sopa para que cenes algo. Solo venía a ver cómo estabas. Ahora me voy, tengo que ir con Petra a hacer la lista de regalos antes de cenar con los clientes. Ya te la mandaré por correo para que la mandes por email a los invitados.

- Vale. Gracias por la sopa.
- No hay de qué. Adiós Lucky.
- Adiós, Dana.

Me encanta la capacidad que tiene la gente, en la que me incluyo, para usar indistintamente el mote y el nombre real de Sandy. Mientras a ella le guste, eso es lo que me importa.

Dana se acerca y me besa antes de despedirse y marchar y la verdad, no quiero sonar como un cerdo, pero lo agradezco, porque la tensión podía cortarse con un cuchillo y lo que menos necesita ahora Sandy es ponerse nerviosa o que le coman la cabeza, aunque ella tampoco es que se haya achantado.

Cenamos ambos la sopa. Es pronto, pero es mejor que descanse en cuanto pueda para que su recuperación sea lo más pronta posible. Aprovecho el momento de la cena para comentarle a Sandy que su hermana va a encargarse de la documentación, de la música y de la lista de regalos, así que por esa parte tenemos menos faena.

También que lo tenemos pendiente es acabar de decidir mi traje, organizar a los invitados en las mesas para el convite, todas las cosas enfocadas al pequeño detalle, que me confirma que de eso se va a encargar Petra y del tema de las flores.

Por supuesto, le hago saber que ya tenemos padrino y madrina para la boda y que es una cosa menos de lo que tenemos que preocuparnos. Parece que después de todo si vamos a poder organizar una boda express.

Tenemos que hablar con mis suegros, ya que supuestamente ellos tenían que pagar parte de la boda y necesitamos abonar la ceremonia en su totalidad y la mitad del convite. Sandy dice que no me preocupe, que han cargado treinta mil euros de momento en su cuenta para todos esos gastos y que ella se encarga.

Mando a Sandy a la cama y la ayudo a meterse en ella. Ninguno de los dos ha sacado el tema del beso. Hemos intentado evitar el tema todo el tiempo poniendo por encima la boda o el accidente, pero creo que es importante que lo hablemos.

Ahora la dejaré descansar, porque lo necesita, y llamaré a Julio para darle la buena nueva. Pero tenemos que hablar esto y mañana debería ser el momento. Ya que tenemos la cata de menús, deberíamos charlar mientras comemos, así nadie puede salir corriendo.

También debería comprar el traje mañana y si todo va bien y nos da tiempo encargarnos de las flores para que la floristería tenga tiempo para coger todas las flores y que contraten o avisen al personal para hacer todos los centros de mesa y decorar ambos lugares de la boda.

Sandy está completamente dormida. Parece que las pastillas que le han dado en el hospital le están haciendo una especie de efecto somnífero, así que aprovecho para sacar el teléfono móvil y marcar el número de Julio.

No tarda más que dos tonos en contestar la llamada y cuando lo hace parece que jadea. ¿Es que acaso lo he pillado en medio de un ‘polvazo’ o es que ha salido a correr? Espero que sea lo segundo.

- ¿Sí?
- Hola, tío, soy yo, Marco.
- ¿El de la puerta?
- Joder tío, llevas diez años haciéndome el mismo chiste.
- Y tú escuchándolo. Desde que te conozco, colega, jajaja.
- Ya es hora de que madures.
- Y tú. Bueno, dime, ¿qué necesitas?

—¿Qué haces que no dejas de jadedear? ¿Estás corriendo o te estás corriendo?

—Lo primero tío, aunque ojalá que fuera lo segundo. Desde que acabé con Paula que no mojo el churro. Bueno, dime.

—Pues te llamaba porque me caso en unos días y quiero que seas mi padrino. ¿No te ha llegado la invitación por correo?

—Joder, ¡felicidades, hermano! Pues es que nunca miro el buzón.

—Pues empieza a mirarlo porque sino no entras.

—Jejeje, por supuesto que quiero ser tu padrino. No sabes la ilusión que me hace.

—Me lo imagino, porque si yo fuera el tuyo me haría una ilusión inmensa.

—A ver si llega ese día.

—Ya verás como sí.

—¿Y qué tengo que hacer, tío, porque no he hecho esto nunca?

—Solo estar ahí y firmar conforme Dana y yo nos queremos.

—Entonces me apunto, aunque ya sabes que no es santo de mi devoción.

—No seas malo.

—Vale, seré bueno.

—Gracias. Y gracias por decir que sí.

—No hay de qué colega, hasta pronto.

—Adiós, Julio.

Cuelgo y miro el sofá, este me responde con sus ojos asesinos dándome a entender que esta noche voy a dormir en el infierno y me voy a levantar con un dolor de cuello y espalda de aúpa.

Aprovecho para fregar los platos y darme una ducha antes de coger algunos folios del despacho que tiene Sandy en casa y hago una lista de las confirmaciones que ya me han llegado al correo.

Ya tenemos más de cincuenta invitados confirmados y apunto sus nombres para que luego no se queden sin lugar en las mesas. Mañana deberíamos cerrar la recepción de emails y preparar las mesas y pagar los menús mañana durante la cata.

Ya avisamos en las invitaciones que por la premura de la fecha, debían avisar con un máximo de dos días para que pudiéramos organizarlo todo. Una vez tengo la lista hecha, simplemente me tumbo en el sofá cubriéndome con la manta y dejando que el sueño me lleve.

## CAPÍTULO 7: EN CASA DE HERRERO, CUCHILLO DE PALO (Sandy)



Dicen que no hay mal que por bien no venga, pero en este caso, el mal por mal viene. Pero empezaré desde el principio, porque eso de que empiece la casa por el tejado, como que no. Así que vamos allá.

Me he levantado pronto esta mañana y he desayunado así a lo pordiosera y he salido a comprar mis medicinas, porque en el hospital me han dado solo para pasar el día, no vaya a ser que se hernien. Es lo que tiene la economía española...

Camino dirección a la farmacia cuando veo a lo lejos a mi hermana. Voy a saludarla, pero entonces me paro en seco cuando veo a un chico acercársele y tomarla por la cintura y besarla como si se hubiese detenido el tiempo y el mundo se acabara en un instante.

Se toman de la mano una vez que consiguen separarse y caminan por las calles con una sonrisa en los labios. ¿Estaré soñando o es que me sentado mal las pastillas y veo cosas que no son?

No, estoy segura de que no estoy dormida y el efecto de las pastillas ya se me ha pasado, así que no es el caso. Mi hermana está convirtiendo a Marco en el padre de Bambi. La cuestión es ¿por qué?

Quizá él le ha contado lo de nuestros besos y es una manera de vengarse. No creo que él fuera tan tonto, sobre todo porque esto perjudica a su boda y creo realmente que Marco quiere casarse con mi hermana. Pero, ¿y ella con él?

Me meto en la farmacia para que no vea que la he pillado. Será zorra, ¿cómo puede hacerle esto a Marco? Si no está bien con él o no lo quiere, ¿por qué quiere casarse con él con tanta premura?

Tampoco es que él sea un santo, ni yo, por descontado. Nos hemos besado un par de veces, pero estamos arrepentidos de ello, porque en ambas ocasiones fue un error, sin embargo lo que yo he visto aquí no es un error, parece que llevan ya un tiempo juntos y revueltos.

¿Debería contárselo a Marco? Es mi hermana, por el amor de dios, pero tiene derecho a saberlo. A mí me gustaría que me lo dijeran si fuera la cornuda de España. Pero creo que lo mejor será que lo hablen entre ellos. ¿Por qué no hay una boda que me salga bien, si yo lo pongo todo de mi parte?

Compro las pastillas y vuelvo me voy un rato a casa de mis padres. Quiero hablar con mamá y sonsacarle algo, veamos que sabe y si puedo hacer por completo el puzle. Tomo un taxi y no tardo mucho en llegar a ella.

Entro con mis llaves y los encuentro jugando a la Wii en el sofá. Creo que desde que le compré

ese cacharro se han vuelto adictos. Los saludo y me besan las mejillas antes de preguntarme asustados qué me ha pasado y por qué llevo la cabeza vendada.

Les explico lo ocurrido y suprimo algunas cosillas que no hace falta que mencione. Le quito hierro al asunto y cojo a mi madre cuando mi padre recibe una llamada de trabajo para que vayamos a la cocina y así pueda iniciar el interrogatorio.

—Mami, ¿has hablado últimamente con Dana? La noto rara, creo que le pasa algo y no me refiero por el tema de la boda, sino algo que va más allá.

—Bueno, ya sabes que lleva una sorpresa en su interior y no sabe cómo decírselo a Marco.

—¿¿Qué?!

—Pues eso, no me lo hagas decir de nuevo. Por eso se casa. Tu padre ha insistido mucho en ello. No queremos un nieto que viva en una familia que no se ha unido en santo matrimonio.

—Así que Marco no sabe que ella se casa con él porque lleva un monstruito dentro y no porque lo ame.

—Claro que lo ama, pero es necesario que la unión sea antes del nacimiento. Y no lo llames monstruito. Va a ser el heredero de la empresa.

—Vaya, sí que tenéis planes para él, sobre todo sin saber aún si es niño o niña.

—Será un varón, lo he visto en mis sueños.

—Mami, deja de fumar opio y tomarte esos tés que carga el diablo, que esto es serio.

—Bueno, tú chitón, ella es la que debe encontrar el momento para contárselo a su futuro marido.

—Y me imagino que se lo contará después de la boda para que todo salga a pedir de boca, ¿verdad?

—Claro, cariño, ha sido sugerencia mía.

—Esto me parece sucio.

—No te tiene que parecer nada, Sandy. Ellos son mayorcitos y las cosas tienen que hablarlas como pareja. Si se te ocurre siquiera mencionar algo que lo haga sospechar, nos vamos a enfadar mucho contigo.

—Así que me repudiaréis.

—Ya veremos. No seas boba y dedícate a organizar la boda con una sonrisa en los labios. Nosotros nos encargamos del resto —y ahora mismo siento una mezcla de asco y náuseas, no solo por la situación, sino por ellos.

No digo más, la verdad es que me incomoda seguir en esta casa. Simplemente me marcho por donde he venido mientras pienso qué hubiera pasado si no hubiera habido fecha antes de cumplir con el embarazo o que se le notara. ¿Se lo habría contado a Marco entonces?

Quien sabe, pero las cosas han salido así. Me imagino que por eso ella insistió tanto en que no importaba que solo fuera una semana, que lo prefería a dos años de espera. Todo esto me parece surrealista, una película de mal gusto.

Sin duda de tal palo, tal astilla. No sé cuál de las dos, si mi hermana o mi madre, son peor. Yo sería incapaz de engañar a una persona de ese modo, sobre todo con algo tan serio, pero hay gente para todo. A saber si mi madre hizo lo mismo con mi padre.

Lo peor de todo es que pensé que mi papi, era más listo y se opondría, pero no solo parece estar de acuerdo, sino que ha sido él quien lo ha sugerido. No quiere ver a un nieto o nieta con unos padres que no se hayan casado.

Llego a mi piso malhumorada, parece que Marco ya se ha despertado y está tomándose un café. Me mira con la ceja alzada, preocupado por verme con cara de haber olido mierda y la venda en

la cabeza al estilo hermana de Tutankamón.

—¿Estás bien, Sandy?

—Sí, es que los de la farmacia me han puesto de mal humor —si es una mentira piadosa, se perdona, ¿no?

—Vaya. ¿Estás mejor de la cabeza?

—Bueno, siempre fui una tarada, pero intento mejorar cada día.

—Jajaja, en serio.

—Sí, algo mejor, aunque me duele. Ahora me tomaré los calmantes que he comprado.

—Perfecto.

—Marco, ¿te puedo hacer una pregunta?

—Dime.

—¿Te gustaría tener hijos?

—Siempre he querido tener hijos, pero ese es un sueño que nunca voy a poder cumplir.

—¿Y eso por qué?

—Porque soy estéril. Nunca podré tener un mini Marco, pero siempre puedo adoptar.

—Claro que sí, no te entristezcas por ello.

—¿Y tú?

—Pues la verdad es que no me lo he planteado nunca. El amor no es para mí y si no hay amor, traer a un niño al mundo es de locos.

—Y ¿por qué no crees en el amor?

—Porque las veces que lo he intentado han hecho trizas mi corazón y porque veo a diario bodas de personas que se prometen amor eterno y que se engañan constantemente y que el amor les dura un suspiro. Que viven una vida repleta de mentiras y se acomodan a algo que realmente no les hace felices. Yo no quiero eso, simplemente quiero ser feliz y disfrutar de la vida, y si alguien quiere... puede acompañarme durante esta. Supongo que solo quiero que no vuelvan a destrozarme el corazón en mil pedazos.

—¿Quieres saber algo, Sandy?

—Dime.

—Yo antes era como tú, tenía tu mismo pensamiento sobre la vida, pero entonces conocí a una chica que me hizo ver las cosas de otro modo. Ella iluminaba mis días sin saberlo, era pura magia y cuando pensé que mi corazón estaba muerto, congelado, lo calentó con las brasas que escondían sus ojos.

—¿Y qué paso con esa chica? Me imagino que te quedaste con ella y en unos días os casareis, ¿me equivoco?

—Sí, te equivocas. La dejé marchar porque yo no era bueno para ella e iba a convertir esa luz y esa magia en oscuridad, por eso solté todo el amor que sentía por ella en un baúl y lo cerré con el candado más fuerte que encontré, convirtiendo de nuevo mi corazón en un pedazo de roca y hielo cubierto por una indestructible coraza.

—Eso es muy triste Marco, siento que te ocurriera eso. ¿Y quién era ella?

—No la conoces. Es alguien de mi pasado, pero si algún día vuelvo a verla, te la presentaré.

—Trato hecho.

No decimos nada más y yo lo dejo tranquilo mientras voy a cambiarme de ropa y ponerme algo más cómodo. Hoy tenemos que ir a catar los menús y a por el traje de Marco, si es que no se pellizca otro huevo que me lleve de nuevo a urgencias.

Pero primero, y tal y como ayer me pidió él, deberíamos encargarnos del tema de los invitados



y la colocación de estos en las mesas para que luego no tengamos tantas cosas pendientes.

Tengo, además, que llamar a Petra para ver cómo va el tema logístico que le encargué para la boda y si todo va bien, creo que llegaremos a tiempo. Además, contraté a una chica para que en la boda hiciera su espectáculo de bailar suspendida en telas. Es otro de mis regalos de boda, aunque viendo lo visto...

He decidido que no le voy a contar nada a Marco y dejaré que cada uno se saque las castañas del fuego. Me he quedado pensativa por lo que me ha contado Marco y la verdad es que me he sentido identificada. Yo hice más o menos lo mismo para olvidarme de él.

Cuando salgo con un chándal, algo más cómodo que lo que llevaba, nos sentamos en el sofá y empezamos a mirar cómo colocar a los invitados. Parece que anoche Marco se dedicó a hacer una lista con los invitados confirmados, algo que nos facilita mucho el trabajo.

Sé que las mesas del lugar del banquete son de ocho personas, ya que no es la primera boda que organizo allí, y pasamos lo que queda de mañana colocando a las personas confirmadas en las que serán sus mesas, por afinidad con los otros comensales.

Los padrinos y familiares más cercanos, donde yo me incluyo, nos colocamos en la mesa principal, como tiene que ser. Y poco a poco vamos confeccionando un ramo de mesas con sus pétalos bien colocados.

No nos damos ni cuenta de la hora que es cuando colocamos el último nombre y apenas nos quedan veinte minutos para ir a probar los dos menús escogidos para el banquete, así que vuelo para asearme, vestirme y subir en mi vespa con Marco rumbo al lugar.

Llegamos casi diez minutos más tarde de la hora indicada, pero es que el tráfico nos ha jugado una mala pasada, sino hubiésemos llegado, justos, pero hubiéramos llegado a la hora.

Nos pasan a una sala y nos indican que nos sentemos en una de las mesas para que empecemos cuanto antes a degustar platos. La verdad es que estoy emocionada por una parte, porque veo a Marco feliz, pero por otro lado triste porque la mujer a la que ama está embarazada de otro hombre.

No sé por qué nunca comentaron el tema entre ellos de que él era estéril, creo que es un tema para hablar, sobre todo si llevas un tiempo con tu pareja o estáis pensando en casaros. Siento que van a romper el corazón del hombre del que una vez estuve enamorada y sé que no debo decirle nada porque no me corresponde a mí.

El novio me saca de mis ensoñaciones y me hace volver a la realidad, pues ya nos han dejado el primer plato en la mesa y es hora de ver si merece o no la pena elegir el primer menú, pues es el que en primera instancia nos van a ofrecer.

La verdad es que según se van sucediendo los platos, cada vez me gusta más el primer menú, hasta que llega el postre, sorbete de limón y mi hermana es alérgica al limón, aunque sinceramente, después de todo lo que ha pasado dudo de que lleguemos al convite.

Desechamos el postre y preguntamos si es posible que nos pongan el menú número uno con el postre del menú número dos. Parece que, aunque sube un poco el precio, es posible, cosa que nos alegra.

Llega el turno de probar el segundo menú, que está focalizado más hacia mariscos. Ya verás el ácido úrico de los asistentes, tras la boda va a acabar por las nubes, si es que a alguno no le da un chungo antes.

Los bogavantes están llegando, pero el camarero resbala con algo que ha caído al suelo, puede que algún tipo de líquido y los bogavantes salen volando hasta las cabezas de Marco y una servidora, con tan mala suerte que uno de ellos golpea con una pinza el ojo del novio.

Lo acompaño al baño para ver cuál es el estado del ‘ojovante’ y descubro que tiene un pequeño derrame en el ojo en cuestión, el derecho para ser más exactos. Podría haber sido peor, aunque ira con el ojo a lo Drácula a la boda.

Se lo cubro con una gasa y esparadrapo para que no lo fuerce y le pido que lo cierre. No le duele y aunque insisto para ir al hospital, no quiere, dice que no va a permitir que más altercados nos arruinen el día y la boda.

Así que aquí estamos los dos, un tuerto y una momia probando los menús para una boda de una embarazada infiel y un cornudo, un panorama de lo más normal... Véase la ironía.

Nos decidimos por el primer menú con el postre del segundo, un brownie. ¿A quién no le gusta un brownie? Y nos decidimos por el primero más que nada para que no haya más tuertos en la boda.

La parte positiva de todo este desastre es que nos han rebajado un treinta por ciento el precio el cubierto como disculpa por haber dejado al novio maltrecho días antes de la boda.

Encargamos unos diez menús más por aquellos rezagados que confirmarán a última hora y cuando vamos a probar el brownie antes de cerrar todos los tratos, y cuando voy a pinchar el último bocado, Marco lo hace al mismo tiempo y ambos nos quedamos con el tenedor clavado en el postre.

Nos miramos a los ojos y joder, no se merece lo que le están haciendo, y no es que me dé pena, es que, como me comentó, ha sufrido en el amor y no se merece que lo torturen de nuevo.

Por un lado, si se lo cuento pierdo a mi familia, y por otro, si no se lo cuento, estoy siendo una persona de mierda y tendré remordimientos toda mi vida. ¿Qué demonios tengo que hacer?

Lo miro a los ojos y veo que me está mirando a los míos. Suelto el tenedor para que se quede con el pedazo y es entonces cuando lo acerca a mis labios despacio. Abro la boca y hace colar el último pedazo de tarta de chocolate entre mis labios.

Me relamo mientras me lo como, quizá un gesto más sensual de lo que pretendía y alguien carraspea a nuestro lado rompiendo el momento, y no sé si darle las gracias o un buen guantazo.

—Se nota que están hechos el uno para el otro, enhorabuena —nos dice el dueño antes de estrecharnos la mano a ambos y disculparse nuevamente por lo ocurrido. Es lo que tiene cagarla, que te viene hasta el jefe lameculos a pedirte disculpas.

No tardamos mucho en marcharnos, ahora que lo tenemos todo listo, al menos en lo que a alimentación se refiere. También le he mandado un mensaje a los del cáterin con el número de invitados para que sepan cuánta comida tienen que traer.

Nos subimos a la moto y nos vamos directos al centro comercial para acabar de cerrar el tema del traje del novio, espero que esta vez sin incidentes. Después del pie izquierdo con el que nos levantamos estos días, ya nos toca un poco de paz.

Marco entra a uno de los probadores y le llevo los cuatro trajes que escogí la otra vez. Ahora lleva ropa interior, algo que favorece mucho al hecho de no pellizcarse la piel con las cremalleras.

Los tres primeros trajes no le quedan mal, pero tampoco es que sea el George Clooney del 2020. Así que lo dejamos como opción de emergencia, pero no como preferencia. Y entonces llega el momento de que se pruebe el que más me gusta.

Y por el amor de dios, parece un Adonis, no podría haber acertado mejor con el traje, definitivamente, este es su traje. Hasta yo me casaría con un hombre que llevara ese traje. Bueno, puede que tanto no.

Entro en el probador para ayudarlo a ponerse bien la pajarita, porque veo que tiene

dificultades para abrochársela por detrás, aunque la verdad es que es de lo más fácil. En fin, hombres.

Se la estoy colocando correctamente cuando sus manos atrapan las mías. Estamos solos y con la puerta cerrada. Su rostro se acerca al mío peligrosamente y yo no puedo más que pensar en mi hermana besando a aquel con el que va a tener un hijo.

## CAPÍTULO 8: A BUEN ENTENDEDOR, POCAS PALABRAS BASTAN (Marco)



Sé que soy una mierda, una mierda tuerta para ser más exactos, pero es que cuando la tengo cerca no puedo controlarme. Estoy planteándome muy seriamente confesarle a Dana lo que me ocurre.

Lucky me está colocando la pajarita, pero yo solo tengo ganas de tocarla, de acariciar su alma con las yemas de mis dedos y sé que está mal y sé que iré de cabeza al averno por ello, pero ya me da igual, todo me da igual.

Quizá debería cancelar la boda, sería lo mejor, y dejar este paripé que no nos lleva a ningún lado, ahorrar ese buen puñado de billetes que caerán en saco roto, porque si me estoy enamorando de mi cuñada no tiene sentido que me case con su hermana.

Tomo sus manos y cierro los ojos imaginándome mis labios acariciando la suave piel de su cuello, besando sus carnosos labios que me vuelven loco mientras mis manos acarician todo su fino cuerpo, ese que debería estar prohibido.

Ella es mi Idunn, la manzana prohibida que no debía ser mordida, y yo soy el Bragis que no ha podido reprimirse y ha mordido dicha manzana hasta el mismísimo corazón. Y ahora estoy perdido en el paraíso y quizá, después de todo, yo sea la manzana prohibida.

Coloco sus manos por encima de la cabeza y acerco mi rostro al suyo, pero no la beso, simplemente inspiro el aroma de su pelo y piel antes de depositar un beso en esta antes de acoger sus muñecas con una mano y rodear su cintura con la otra.

—Lo siento mucho Lucky, pero cuando estoy cerca de ti no puedo controlarme.

—Marco...

—Ya lo sé, pero ya hemos pecado y vamos a ir al infierno, qué más da pecar ya del todo.

Y veo que se rinde, pero no porque yo se lo pida, sino porque en sus ojos veo la misma pasión que reflejan los míos y entonces, una vez suelto sus manos, estas me quitan la pajarita, que cae al suelo como una pluma y abre un poco mi camisa, que deja entrever un poco de bello.

Le quito la camiseta, que desaparece por encima de su cabeza y me deshago también de sus pantalones cortos mientras ella desata botón a botón mi camisa. No tarda mucho en deshacerse de mi ropa.

Ambos estamos desnudos y nos miramos sin pudor, examinando nuestros cuerpos hasta que yo, sin previo aviso, acaricio su piel con mi lengua, saboreando su esencia hasta saciarme de ella.

Nunca había hecho esto, nunca le había sido infiel a Dana, pero cuando Sandy está delante todo

lo demás no importa, pasa a un segundo plano. Y además, nunca había intimado con nadie y menos en un probador.

Creo que no debemos seguir con esto. No quiero que el recuerdo que ambos tengamos de la primera vez que estamos juntos de manera íntima sea en un probador de un centro comercial.

La beso acariciando su piel mientras ella enrosca sus piernas en mi cintura y rodea mi cuello con sus brazos. Estoy caliente, creo que voy a entrar en combustión, pero debo tener la suficiente voluntad para parar.

Muerdo sus labios, succiono su lengua y acaricio sus pechos sobre la tela del sostén, pero cuando sus braguitas se friegan contra mi entrepierna hago una mueca. Todavía me duele el testículo y cada vez que algo lo roza veo las estrellas.

Ella lo capta y se baja, para colocar nuevamente sus pies en el suelo y sigue besándome, pero yo encuentro esa voluntad que buscaba y acabo el beso, haciendo que nos separemos y nos miremos a los ojos.

—Creo que debemos parar.

—Tienes razón, esto no está bien.

—No es por eso. Puede que no esté bien, pero por una vez estoy escuchando al corazón y no a la razón. Simplemente lo que ocurre es que no quiero que la primera vez sea así, en un cubículo cochambroso de un centro comercial.

—Sí, la verdad es que es bastante cutre.

—Mejor volvamos a casa o vayamos a mirar el tema de las flores. Y creo que me voy a quedar con este traje, me gusta mucho, aunque creo que lo que más me ha gustado de él es que me lo quitaras.

—Idiota.

—Lo soy y a mucha honra —ambos nos reímos y nos colocamos la ropa para salir del probador. Fuera hay un empleado esperando con cara de oler mierda y cuando lo recogemos todo y lo miramos, carraspea.

—Esto no es un motel, parejita. Váyanse y no vuelvan a hacerlo o les prohibiremos la entrada al lugar.

—Disculpe —le digo para salir del paso y Sandy paga el traje antes de que nos marchemos de vuelta a casa. Hemos decidido que iremos mañana a mirar las flores.

No es que tengamos todo el tiempo del mundo, apenas quedan tres días para la boda, pero Sandy dice que la floristería con la que trabaja está especializada en bodas y siempre tiene mucho surtido y variedad. Así que no hay de qué preocuparse.

Cogemos la vespa y llevo el traje en una funda a modo de mochila antes de llegar a mi casa, que es donde decidimos ir. No hay nadie y yo necesito dejar el traje y coger ropa limpia si tengo que volver a casa de Sandy.

No sé a qué hora llegará Dana de trabajar, pero la verdad es que no estoy especialmente preocupado. Siempre llega tarde y se mete en la cama sin apenas mediar palabra. Puedo dejar el traje en la cama de invitados que ni lo verá, ella es así.

Así que lo guardo en el armario de dicha habitación y cojo ropa limpia. No me había dado cuenta de que prácticamente Dana y yo hacemos vidas separadas. ¿Para qué se supone que nos vamos a casar? Ahora soy yo el que tiene dudas.

Me preparo una pequeña mochila con ropa limpia variada para los dos días que nos quedan de organización de la boda y una almohada de las mías, de esas que parece que esté durmiendo en una nube, al menos mi cuello dormirá bien.

No tardamos mucho en volver al piso de Sandy, que sea convertido en mi segunda casa y nos sentamos en el sofá. Ha sido un día complicado, sobre todo porque me he convertido en un pirata. Al final va a ser una boda temática y todo.

Cenamos una ensalada y carpaccio, algo sencillo de preparar, porque la verdad es que no tenemos ni hambre ni ganas. Acabamos pronto de cenar mientras vemos las noticias y pronto estamos más que listos para descansar.

Ninguno de los dos habla sobre lo ocurrido, creo que no queremos sacar el tema porque consideramos que nos estamos equivocando y dañando a una persona que nos importa a ambos.

Preparo la cama, barra sofá, con la manta y mi almohada y me lavo los dientes antes de meterme en ella mientras Sandy toma sus pastillas y se pone el pijama. Luego es ella quien se lava los dientes y me da las buenas noches antes de meterse en su cuarto.

Cómo me gustaría meterme en su cama, aunque no pudiera tocarla, y no por la comodidad, sino para poder abrazarla toda la noche. Dana nunca me ha dejado abrazarla mientras duerme, dice que es de nenazas. Idiota...

Pero no, creo que ya he pecado suficiente por hoy. Cierro el ojo, porque el otro lo he tenido cerrado todo el tiempo, modo cíclope, y doy por finalizado el día. Mañana será otro cantar.

La idea es que vayamos a escoger las flores que queremos tanto de decoración del altar y los alrededores, como las de los centros de mesa del banquete y de los alrededores de este.

Quiero recordar las flores que le gustan a Dana, pero nunca me lo ha comentado ni tampoco se lo he preguntado yo. Supongo que las rosas sería una buena elección, como los tulipanes o las gardenias. Quién sabe.

Me imagino que Lucky sabrá mejor que nadie cuáles son las flores que más se estilan en una boda y las que quedan como un guante en los diferentes escenarios. Con ella todo es mucho más fácil. ¿Quién no querría una Sandy en su vida?

Sandy, Sandy, Sandy...

Me despierto cuando los primeros rayos de sol me ciegan, clavándoseme en el ojo. Lo que me faltaba, un ojo a lo vampiro y otro cegado por la luz del sol, voy a parecer nada más y nada menos que Ray Charles.

Preparo el desayuno intentando hacer el menor ruido posible y lo dejo en la mesa de la manera más bonita posible para que cuando Sandy se levante, una sonrisa aparezca en su rostro.

Ya se sabe lo que dicen, barriga llena, corazón contento. Y eso es lo que pretendo hoy. La idea es que pese a lo que ha ocurrido estos días, nos lo tomemos todo de la mejor manera posible.

Además, hoy vamos a ir a ver el tema de las flores, que es algo más relajado, sin estrés. Ya tenemos la ropa, organizamos el tema de la ceremonia y el banquete, el tema de la logística lo tiene controlado Petra y el de regalos, música y papeleo Dana. Creo que después de todo, vamos a salir airosos de esto.

La cuestión es, ¿y yo? ¿Quiero seguir con todo esto? La verdad es que no lo sé.

Lo que ha pasado estos días con Sandy me ha hecho replantearme muchas cosas y dudar de si lo que estoy a punto de hacer es lo correcto o lo que realmente quiero. Pero la hora pasan y quedan dos días más hasta el día de la boda, apenas tengo tiempo de pensar en qué es lo que quiero y necesito.

Lucky sale entonces de su habitación y cuando ve la mesa llena de comida, sonrío como una niña pequeña y corre a la mesa mientras se restriega los ojos legañosos y yo solo puedo pensar que es el gesto más bonito que he visto en mucho tiempo.

Nos sentamos en la mesa a devorar la comida y cuando sentimos que la barriga nos va a

explotar, nos vamos a la ducha, no juntos, aunque me gustaría, la verdad, sino por turnos, primero ella y después yo.

Una vez vestidos y listos, nos subimos en su vespa y nos encaminamos hacia su floristería preferida y con la que trabaja para todas las bodas que organiza. Y no es una floristería como las que se encuentran por la calle, es simplemente un jardín inmenso repleto de color, belleza y vida.

Definitivamente entrar en este lugar es como llegar al paraíso. Hay infinidad de plantas, árboles, arbustos, flores, hojas, figuras de decoración... Parece un palacio griego decorado con esculturas de dioses. Sin duda, algo digno de ver.

Hacemos el recorrido que marca la tienda para observar todo tipo de especies florales y vamos apuntando las que más nos llaman la atención en una libreta para, posteriormente, hacer el encargo.

—Lucky, ¿qué te parece esta flor? ¿Me dará “lucky”?

—Si quieres acabar en un ataúd, sí.

—¿Y eso por qué?

—Es la flor oficial de los velatorios y los entierros.

—Pero es que es muy bonita y me encanta.

—Pero da más fario. Y créeme cuando te digo que la gente la conoce y va a atar cabos. Se va a creer que no hay amor, sino ansias de matar.

Ambos nos reímos y seguimos apuntando flores en la lista una vez que dejo en su sitio la que parece ser la flor de la muerte. Seguimos caminando y veo que ya llevamos más de quince variedades de flora. Va a quedar precioso.

Sandy me ha comentado que la floristería tiene un par de chicas que se encargan de llevar las flores tanto al lugar de la ceremonia como al del banquete y lo decoran en un abrir y cerrar de ojos. Deben de ser una máquinas.

Acabamos llegando a la zona de las esculturas y me paro frente a un par, quedándome casi helado. No me puedo creer lo que están viendo mis ojos.

Frente a mí puedo ver a Idunn sosteniendo una manzana, que es su símbolo, y abriendo la boca para comérsela y a su lado, Bragis con un papiro en una mano y una pluma en la otra, escribiendo sus más que hermosos y conocidos versos musicales, esperados a ser recitados con la compañía de un arpa.

Miro a Sandy y sé que ha pensado lo mismo que yo, y que ha recordado, como yo acabo de hacer, ese beso que nos dimos, el primer beso de esta caída a los infiernos que nos ha condenado a ambos.

No decimos nada, pero ambos sabemos que esas dos esculturas tienen que estar el día de la boda, y no para recordar nuestra beso, sino porque representan el amor puro, aunque a veces demasiado peleado, que traspasa el espacio y el tiempo. Un amor divino.

No tardamos mucho en ir a la recepción principal de la floristería para gestionar todo el tema de los centros de mesa y la decoración del evento, Sandy abona la cuantía con el dinero de los padres de Dana y de ella, que nos han pagado gran parte de la boda y salimos a la calle.

—Va a ser una boda preciosa, Marco.

—Estoy seguro de que sí.

—¿Te apetece ir a tomar un helado?

—Claro, aunque me acaba de venir algo a la cabeza y no quiero meter la pata, o quizá se lo has encargado a Petra, pero ¿no deberíamos elegir el pastel? Solo quedan dos días para la boda y no tenemos pastel o al menos yo desconozco que lo tengamos.

—¡Oh, mierda, la tarta! Tenemos que ir en seguida a encargar una. Conozco un par de pastelerías especializadas en tartas de boda que pueden tenerlas en un par de días.

—Genial. Pues corre, vamos a por ellas antes de que sea demasiado tarde y si todo va bien, nos comeremos después ese helado.

—Sí.

Cogemos la vespa de Sandy, ahora que ya tenemos las flores y la empresa se encargará de llevarlas a los lugares indicados el día del enlace y colocarlas para que estén listas antes de la ceremonia.

Nos pasamos por la primera pastelería conocida por Lucky, pero nos dicen que el plazo es demasiado justo y que no pueden coger el encargo. Mierda. Decepcionados, nos volvemos a subir en la moto para ir a nuestra siguiente parada.

Llegamos y yo cruzo los dedos mientras atravesamos las puertas deseando que esta sí sea la definitiva y nos puedan hacer el pastel para la fecha. Una tarta bien grande de nata con limón, que es como le gustan a Dana.

La idea es darle una sorpresa con la tarta. Quiero que creen a una mujer poderosa y triunfadora hecha de pastel. Les enseño a las dos pasteleras una foto y la fecha en la cual tendría que estar hecha.

—Vamos a ver, no va a ser un trabajo fácil, sobre todo con tan poco plazo, pero creo que si nos ponemos día y noche podremos llegar a tiempo.

—No saben la alegría que me dan —les digo a las chicas, que me han salvado literalmente la vida.

—Una cosa más, ¿podrían poner nuestros nombres con perlas comestibles? A Dana le chiflan.

—Claro, no hay problema.

—Perfecto.

—El coste de la tarta será de setecientos euros.

—¿Cómo?

—En términos generales, sería la mitad, pero es que lo quiere usted en dos días.

—Está bien, no hay problema, les firmaré un cheque —dice Sandy tomando ahora la iniciativa en la conversación.

—Perfecto entonces y necesitaremos saber también el lugar de entrega y la hora estimada.

Desde luego que bien le sienta a uno que las cosas salgan bien. Salimos de la pastelería con un buen sabor de boca y nos vamos derechitos a la heladería. Después de los nervios pasados, nos merecemos un helado.

Llegamos a la heladería y nos esperamos en la calle. La cola para pedir es kilométrica, pero es que es la mejor heladería de la zona, con lo cual merece la pena esperar bajo el sol abrasador para poder degustar sus helados.

—¿De qué vas a pedir el helado, Sandy?

—De coco, ¿Y tú?

Y entonces, ni siquiera me da tiempo a contestar, camino un poco, puesto que la cola avanza y es entonces cuando siento un pluf. Acabo de pisar una mierda de perro y encima de las blandas, de las que están revueltas.

—Parece que tú lo quieres de chocolate —me dice Sandy cuando ve lo que me ha ocurrido.

—Muy graciosa...

Nos sentamos en una de las mesas cuando conseguimos llegar al inicio de la cola y pedimos lo que queremos, y empezamos a comer pausadamente mientras charlamos sobre lo presionados que



hemos estado estos días, pero que al final hemos podido con todo.

Quién lo iba a decir, no daba un duro por organizar una boda con Sandy en menos de una semana, pero aquí estamos y no lo hemos hecho nada mal. La miro embobado y entonces veo que se le ha quedado algo de coco en la comisura.

Voy a decírselo, pero no lo hago, simplemente acerco mi mano a su rostro y retiro con un dedo el helado de sus labios, para después llevármelo a la boca y deleitarme con su sabor, no el del helado, sino el de su sabor, el de ella.

Ella se me queda mirando con la boca medio abierta y estoy casi seguro de que por un momento sus pupilas se dilatan mientras me mira, aunque no puedo asegurarlo. No decimos nada, pero entre los dos hay esa tensión que no podemos evitar.

Sé que no está bien, sé que estoy a punto de casarme, sé que es mi cuñada, sé que voy a ir de cabeza al infierno, pero es que me muero de ganas de volver a besarla y no puedo siquiera evitarlo.

Solo me queda un día de libertad y sé que mis amigos me tienen preparada una especie de despedida de soltero donde a saber qué locuras quieren hacer, pero yo estoy dispuesto a todo, ya que es mi última noche de semi libertad.

Pero si confieso la verdad, esa última noche me gustaría pasarla con Sandy. Sé que estoy loco, sé que soy el ser más inconsciente de la faz de la Tierra, pero es en lo único que pienso en este momento.

Maldita suerte la mía... Ojalá Lucky me diera un poco de su suerte, porque la verdad es que la necesito, urgentemente.

## CAPÍTULO 9: A PALABRAS NECIAS, OÍDOS SORDOS (Sandy)



Tengo que centrarme, ayer casi me tiro a la boca de mi cuñado cuando hizo aquel gesto tan sexy de quitarme el helado de la comisura y chupárselo del dedo. Le quería yo chupar otra cosa, la banana por ejemplo.

Y sí, me merezco latigazos a lo Jesucristo Superstar o un cilicio a lo Código Da Vinci, pero ¿qué le hacemos si mi almejitita se pone a tocar palmas cuando lo tengo cerca y me tienta como si fuera la serpiente del mismísimo Lucifer?

No creo que nadie pudiera resistirse a este juego peligroso y quien diga que sí miente. Y en el caso de que diga la verdad, que me dé la receta o un poco de su paciencia en vena o con un gotero, porque esto es una tortura china.

Nos hemos ido a tomar unos chupitos. Bueno, la verdad es que lo he pedido yo. No quiero parecer una borracha, pero necesito unas copas para olvidar esta tensión y pensar solo en los hielos que floten en mi copa.

Así que acabamos en una coctelería donde cobran riñón y medio por un gin tonic que sabe a vómito de dinosaurio. Me imagino que la gente piensa cómo es que yo sé a qué sabe el vómito de dinosaurio.

Confesaré que no lo sé, pero como ellos tampoco, quedo como una reina porque no me preguntan por apuro y yo camino con la cabeza bien alta, aunque esa cabeza esté hecha un lío y llena de grillos. Es lo que tiene estar como una cabra.

Nos sentamos en una terraza interior, que es donde se está mejor, y nos bebemos más de cinco cócteles cada uno. Vamos más ciegos que Steve Urkel sin esas gafas de culo de botella que llevaba.

—Marco, llevo una papa que no sé cómo demonios voy a volver a casa. Como no me lleves en brazos...

—¿Y cruzo el umbral de la puerta contigo en brazos como si fueras mi mujer?

—Eso se lo dejo a mi hermana, la perra.

—¿Por qué la llamas perra?

—Ay Marco, si tu supieras...

—¿Qué tengo que saber?

—Ella no es la chica buena que se empeña en aparentar. Es más mala que el lobo con piel de cordero. Lo suyo es pellejo de zorro, o zorra.

—Explícate, Lucky.

—Prefiero Sandy, gracias.

—Sandy.

—Pues que el otro día, cuando bajé ya ni sé a qué a la calle, creo que a por medicamentos por esta cabeza a lo momia que llevo, la vi en la calle, e iba acompañada de un amigo especial con el que se saludaba compartiendo babas, choques de dientes a lo lucha de espadas, y nudos de lenguas.

—¿Cómo?!

—Pero no me hagas mucho caso, también estoy viendo un payaso, a lo It, que lleva un globo rojo y me saluda en la puerta.

—Es una farola, Sandy.

—Am, quizá mi hermana era una farola también y su amigo una bombilla para calentarla. No sé. No te fíes de lo que diga alguien que está borracho.

—Justamente los borrachos siempre dicen la verdad —y ahí le ha dado.

Debería cerrar el buzón este que tengo por boca. Estoy lesionada, con la cabeza vendada, borracha y charlatana. Mala combinación para guardar un secreto. Me importa bien poco si mi familia se enfada, es mi familia y me acabará perdonando.

Tengo que contárselo, porque Dana se está riendo de él y no se lo merece, que parece el ciervo de la película Crepúsculo y ella el vampiro que se lo come, en este caso la vampiresa, sería la Eduarda Cullen.

—Mira Marco, me gustas, mucho, llevo años enamorada de ti, desde el colegio, y aunque ahora ya seamos mayores y tú estés prometido y yo ya mire hacia otro horizonte, no quiero que te hagan daño, así que voy a contarte algo.

—Dime.

Y entonces, sin poder contener lo que hay en mi interior, suelto lo que llevo dentro, literalmente, y su camisa acaba envuelta en un líquido, envuelto por tropezones de lo que un día fue comida. Vamos, que le vomito encima.

—¡Joder! —grita.

—Lo siento mucho, Marco, de verdad. Yo no quería...

—No te preocupes. Voy un momento al baño a limpiarme.

—Vale.

Lleva un rato desaparecido y ya ni sé dónde está o quizá no me acuerdo. Salgo a la calle a ver si es que ha salido a tomar el aire y entonces lo veo. Es el mismo Harry Potter. ¿Habría usado un hechizo para hacer desaparecer a Marco?

La verdad es que Harry ha usado sus polvos mágicos y está de muy buen ver. Me indica que me acerque con el dedo y yo, sonriendo como una boba, producto del alcohol, me acerco beoda perdida y me muerdo el labio.

—Hola Harry.

Pero no me contesta el muy cretino y eso me enfada. Intento zarandearlo, pero parece pesar mil kilos. Lo abarco con mis brazos y no hay manera, así que decido usar mi arma secreta. Lo ablandaré con uno de mis besos para que me hable y, si todo va bien, que me convierta en actriz de Hollywood. Se me daría de fábula.

—Yo podría ser tu Hermione. Dame un besito —y entonces lo beso, pero no es como me lo había imaginado. Raspa mucho. Quizá es que no se ha afeitado. Pero joder, me va a poner en carne viva los labios. Aun así, tengo que camelármelo como sea, quiero ser famosa.

—Sandy, ¿qué demonios haces?

—Estoy con Harry Potter, ¿no lo ves?

—Pero ¿tú qué te has bebido?

—Unos chupitos de absenta. ¿Por qué?

—Porque le estás comiendo los morros a un árbol.

—No es un árbol. Estás celoso. Ya sabes lo que dicen. A palabras necias, oídos sordos.

—Que sí Sandy, que es un árbol. ¿No lo ves?

Pego un salto hacia atrás, pero no controlo mi estabilidad y acabo cayendo de culo en el duro suelo repleto de mierda de la calle. Marco me ayuda a levantarme. Huele mal, me imagino que por el vómito de una servidora.

—Gracias precioso, te daría un beso, pero no quiero poner celoso a Harry, ahora que me lo estoy camelando.

—Al único que te vas a camelar es a tu colchón. Venga, cojamos un taxi y nos vamos a tu casa. Tienes que dormir la mona.

—Oye, no insultes. Yo no soy una mona. Serás simio...

—Madre de los cielos, no te vuelvo a sacar en lo que queda de vida.

—Maldito, me las pagarás —y no sé por qué he dicho eso, ni por qué veo lo que veo o hago lo que hago, pero hace tiempo que he dejado de estar dentro de mi cuerpo, que hace lo que le da la gana y ve cosas donde no las hay. O quizá si las hay y solo puedo verlas yo. A saber.

No sé cómo lo hacemos, pero cuando vuelvo a ser consciente de dónde estoy, nos encontramos en mi casa y tengo un cepillo de dientes con pasta en la boca mientras Marco me lleva como puede dentro de la ducha. ¿Con ropa? ¿Está loco?

Y lo hace, el muy cretino, empapando mi ropa, la venda y hasta los zapatos. Grito como un cochinito, pero él me tapa la boca para que me calle. Lo muerdo como una perra rabiosa y eso hace que ahogue un grito antes de meterse conmigo en la ducha para que me quede quieta.

Y es entonces cuando escupo el cepillo de dientes que me ha metido en la boca, me imagino que lo ha hecho porque me canta el pozo. Sus ojos y los míos se encuentran y lo tomo del cuello acercándolo a mí, antes de besarlo con todas mis ganas mientras el agua baña nuestros rostros, espabilándome.

Y ese beso húmedo, aunque no por el agua que recorre nuestros cuerpos, es el mejor que me han dado en la vida. Me siento en paz a la vez que flotando en una nube, es una sensación extraña, es como volver a casa.

¿Por qué coño mi cuñado tiene que ser mi casa? ¿No había más casas en el mundo que fueran para mí o me interesara ocupar? Puto destino...

No sé cuanto tiempo pasamos besándonos, pero cuando yo quiero más y mis manos se cuelan bajo su camiseta, él me para, parece que después de todo es demasiado íntegro y no le gusta tanto como pensaba.

Y eso me cabrea, sé que se está frenando por los dos, porque esto está mal, pero me molesta que Dana siempre se interponga entre nosotros. ¿Y por qué no iba a hacerlo? Se supone que ella es la mujer de su vida y por eso quiere casarse con ella.

Esa mujer que lo engaña, que se ha quedado embarazada de un tío que a saber quién es, que se ríe día sí y día también de Marco y que es de lo más egoísta que ha pisado la Tierra. Puede que ahora mismo, la egoísta sea yo y las tornas se hayan cambiado.

Me marcho, dejando a Marco allí, mojado y estático en la ducha, mientras el agua corre. Me llevo una toalla y me seco en mi habitación antes de ponerme algo de ropa seca y acostarme. No

me apetece ni cenar.

No quiero verlo, me ha repudiado, aunque esté haciendo lo correcto. Pero, ¿desde cuándo entiende el corazón lo que es correcto o no? Siento cosas por él, maldita sea, pero esto es un error.

Mi corazón congelado se ha metido en la barbacoa y ha entrado en combustión. No puedo dejar de pensar en él, joder, y solo me queda hacer de tripas corazón y hacer lo único que se me da bien: organizar su boda.

Cierro bien la puerta y simplemente dejo que el sueño me lleve. Hoy ha sido un día la mar de raro y para más inri me llega un mensaje de Lisa, la mejor amiga de Dana y su secretaria, para ir mañana a su despedida de soltera.

Me mandan hora y dirección y me piden que no diga nada a Dana, como si es que me importara o no tuviera nada más interesante que hacer. La verdad es que no me apetece nada, pero no quiero hacerle un feo, suficiente mal he hecho ya comiéndome a su novio, aunque ella no se queda atrás comiéndose a otros, aunque eso no es asunto mío.

Mañana tengo que llamar a Petra para que me diga que lo tiene todo listo o la mato. Ahora que ya se me está bajando la papa, la ducha fría ha ayudado, me siento un gusano.

He besado a un árbol, he visto cosas que no son y he estado a punto de contarle a Marco que su futura mujer lo está engañando con otro. Porque no llegué a contárselo, ¿verdad?

## CAPÍTULO 10: NO HAY PEOR CIEGO QUE EL QUE NO QUIERE VER (Marco)



Me he marchado a casa. El horno no está para bollos. Me moría de ganas por besar a Sandy, pero cuando ella ha tomado la iniciativa han vuelto los remordimientos. No quiero hacerle daño a Dana, no se lo merece.

Aunque lo que me ha comentado Sandy, el tema del supuesto beso con otro hombre, espero que no sea verdad, pero hay algo ahí que me chirría todo el tiempo. Como bien dice el dicho, cuando el río suena...

Decido marcharme a casa. Se ha marchado cabreada a la habitación y ha cerrado la puerta, así que no creo que le apetezca mucho que me quede en su casa a dormir, y por una vez a mí me apetece dormir en mi mullida cama.

Este sofá me está matando y tengo muy abandonada a Dana. Quiero ir a casa y hablar con ella, que me explique si tiene o no un amigo especial. Aunque por otra parte, ¿quién confesaría a su novio que tiene un amante?

Cojo un taxi y no tardo mucho en presentarme en casa. Dana no está y aunque la llamo no coge el teléfono. Es tarde para estar por ahí, aunque quizá está con sus amigas para celebrar que va a casarse, no quiero pensar mal.

Decido acostarme en mi cama, que buena falta me hace, a mí y a mi espalda. Cierro los ojos, pero no hay manera de dormir, solo puedo pensar en el beso en la ducha, en Sandy y en el lío que tengo en la cabeza. ¿Se puede querer a dos mujeres a la vez?

Me tomo una Dormidina y no tardo mucho en caer en una especie de coma inducido provocado por el químico y ya no recuerdo nada más hasta que los primeros rayos de sol atraviesan las persianas reflejándose en mi rostro.

Abro los ojos esperando que Dana se encuentre a mi lado, pero parece que no ha venido a dormir a casa. ¿Dónde estará? Voy a llamarla de nuevo y jugaré una de mis cartas para averiguar alguna cosa.

Sobre todo después de lo que me dijo su hermana, necesito saber si me está siendo infiel o Sandy me engañó o se rio de mí anoche, cuando estaba tan borracha que confundía árboles y farolas con personajes de películas.

Tecleo su teléfono. Da tono de llamada. Algo es algo. Espero que no le haya pasado nada, aunque no es la primera vez que no pasa la noche en casa sin decirme nada. A veces me asusta sin motivo.

—¿Sí?

—Hola, cariño, soy yo.

—Hola, cielo, ¿cómo estás?

—Bien. Acabo de levantarme. ¿Y tú? ¿Cómo fue anoche? Te llamé, pero no me lo cogiste.

—Lo siento, estaba muy cansada. Me traje trabajo a casa y me dormí. Acabo de despertar yo también. Ahora desayunaré y limpiaré un poco el piso. Mañana es el gran día, ¿no estás emocionado?

Se huele mentira en cada palabra que pronuncia. Ni pasó la noche en casa ni se acaba de levantar en esta, sobre todo porque yo estoy aquí, aunque ella crea que estoy durmiendo en casa de su hermana.

—Claro que lo estoy.

—Genial. Escucha, tengo que dejarte. Me llama mi hermana. Un beso. Adiós.

Y me cuelga. Hago un intento de llamar a Sandy. La línea no está ocupada, otra mentira más para la lista. Las mentiras tienen las patas muy cortas y, en este caso, las de Dana son cojas.

Me paso la mañana haciendo deporte, arreglando el piso y pensando si la mujer que acaba de mentirme y posiblemente me esté engañando es con la que quiero permanecer el resto de mi vida.

Tras hacerme algo de comer y ver un poco de televisión, me entra una llamada de Julio, mi padrino. Parece ser que quiere que vayamos a tomar una cerveza, para celebrar mi próximo enlace.

Le digo que sí porque no tengo nada mejor que hacer. Me visto y bajo al portal, donde me espera con una sonrisa de oreja a oreja, esa que a mí me falta. Él es la única familia que tengo o que siento de verdad.

—Hola, hermano —nos abrazamos.

—Hola futuro esposo, ¿cómo va?

—Ya sabes, nervioso —le digo como excusa.

—Normal, pero no te preocupes, aquí está tu padrino para hacer que todo salga bien. No tienes que preocuparte por nada.

—Ojalá fuera así.

—¿Qué te pasa?

—Te lo cuento de camino, ¿te parece?

—Claro.

Nos subimos en su coche y en un abrir y cerrar de ojos nos plantamos en la puerta del Night's Club, que es uno de los locales o pubs, como quieras llamarlo, más conocidos de la zona.

Un poco caro para mi gusto, pero de vez en cuando se puede uno dar un capricho y tomar unas buenas copas. La verdad es que son de calidad, de ahí los precios desorbitados, teniendo en cuenta que un cubata te cuesta treinta euros. Al menos no te echan garrafón...

Entramos y sigo a Julio, que parece saber exactamente dónde quiere ir. A mí me da igual, donde vayamos estará bien. Solo quiero pasar un rato, olvidarme de todo y disfrutar de la noche en buena compañía y música.

Cuando llegamos al final de la sala me llevo una gran sorpresa cuando veo reunidos a muchos de mis amigos y algunos excompañeros de la universidad. Corro a abrazarlos, a muchos hacía años que no veía, de otros había perdido contacto o los teléfonos.

Esto ha sido todo un regalo, una inmensa sorpresa que me ha dejado muy buen sabor de boca y me ha animado más de lo que jamás hubiese imaginado. Todos me felicitan por mi pronto enlace y algunos hasta bromean de que se me acabó la libertad.

Soy el centro de atención de todos ellos y por un instante lo disfruto. Hablamos de todo lo que

hemos vivido desde que nos hemos distanciado, de cómo va la boda y finalmente me llevan a otra sala.

Me han cubierto los ojos con una especie de antifaz de dormir de pelo rosa, demasiado llamativo incluso para mí. Me sientan, sin que vea nada, y me atan de pies y manos.

¿Pero qué es esto, una tortura de Saw por parte de mis amigos o una de las películas de Hostel?

Y entonces siento cómo me destapan los ojos y la veo. Es la policía. Bueno, una policía. ¿Será una broma o es de verdad y la hemos liado? Nos va a caer la del pulpo.

—Agente, de verdad, no hemos hecho nada.

—Oh, ya lo sé, pero lo vas a hacer, pequeño.

—¿Pequeño?

Una música que hasta entonces no sonaba, lo envuelve todo y ella empieza a contonearse de manera sensual mientras se va deshaciendo de piezas de ropa que segundos antes cubrían su cuerpo.

Sin duda es una bailarina erótica o una señorita de compañía, ya nos entendemos. La verdad es que no quiero esto para mi despedida de soltero, pero mis amigos no atienden a razones y la señorita se esfuerza, puesto que me imagino que ya ha cobrado.

Cuando se sienta a horcajadas sobre mis piernas que esto ya es suficiente, no quiero seguir con esto. Lo peor de todo es que, pese a todo, la que realmente me gustaría que estuviera a horcajadas sobre mí es Sandy.

Le pido a la chica que baile si quiere, ya que es su trabajo y por ello la han recompensado económicamente, y que si quiere juegue o tiente a mis amigos, pero que yo no quiero formar parte de esta pantomima.

Sé que lo han hecho por mí, pero sabrán aprovecharlo ellos. Nunca he sido de hacer estas cosas y no entiendo el afán que tienen algunos novios y amigos de este de preparar shows de mujeres con o sin final feliz.

Yo solo quiero estar con ellos, reírnos, charlar y tomar copas hasta que acabemos doblados. Mañana me caso y, aunque sea con resaca, quiero vivir esto con ellos, solo con ellos, sin mujeres de por medio.

Los chicos acaban disfrutando de la compañía de Esmeralda, dice que es así como se llama, aunque a saber. Me acaban desligando de pies y manos y me uno a ellos como uno más, no como el anfitrión de mis propia despedida de soltero.

Lo pasamos la mar de bien y cerramos todos los bares de la zona mientras me colocan todo tipo de cachivaches, entre ellos unas tetas postizas, una especie de diadema con coños y un culo falso. Todo eso coronado con una cinta a lo Mister Mundo 2000.

Todo ser vivo me mira y algunos se horrorizan santiguándose, como si es que acaso fuera una aberración humana. Acabamos en uno de los parques cercanos al último pub. Se nos ha pasado un poco la borrachera y lo agradezco.

No quiero volver a casa. Me imagino que mi futura mujer también estará disfrutando de su despedida de soltera, así que la casa estará sola y fría, además, los novios no pueden verse la noche antes de la boda.

Miro el reloj, son las tres de la mañana y la verdad es que me muero de sueño. Ya estoy mayor para ir de bar en bar hasta las tantas. Quizá a esta hora Sandy ya está en casa y puedo dormir en su sofá torturador, siempre es mejor que en una casa vacía.

La llamo al teléfono móvil, pero no contesta. Lo intento una vez más y al tercer tono si que descuelga la llamada, no parece estar dormida o somnolienta. O está con su hermana o acaba de



llegar a casa, no hay más vuelta de hoja.

—Hola, Sandy, soy Marco. ¿Te he despertado?

—No, acabo de llegar de la despedida de soltera de Dana. Me estaba dando una ducha para meterme en la cama cuando me has llamado. Por eso no te lo ha cogido la primera vez.

—Ah, no te preocupes. Te llamaba para pedirte si podía ir a dormir a tu casa una noche más. Ya sabes que no puedo dormir con la novia la noche antes de la boda, así que me preguntaba si...

—Claro, vente y duermes en ese sofá que te encanta.

—Puedo estar allí en media hora.

—Esperaré, pero no te demores, que igual me quedo frita.

—¿Como los huevos?

—Sí, los tuyos. Anda, no seas tonto y vente para acá.

—Voy. Gracias Sandy.

—No hay de qué. Adiós.

—Hasta ahora.

Cuelgo la llamada y me despido de los chicos, disculpándome porque mañana tengo que madrugar, es el gran día y tengo que prepararme desde primera hora. Ellos siguen la fiesta tras despedirse.

Ya veremos cómo están todos mañana en la boda, bueno, los que vienen, después de semejante papa que llevan encima. Me tomo un taxi mientras lo pienso y me dirijo hacia la casa de Lucky.

El taxista, digno imitador de Hamilton, me deja en el portal de esta en un abrir y cerrar de ojos y no tardo en subir hasta su puerta, la cual me abre una vez que he pulsado el timbre.

Sandy me abre en camisón y con un moño despeinado. Parece un oso panda, pues se está desmaquillando con una especie de toallita y solo le ha dado tiempo de deshacerse de la mitad de su maquillaje.

Intento disimular la sonrisa que pugna por salir de entre mis labios, pero ella, que las caza todas al vuelo, me pilló y se pone roja, no sé si por la rabia o por la vergüenza. La cuestión es que me ha pillado.

—No te avergüences, me ha hecho un poco de gracia, pero quiero que sepas que hasta de esta guisa estás preciosa. No podía haber acabado mejor la noche.

—No me digas eso, que estoy algo tocadilla.

—¿Tocadilla?

—Con el puntillo, contentilla, con un par de copas de más.

—Ah vale, bueno, no te preocupes.

—No lo hago —veo que se encoje de hombros y se mete en el baño, me imagino que para acabar lo que ha empezado.

Me preparo el sofá y me pongo más cómodo para echarme un poco. La veo de soslayo paseando del baño a su habitación. Se le ve el trasero al completo, ya que lleva tanga. Parece que ha ido al váter y se ha pellizcado con el tanga la parte trasera del camisón.

Entra en la habitación tras darme, sin mirarme, las buenas noches y ya no sé más de ella. Yo me quito la ropa, no lo he hecho hasta ahora para no incomodarla, pero ahora ya no está.

Me quedo en calzoncillos y me meto bajo la manta. El sofá es más que incómodo, eso no es una novedad y me paso los minutos dando vueltas en este intentando encontrar una postura que no me dañe.

Pero no hay manera. No encuentro cómo ponerme y además cada vez que cierro los ojos solo veo a Sandy y ese culo que me ha quitado el sentido. La quiero y la deseo como no he querido y

deseado a nadie nunca.

Me levanto decidido y camino hacia la puerta de su habitación, poniendo atención para ver si oigo su respiración acompasada que me indica que está durmiendo o por el contrario sigue despierta y hace algún que otro ruido.

Parece que sí, puesto que la oigo moverse en la cama mientras parece que hace algo, además, se ve luz por debajo de la puerta. Me armo de todo el valor posible, porque lo que voy a hacer ahora mismo puede alzarme a los cielos o condenarme de por vida.

Allá vamos y que Dios reparta suerte.

## CAPÍTULO 11: CRÍA CUERVOS Y TE SACARÁN LOS OJOS (Sandy)



Mañana es la boda, pero hoy tengo que hacer el papel de mi vida en la despedida que supuestamente organizó la madrina de la boda y gran amiga de mi hermana, que me cae como una patada en el estómago.

Me preparo para la despedida de soltera y me mentalizo de que hoy no debo beber, no quiero hacer el ridículo como hice con Marco cuando bebí ni vomitar encima de nadie, ya pasé suficiente bochorno.

Me visto con unos pantalones de pitillo que simulan ese tejido de cuero que se pega a la piel como si estuvieras embutida en fil transparente, como si fueras un bocadillo que un niño se lleva al colegio.

Arriba, una camisa transparente con un sujetador negro de encaje, para que se vea bien, es la última moda, qué le vamos a hacer. Ahora parece que no se puede salir de casa sin provocar.

Me plancho el pelo y me maquillo como una puerta, la verdad es que solo me tengo que poner en una esquina para que me confundan con las que realizan el trabajo más antiguo del mundo.

Me pongo los tacones y bajo para coger un taxi. No quiero ir en mi coche. Conducir por la zona donde hemos quedado es prácticamente un suicidio y no hay un parquin cerca en kilómetros, así que es lo que hay.

Media hora después estoy frente al restaurante donde hemos quedado. Ya están casi todas allí. Entramos porque hace fresco y mandamos un mensaje al resto para que no esperen fuera, ya que hemos entrado.

Mami se me acerca y me susurra al oído, pero no la escucho entre tanto jaleo. El restaurante tiene la música demasiado alta. Me la llevo a una esquina para que me diga qué es lo que quiere.

—Espero que no te hayas ido de la lengua, Sandy.

—Así que solo me quieres para eso. Solo te acercas a mí para saber si soy o no una maldita chivata. Sabes, sois las dos iguales, me dais asco. Ya sabes lo que dicen: de tal palo, tal astilla, y vaya que sí.

—No te atrevas a hablarme así, mocosa.

—Sabes qué mamá, me voy a quedar aquí un rato por cortesía, pero ten por seguro que en este momento, cuanto más lejos os tenga mejor, porque me avergüenzo de mi familia y eso es lo más triste que hay en la vida. No vuelvas a dirigirme la palabra, nunca más.

—Desagradecida...

Pero ya no la escucho más. Me marchó a la mesa que tenemos reservada y me siento en el

extremo opuesto a ellas, no me apetece tener cerca a dos personas tan dañinas, que les importa una mierda los sentimientos de los demás y solo miran por su propio interés.

Paso la cena charlando con las chicas de la despedida. La mitad de ellas son también amigas mías. Me lo paso realmente bien, aunque con sinceridad, una copa me vendría bien, pero he prometido no beber.

Al final, como suele ser normal en mí, no cumplo mis propias promesas y me bebo unas tres copas, lo justo para estar un poco más relajada, pero sin llegar a los vómitos ni ver a Harry Potters por doquier.

Nos ponen el primer plato. Algunas ya llevan más de cinco copas. Madre mía, si que empieza fuerte la cosa. Miro mi plato de puré de puerros y la verdad es que no sé quién cojones ha escogido el menú de la noche, pero se ha lucido.

¿Quién pone puré de puerros en una despedida de soltera? Esperemos que el segundo y el postre mejoren la noche, porque sino estamos perdidas. No me gusta el puerro, así que vamos mal.

Me como un par de cucharadas, más que nada por compromiso, pero nada más, sobre todo porque sino voy a acabar haciendo yo otro puré, pero de vómito y sin beber demasiado.

El segundo plato hace acto de presencia en la escena mientras el camarero me mira a los ojos perdonándome la vida por no haber probado el primer plato. Que le den, quiero algo que merezca la pena.

Para purés de mierda, me voy a mi casa a hacer la dieta de los líquidos. El segundo plato es una especie de chuleta que parece haber sufrido una tortura digna de Saw y unas patatas maltrechas más frías que el corazón de mi madre.

No pruebo bocado y, aunque miro al resto y todas comen, yo me veo incapaz. Se me ha cerrado la boca del estómago, y es que aunque la tuviera abierta de par en par no me metería eso ni muerta.

El postre es una manzana al horno y soy alérgica a las manzanas, así que perfecto, cuando llegue a casa me va a tocar hacerme algo de cenar, porque comer, lo que se dice comer, no he comido mucho esta noche.

Al acabar la cena —no cena, las chicas van a un club de boys a verles menear el culo y lo que no es el culo mientras restriegan cebolleta por unos billetes, pero yo paso. Quiero cenar tranquila en casa, pero sobre todo, no quiero estar ni con mi madre ni con mi hermana.

Me disculpo por marcharme, les digo que estoy cansada y que mañana tengo que ultimar los detalles de la boda para que todo salga a pedir de boca. Las chicas lo entienden, mi familia no, pero no me importa una mierda.

Me marchó cogiendo un taxi y ceno en casa tranquilamente mientras hablo por teléfono con Petra. Desde que le encargué los pormenores de la boda de Dana, no he tenido tiempo de hablar con ella.

Bueno, no nos vamos a engañar, tampoco me he acordado. Pero ahora que me he hecho un par de huevos fritos y un poco de ensalada, marco el número y al tercer tono descuelga. Espero que esta vez no esté con su Dj.

—Hola nena —le digo.

—Hola, ¿cómo vas?

—Ahí vamos. ¿Y tú?

—Pues está todo listo. Si me has llamado para saberlo, no te preocupes. Va a salir bien, está todo atado. Esta vez nada va a salir mal, te lo prometo.

—Buff, me dejas mucho más tranquila, Petra.

—Bueno nena, te dejo, que estoy con mi Dj, estaba en medio de un cunnilingus y me lo has fastidiado, pero te perdono porque te quiero.

—Joder, no quiero saber nada. Adiós, perra, quedamos allí a las doce —le digo antes de colgar corriendo.

Joder, primero me han fastidiado mi primera cena y ahora la segunda. Será mejor que me ponga algo cómoda, me desmaquille y me vaya a la cama. Mañana va a ser un día de lo más intenso y tengo que estar descansada. Me meto en la ducha para acabar de relajarme del todo.

Y entonces recibo otra llamada. Me sorprende a estas horas, ya es bastante tarde, pero me imagino que no lo suficiente en un día como hoy, así que decido cogérselo a Marco, porque sí, es él.

—Hola, Sandy, soy Marco. ¿Te he despertado? —me dice Marco. Hombre, pues no me ha despertado, pero unos minutos más y estaría en la cama con el móvil en silencio e iba a contestarle Rita la cantaora.

—No, acabo de llegar de la despedida de soltera de Dana. Me estaba dando una ducha para meterme en la cama cuando me has llamado. Por eso no te lo ha cogido la primera vez —podría habérselo cogido la primera vez, pero la verdad es que no me ha dado la gana. El agua estaba calentita y no quería salir para cogerlo.

—Ah, no te preocupes. Te llamaba para pedirte si podía ir a dormir a tu casa una noche más. Ya sabes que no puedo dormir con la novia la noche antes de la boda, así que me preguntaba si... —y la verdad es que estoy tentada de decirle que sé que no quiere volver con su novia infiel con la que va a tener un hijo que ni siquiera es suyo.

—Claro, vente y duermes en ese sofá que te encanta —qué puedo decir, soy la María Teresa de Calcuta moderna.

—Puedo estar allí en media hora.

—Esperaré, pero no te demores, que igual me quedo frita.

—¿Como los huevos?

—Sí, los tuyos. Anda, no seas tonto y vente para acá.

—Voy. Gracias Sandy.

—No hay de qué. Adiós.

—Hasta ahora.

Me pongo el camisón y peino antes de secarme el pelo. Sé que no son horas para usar el secador y que mis vecinos probablemente quieran matarme, pero no quiero coger una neumonía.

Cuando el timbre suena voy a abrir de la manera más natural posible y ni siquiera me doy cuenta de que he abierto en camisón y a medio desmaquillar hasta que él empieza a reírse de una manera disimulada que me exaspera. Me encantaría darle un puñetazo en este momento, pero soy una persona pacífica, así que no lo haré.

No digo más, me giro y me meto en la habitación. Quiero dejarme envolver por las sábanas y que estas me lleven al mundo de los sueños. Y es en este momento cuando me doy cuenta de que en camisón se me ha enganchado al tanga y voy enseñando el trasero por doquier.

Espero que Marco no lo haya visto. Me lo pongo bien y me meto en la cama a leer un poco para que me entre el sueño, pero entonces veo cómo la puerta se abre mientras estoy en mitad de un capítulo, es Marco.

No dice nada, simplemente se acerca a mí mirándome a los ojos y me toma del brazo para que me levante. Lo hago y uno de sus brazos rodea mi cintura al tiempo que la otra mano lo hace con mi cuello.

Y me besa, sin previo aviso, dejándome paralizada. ¿Qué se supone que está haciendo? Joder, ¿por qué me hace esto? Quiero hacerlo, aunque esté mal, pero no debemos. Vale que mi hermana engaña a Marco y que se ha quedado embarazada de otro, pero ¿eso nos da carta blanca para dejarnos llevar por lo que sentimos?

Que le den a todo y a todos. Las normas son imposibles, nadie se salva, nadie se condena, solo podemos vivir el presente y que sea lo que Dios quiera. Si tenemos que ir al infierno que ardamos por algo.

Así que lo beso, lo beso porque voy a quemarme y con gusto, porque me muero de ganas de que seamos uno, fundiéndonos como tantas veces he soñado desde adolescente y nunca he podido hacer.

Enredo mis piernas en su cintura y él me tira el cuello hacia atrás para tener más acceso a mi cuello y así poder jugar con él. Y eso hace. Su lengua lo recorre lentamente, humedeciéndolo, y ese simple roce provoca que no solo tiemble mi cuerpo, sino también mi alma.

Su lengua baja desde el cuello al hueco que hay entre mis pechos dejando allí un beso y eso provoca un jadeo que escapa de entre mis labios, uno por un placer que no había sentido por nadie nunca antes.

Sus manos bajan a mi trasero y me sujetan mientras camina hasta tumbarme en la cama y deshacerse de mi camisón. Yo le ayudo gustosa porque es lo que más deseo y se deshace después de mi tanga.

No deja de mirarme a los ojos cuando, una vez ha acabado conmigo, se baja su ropa interior dejando expuesto su gran falo, que apunta directo a mí, erecto y más que dispuesto a darme mil y un placeres y todo lo que le pida.

Se coloca sobre mí y yo acaricio su torso con mis manos. Quiero saborear lo que mis manos recorren. Estoy segura de que su sabor será exquisito y me enloquecerá. Es por ello por lo que nos hago rodar sobre nosotros mismos, colocando mi cuerpo sobre el suyo.

—Ahora me toca a mí.

—Soy todo tuyo, Sandy. Haz conmigo lo que quieras.

—Y yo soy toda tuya, y puede que esto esté mal, pero no me importa, estoy harta de hacer las cosas siempre bien —estoy harta de ser una santa y siempre hacer lo que los demás esperan de mí. Por una vez voy a ser egoísta y hacer lo que desee y mañana ya asumiré las consecuencias de mis actos.

Saboreo su pecho sin decir nada más, mordisqueando sus pezones y deleitándome con su musculado abdomen. Podría rallar queso sobre ese abdomen de lo bien trabajado que está. Madre mía...

Acojo su protuberancia entre mis dedos y la masajeo de arriba abajo mientras Marco suelta maldiciones y jadeos por doquier hasta que, mordiéndose el labio me pide que pare o explotará.

Paro y vuelve a girar, en este caso él, nuestros cuerpos para colocarse sobre mí. Sé que está deseando saborearme, lo veo en sus ojos y yo me muero de ganas de que lo haga, mi cuerpo ya arde por el deseo.

Entrelazamos nuestras manos mientras siento como se acomoda entre mis piernas, pero no con su cuerpo, sino con su cara, que se acerca peligrosamente a mi sexo y sé exactamente lo que va a hacer.

Y entonces siento su lengua caliente acariciar mi sexo de arriba abajo, sin prisa, es más, parece que quiere torturarme por la forma tan lenta en la que se mueve. Joder, como esto siga así le voy a arrancar la lengua para hacerlo yo.

—Más rápido, por favor.

—Tus deseo son órdenes para mí, mi diosa.

No dice nada más, simplemente hace lo que le he pedido y aumenta la velocidad, algo que conlleva que mi cuerpo tiemble y convulsione enloquecido. Joder, esa lengua es de otro mundo, debería estar prohibida.

Suelta mis manos e introduce uno de sus dedos en mi interior al tiempo que me sigue torturando con su lengua. Todo mi cuerpo está flotando en una sube de sensaciones y cuando veo que estoy llegando al límite.

—Marco, para por favor, o no podré aguantarme.

—Está bien.

Y entonces para y se coloca nuevamente sobre mí, pero esta vez con claras intenciones de meterse dentro de mí. Y eso es lo único que deseo. Me acomodo a su cuerpo y poco a poco lo siento en mi interior, acariciando mis paredes mientras se va haciendo hueco dentro de mí.

Es una sensación indescriptible que hacía tiempo que no sentía. He estado con otros hombres, está claro, pero nadie me había tratado con tanta delicadeza, haciéndome sentir única y especial.

Acabamos haciéndolo por toda la casa, de mil formas distintas, degustando nuestros cuerpos y es ahí cuando descubro que tanto Marco como yo somos multiorgásmicos, lo que nos viene perfecto a ambos.

Acabamos en el colchón, sudorosos y sonrientes, pues lo que parecía que iba a ser una caída al infierno ha sido nada más y nada menos que un ascenso a los cielos.

Abro los ojos y miro el reloj, son las once de la mañana. Anoche olvidé ponerme la alarma y con el juegucito y de más, he dormido demasiado. Me levanto sin hacer ruido y me doy una ducha, hoy es el gran día.

Cojo el teléfono móvil y tengo decenas de llamadas de mi madre, mi hermana, mi padre y Petra. Decido llamar a Petra, que en verdad es a la única a la que me apetece escuchar ahora mismo.

—Buenos días, Petra.

—Hola, cariño, tenemos un problema.

—Desembucha.

—Es la novia, ahora dice que no le gusta el vestido.

—Que se deje de tonterías y se arregle, que no está el horno para bollos.

—¿Crees que podrías convencerla tú? A mí no me quiere ni ver. Está aquí, te la paso —y no me da tiempo a decirle que no.

—¿Dónde se supone que estás?

—En casa, arreglándome.

—Pensé que en el día más importante de mi vida, estarías aquí conmigo.

—Sabes qué, Dana, tú ya tienes a mucha gente a tu alrededor que esté por ti y te dore la píldora, que es lo que tú quieres, no me necesitas para nada. De todos modos, debes saber, que prefiero estar aquí tranquila en mi casa, porque realmente solo me quieres allí para que solucione tus problemas y no me da la gana. Deja de hacerte la víctima y llamar la atención, deja de ser una cría y sé una mujer por una vez, ponte el vestido y haz lo que supuestamente quieres hacer. Y ahora te dejo, que tengo mucho que hacer para TU boda.

No espero a que me conteste, simplemente cuelgo la llamada. Cada vez me da más asco toda esta situación y no puedo evitar comportarme como lo hago con las personas despreciables que no

piensan en los sentimientos del prójimo.

Si hasta me he planteado no ir a la boda, ya que es una pantomima, pero soy la organizadora de esta y la profesionalidad ante todo. No quiero dejar de ser Lucky para convertirme en Unlucky.

Me recojo el pelo de la manera más práctica y mona posible antes de maquillarme. Cuando tengo tiempo, adoro maquillarme y, sinceramente, hoy que tengo tiempo para currármelo quiero deslumbrar.

Acabo de maquillarme media hora después y tengo que reconocer que voy a ser el pibón de la boda, no es que me lo tenga creído, para nada. Por último, pero no menos importante, queda colocarme ropa, zapatos, joyas y hacerme el mini bolso.

Marco sigue durmiendo en mi cama. Me imagino que se habrá quedado inconsciente porque es la primera vez en estos días durmiendo en mi casa, que no acaba en el cochambroso e incómodo sofá de mi salón.

Debo despertarlo. Debe colocarse el neopreno, ponerse algo decente y colocarse el traje sobre el neopreno, no olvidemos que la boda es bajo el agua. Me siento en uno de los costados de la cama y acaricio su rostro despacio para que se despierte.

—Despierta Bella Durmiente, hoy es el gran día y tienes que prepararte, quedan solo unas horas para que seas marido y no solo novio. Así que levanta, Marco.

Veo que abre los ojos y me sonrío y esa sonrisa me mata por dentro, pedazo a pedazo, y solo puedo disimular, no solo porque se va a casar en una mentira, bueno en dos, sino que se alejará para siempre de mí.

Quizá sea lo mejor, quizá estemos destinados a no estar juntos, porque si hubiese estado escrito, ya desde adolescentes lo hubiésemos estado. No quiero darle más vueltas a la situación.

Lo ayudo a arreglarse entre risas, algún que otro beso y miradas cómplices, pero ambos estamos tensos porque sabemos lo que todo esto significa y lo que significará de ahora en adelante.

Comemos algo, no mucho para tener suficiente apetito y poder devorar el banquete. Y después empezamos a arreglarnos. Le pongo algo de base a Marco para hacer un poco más uniforme el tono de su piel y lo dejo hecho un pincel.

Él por su parte se viste con el neopreno y el traje, acabando con los zapatos y la pajarita. Esta más que guapo. Me encantaría casarme bajo el mar si es que algún día lo hago. Ha sido una excelente idea.

Me pongo el vestido, los zapatos y me hago el bolso antes de colocarme el perfume y encaminarme donde se encuentra Marco. Hay que arreglarle esa maraña de pelo que tiene en la cabeza, parece un nido. No me extrañaría encontrar un huevo en este, así ya tendría tres.

—Santo cielo, eres realmente una diosa. No se puede ser más bella y estar más llena de luz que tú. Eres preciosa, por fuera y por dentro.

—Tú también estás deliciosamente sexy.

—Gracias, aunque no tanto como tú.

—¿Es un pulso o qué? —niega con la cabeza.

Ya lo he puesto más guapo que Brad Pitt y solo nos queda salir para la cala, pero no queremos llegar demasiado pronto y todavía faltan casi dos horas para la ceremonia, así que simplemente nos sentamos en el sofá y disfrutamos de un capítulo de Los Simpson, que nos gustan a ambos.

Y sé que lo que voy a decir en este momento no está bien, pero si no lo hago reviento. Y lo digo porque necesito saber la respuesta, qué le vamos a hacer, soy curiosa.

—¿Estás seguro de que quieres casarte, Marco?



## CAPÍTULO 12: EL QUE RÍE ÚLTIMO, RÍE MEJOR (Marco)



Hoy es el supuesto gran día, pero no lo siento así. Me he quedado dormido después de la noche de pasión que Sandy y yo tuvimos. Bendito momento en el que me armé de valor para entrar en su cuarto. Es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Me despierta para que pueda estar a punto para la hora indicada y con su ayuda acabo mucho antes de lo que había calculado. Nos sentamos en el sofá hasta que sea la hora de irnos y es entonces cuando me hace esa pregunta, esa que ha dado en el clavo.

—¿Estás seguro de que quieres casarte, Marco?

—No quiero dejar tirada a tu hermana en el altar, no se lo merece.

—Pero eso no es lo que te he preguntado.

—Lo sé, pero supongo que no quiero decirte lo que quieres escuchar. Mejor cambiemos de tema.

Se calla porque me imagino que no quiere presionarme y, finalmente, el silencio lo inunda todo y solo se escuchan las voces de Los Simpson. Estoy absorto hasta que escucho la voz de Sandy.

Parece que es hora de irnos si queremos llegar a tiempo. La novia no puede llegar antes que el novio. Así que salimos a la puerta principal.

Le he mandado un mensaje con la localización a Julio, puesto que se ofreció para llevarnos en su coche, que ha adornado para la ocasión. Durante la despedida me dijo que él era mi padrino y que su deber era llevarme a la boda en su coche perfectamente adornado.

Está abajo esperando y la verdad es que está hecho un pincel. Tras los pertinentes saludos, nos subimos en su coche, en la parte trasera, tanto Sandy como yo. Parece nervioso y cuando está así, no deja de hablar, y dicho y hecho.

—¿Estás nervioso, tío? Porque yo estoy atacado.

—La verdad es que no lo estoy, pero ya he visto que tú sí desde que he bajado. Pareces un flan de tanto temblar.

—Muy gracioso... No entiendo cómo puedes estar tan tranquilo, eres tú el que se casa.

—Bueno, lo tienes todo, ¿no? ¿Y los anillos?

—Mierda, los anillos —grito.

—Los llevo yo —me dice Sandy y sí, es mi ángel salvador.

—Gracias, pequeña.

—No hay de qué. No en vano, soy la organizadora de la boda. Debo tenerlo todo bien atado,

para eso me pagan, bueno, en este caso no.

Le hago un mohín, pero se me pasa en cuanto me sonrío, realmente es un puto ángel y yo soy un gilipollas porque voy rumbo a casarme con su hermana para no hacerle daño o avergonzarla cuando realmente de quien estoy enamorado es de Sandy.

Llegamos a la cala y me asomo sin salir todavía del coche. La mayoría de los asistentes han llegado ya y se han sentado en alguna de las sillas preparadas en la playa.

Esta vez sé que Sandy ha delegado más en Petra, no solo por el accidente sufrido, sino porque era la hermana de la novia y merecía disfrutar de este día también.

Bajamos del coche y nos dirigimos a la playa mientras Julio va a buscar sitio para aparcar. Tanto Sandy como yo vamos saludando a los invitados. Ella se escabulle en cuanto puede para acercarse a Petra y acabar de organizarlo todo.

Cuando acabo de saludar a todos aquellos que han decidido acudir a esta ceremonia para asistir al enlace de Dana con un servidor. Algunos han venido desde muy lejos y es de agradecer el esfuerzo que han hecho.

Me coloco frente al altar improvisado donde me encuentro a un hombre vestido con un neopreno al que todo el mundo mira sin entender. El público no sabe que la ceremonia de los novios va a ser bajo el agua y que ellos van a poder disfrutarla a través de una pantalla.

Primeramente, la idea es decir unas palabras frente a todos, puesto que bajo el agua no podemos hablar, y después sumergirnos para dar el sí quiero, aunque sea un ok con el dedo, ponernos los anillos y de más.

Y entonces la novia entra en escena. Definitivamente el vestido es precioso y por un momento me quedo de piedra, pero mis ojos no descansan en ella por mucho tiempo, ya que, disimuladamente, miro de soslayo a Sandy.

Se la nota triste, aunque disimula todo lo que puede y más. Se ha enfrascado en organizar para que todo salga bien y de ese modo mantiene la cabeza ocupada. Ojalá yo pudiese hacer lo mismo.

Beso la mejilla de Dana cuando llega a mi posición, acompañada por una melodía que me imagino que ha escogido ella, de la mano del Dj de la boda. Le sonrío y nos sentamos en las sillas que han colocado para nosotros.

Se la nota nerviosa y le sorprende, como a Julio, que yo no lo esté, pero disimula bien. Me toma de la mano y el alcalde empieza a hablar. No pensé que nos casaría el alcalde, parece que Sandy tiene buenos contactos.

—Buenas tardes, nos encontramos hoy aquí reunidos para unir en matrimonio a Dana y Marco. Antes de dar lectura al acta matrimonial, me gustaría dirigir unas palabras a los novios y a todos los presentes. —Empieza la cosa, y eso hace que se vuelva más real de lo que nunca antes me ha parecido. Es un pellizco de realidad—. Ante todo, muchas felicidades por haberos decidido a dar el gran paso que supone unir vuestras vidas. En este feliz momento constatáis ante vuestros seres queridos que habéis encontrado en el otro a esa persona que os completa y con la que merece la pena pasar el resto de vuestros días. Ahora tenéis frente a vosotros un viaje lleno de sorpresas: una vida entera. En el camino os encontraréis de todo. Eso es el matrimonio: desde momento de gran felicidad a situaciones que pondrá a prueba vuestras fuerzas. Tendréis que sortear los obstáculos, pero si sois firmes en vuestro amor, lograréis superarlos. Tolerancia, respeto, paciencia, cariño, confianza, capacidad para perdonar las faltas del otro y amor son los ingredientes imprescindibles de esa fórmula mágica y secreta que os dará la felicidad. Para finalizar, quiera daros un pequeño consejo: Dana y Marco, encontrad el amor en los grandes acontecimientos, como el día de hoy, pero también en las cosas más pequeñas y simples. Por

ejemplo, en el último beso de buenas noches antes de dormiros. Solo me queda desearos de corazón, que la ilusión que hoy vemos en vosotros perviva para siempre. Tras estas palabras, voy a proceder a dar lectura al acta matrimonial: Siendo las siete horas del día 11 de agosto de 2019, comparecen quienes acreditan ser Dana y Marco al objeto de contraer matrimonio civil en virtud de autorización recaída en el expediente número 895724. Quiero hacer constar que se han cumplido todas las prescripciones legales para la celebración de este matrimonio civil, sin que en la audiencia sustitutoria de edictos se haya presentado ni denunciado impedimento ni obstáculo para esta celebración. Hoy vamos a asistir al compromiso público y formal por el que dos personas, inician un proyecto común de vida. Dos personas que por encima de todo se aman, se quiere, no ocultan sus sentimientos y así lo manifiesta públicamente, sin complejos, con sinceridad y con amor. Este acto que hoy nos reúne a todos, es sin duda para vosotros el más importante de vuestra relación, un paso más en vuestra condición de pareja. En nombre de todos los amigos y familiares que represento os deseo de corazón todo lo mejor. Procederé a dar lectura a los artículos del 66 al 68 del código civil. A los cuales vosotros estaréis facultados y obligados una vez hayáis contraído matrimonio. Artículo 66: los cónyuges son iguales en derechos y deberes. Artículo 67: los cónyuges deberán respetarse y ayudarse mutuamente y actuar en interés de la familia. Artículo 68: Los cónyuges están obligados a vivir juntos, guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente. Deberán, además, compartir las responsabilidades domésticas y el cuidado y atención de ascendientes y descendientes y otras personas dependientes a su cargo. Bien, ahora el futuro matrimonio y un servidor marcharemos a otra zona para realizar el intercambio de anillos y dar el sí quiero, pero antes, me gustaría escuchar los votos de ambos. Primero la novia, por favor.

Miro a Dana, que saca un pedazo de papel de la zona del pecho y empieza a leerlo como si fuera un robot. Yo no he escrito nada, creo que lo mágico del momento es que salga del corazón, no que esté en un papel.

Miro disimuladamente a Sandy. Sus ojos están clavados en mí y alguna lágrima tímida se escapa por su mejilla y no sé si es que está emocionada por lo que está ocurriendo o triste por el mismo motivo.

—Te quiero y prometo hacerlo siempre. Quiero que la sinceridad, el respeto y el amor sean siempre los valores que sustenten lo nuestro —y en ese momento escucho algo parecido a un júbilo por parte de Sandy, ha sido casi imperceptible, pero estaba cerca de mí y la he oído—. No necesitamos grandes cosas, porque yo solo necesito que tú estés a mi lado para ser feliz —y eso no se lo cree ni ella. Que no necesita grandes cosas dice... Es materialista hasta decir basta—. Prometo que, en esta vida que nos espera juntos, estaré siempre a tu lado y te querré hasta cuando me pongas de los nervios —la verdad es que la única que pone nervioso a todo el mundo es ella—. Te prometo que nunca dejaré de admirarte, porque nunca dejaré de aprender de ti —y lo dudo mucho, su ego no la deja aprender de nadie que no sea de ella misma—. Durante estos años juntos, has sido el mejor novio del mundo y estoy segura de que vas a ser el mejor marido. En el fondo es lo mismo, solo cambia la etiqueta. Ya sabes, el amor no es solo una emoción, sino un impulso, una necesidad, mi necesidad de estar a tu lado. Por ese motivo, puedo asegurar ante todas estas personas, que en toda mi vida nunca he sido más feliz como ahora mismo lo estoy contigo. Tú eres mi compañero de vida, mi otra mitad, y por ese motivo quiero casarme contigo hoy y todos los días del resto de mi vida.

—Qué bonito —es lo único que quiero decir. Sinceramente, puede que me haya convertido en un ser despreciable, pero he sentido que esas cosas no me las decía a mí, que no es lo que siente por mí, que lo ha escrito para otra persona. No me he creído ni una palabra.

—Bien. El turno del novio, por favor —dice el alcalde. Bueno, me toca y no he escrito ni preparado nada.

—Mi diosa, yo prometo no dormirme cuando pongamos una serie o película y hacer que la veamos nuevamente, para volverme a dormir. Aguantar tus arrebatos de locura y aprender a cocinar algo más que ensaladas. Prometo no afeitarme justo después de que hayamos limpiado el baño y reponer el papel higiénico siempre —la gente se está riendo, todos menos Sandy, porque desde el primero momento ella se ha dado cuenta de que no es a Dana a la que hablo. Ese MI DIOSA lo ha dejado bien claro—. Prometo sacar la ropa de la lavadora si termina y estoy en casa y no enfadarme si tu madre me critica. Prometo no desesperarme o enfadarme cuando no pares de roncar en toda la noche o saltarnos la dieta una vez a la semana para ir a tu restaurante favorito. Y sobre todo, prometo hacer lo que sea para que te den esos ataques de risa en los que no puedes parar, porque quiero hacerte feliz todos los días de mi vida. Estoy enamorado de ti desde que te conocí y ahora que te he descubierto y que has reblandecido mi duro corazón, no me veo con nadie más que no seas tú. Porque tú eras el amor de mi historia, siempre fuiste tú —le digo a Sandy, porque me importa una mierda que todo el mundo me esté mirando, porque ya me da igual que Dana nos descubra, porque no importa nada más que ella.

—Oh, que bonito Marco —me dice Dana y me gira la cara con los dedos para que la mire a ella.

—Bien, es hora de sumergirnos en el agua de la vida para unir este matrimonio bajo las olas del destino. Si son tan amables —y nos instan a desnudarnos y quedarnos solo con el neopreno. El alcalde se prepara, descalzándose y colocando la mochila con la bombona de oxígeno a su espalda mientras Dana se quita el vestido quedándose en bikini y yo en mi neopreno. ¿Es que no sabe que tiene que usar neopreno por el frío? Seguro que se ha puesto el bikini para ir más mona. Conociéndola...

Nos colocamos las mochilas con las bombonas de oxígeno y nos metemos dentro del agua. No dejo de pensar que esto es una pantomima y que no debería ni siquiera meterme en el agua, pero lo hago, porque veo a Dana y no quiero partírla el corazón.

Pero ¿estoy dispuesto a vivir una mentira? ¿Quiero ser un desgraciado y un amargado por casarme con una mujer que realmente no quería solo por no hacerle daño? Si estamos juntos por no hacernos daño y no porque nos queremos, es cuando realmente estamos dañando al otro y privándolo de que sea feliz al lado de alguien que sea para él o ella.

No me he dado cuenta de que estamos en medio de la ceremonia ya de los anillos dentro del agua mientras los peces nos envuelven con su colorido y el aleteo de sus aletas y las algas danzan al son del amor.

Pero el amor que un día existió entre nosotros se ha enfriado con el paso del tiempo y, aunque hemos intentado salvarlo, o quizá hemos mirado a otro lado para no enfrentarnos a la realidad, todo ha caído por su propio peso.

Nos hemos convencido de que nos amábamos como nadie, nos hemos comprometido para vivir nuestro amor por todo lo alto y hacer a todo el mundo partícipe, pero nada de esto tiene sentido ya, porque de quien estoy enamorado es de su hermana y es a la única que quiero en mi vida y en mi corazón.

Veo la alianza colocada en mi dedo, pero no la siento como mía ni representa nada para mí. Y ante el ok de Dana hacia el alcalde, yo doy una negativa y me alejo de donde se encuentran. Ellos hacen lo mismo tras de mí sin entender nada.

No me importa lo que piensen los invitados. No quería fastidiarles el día, sobre todo a los que

vienen desde tan lejos, pero tengo que hacer lo que me diga mi corazón y no amargarme por contentar a todo el mundo.

Salgo a la superficie y camino en dirección a Sandy sin dudarlo. Todos los asistentes me miran y los padres de Dana me frenan con una cara enfadada y la verdad es que los entiendo. Acaban de perder la inversión de la boda y acabo de dejar plantada en el altar a su hija.

—¿Qué demonios estás haciendo? Ni se te ocurra dejar plantada a mi hija en el altar —dice su padre.

—Vuelve ahí y sé un hombre. Ni se te ocurra abandonar a mi hija en el día más importante de su vida ahora que la has dejado embarazada —me dice la madre.

—¿Cómo?! —pregunto sabiendo que es la excusa más mala que he escuchado, sobre todo porque yo no puedo tener hijos. Me imagino que habrá dicho la primera chorrada que se le ha pasado por la cabeza.

—Sí, vais a tener un hijo o una hija. Así que vuelve y asume tu responsabilidad.

—Pero eso no es posible —insisto.

Y entonces llega la novia, Dana. Está muy cabreada y en parte lo entiendo. Creo que se merece una disculpa y no me importa que todos nos estén mirando con la oreja puesta a ver si se enteran del salseo del día.

—Lo siento mucho Dana, pero no puedo. No sería justo para ninguno de los dos.

—Ya le he contado lo del bebé, hija, lo sabe —le dice su madre.

—¿Qué?! ¿Y por qué has hecho eso? Ahora no era el momento. Quería contárselo después de la boda.

Yo estoy alucinando con todo esto. Veo a Sandy acercarse y entonces me armo de valor. Quiero que ella lo oiga, es más, quiero que todo el mundo lo oiga y dejar de fingir de una vez.

—Mira Dana, siento mucho lo ocurrido y que este día no haya salido como tú esperabas, de verdad, no quería dejarte mal delante de toda tu familia, pero es que no podemos seguir engañándonos más.

—¿De qué me hablas? —se la ve nerviosa.

—Pues que ya hace tiempo que las cosas ya no son lo mismo entre nosotros, apenas hacemos relación de pareja. Tú te pasas el día trabajando y yo siendo un mueble más en tu vida. Te quiero, mucho, de verdad. Pero ya no siento que estoy enamorado de ti. Me he dado cuenta de que realmente estoy enamorado de otra persona y hemos tenido que llegar a esta situación para que me diera cuenta.

—Tú estás mal de la cabeza. El oxígeno te ha afectado a la cabeza.

—No Dana. No he sido más sincero en toda mi vida. Me he enamorado de otra persona, bueno, en realidad llevo enamorada de ella desde antes de conocerte, pero no he tenido los cojones a reconocerlo hasta ahora.

—No me hagas esto.

—Estoy enamorado de Sandy y nunca he estado más seguro de algo en la vida. Ella es la mujer de mi vida y la que siempre ha estado en mi corazón.

—Ahora que nos estamos confesando, quizá sería un buen momento para que nos explicaras, Dana, quién ese chico con el que engañas a Marco y te dedicas a besar en cada esquina —suelta Sandy, algo que me cae como un jarro de agua fría.

—Cállate, Sandy —dice su madre.

—Quiero que me expliques lo de ese chico y lo del supuesto bebé, Dana.

—Bueno, eso fue un error, no te lo conté para no preocuparte, así que no le des más vueltas.

Todos cometemos errores. Deberíamos olvidarnos de todo y volver a empezar. Alcalde, puede retomar su discurso —¿Dana es tonta o se lo hace?

—Ni hablar. Quiero que me expliques cómo demonios vas a estar embarazada de un hijo mío si soy estéril. Creo que no te ha salido bien con ese amante tuyo del que te has quedado embarazada y me quieres encasquetar a mí el muerto, o el hijo en este caso.

—No solo te contentas con humillarme delante de mi familia, sino que ahora estás dando a entender que soy una fresca y que voy engañando a la gente encasquetando niños por doquier.

—Mira, soy más que estéril y ese niño no ha salido de una seta ni te ha fecundado el espíritu santo, con lo cual es más que probable que me has sido infiel. Además, sabes lo que te digo, que no me importa, porque yo sí que he estado con esta maravillosa mujer y no me arrepiento de nada en absoluto.

Y no digo nada más, simplemente tomo a Sandy en brazos y camino hacia la orilla de nuevo, pero alguien me intercepta ante la atónita mirada de los padres de Dana y esta. Julio, que se encuentra frente a mí me sonrío y me entrega las llaves de su coche sin mediar palabra.

—Sé feliz, amigo mío, te lo mereces. Cuídate. Está en el parking de la esquina, segunda planta.

—Gracias Julio, tú sí que eres un amigo de verdad.

Y camino hasta el asfalto, donde dejo a Sandy en el suelo y acaricio su rostro esperando que me diga si quiere que lo intentemos o todo va a caer en saco roto. Respetaré su decisión.

—Siempre has sido tú, Sandy, la chica que me hizo descubrir el amor, por la que aprendí a sentir, por la que fue que endurecer mi corazón para no sufrir, por la que suspiraba y todavía suspiro. Como dijo John Keats: mi amor me hizo egoísta. No puedo existir sin ti. Se me olvida todo menos mi deseo de verte de nuevo. Me he martirizado por mi religión. El amor es mi religión. Podría morir por eso, podría morir por ti. ¿Crees que podrías darme la oportunidad de enamorarte cada día? De compartir tu tiempo, tus días, tu camino, despertar cada mañana a tu lado y sonreír sabiendo que no se puede tener más suerte. Sostenerte de la mano cuando las arenas movedizas de la vida intenten engullirnos, contemplar el reflejo de la luna en tu mirada, acariciar la piel hasta que tiemble por cada roce, hacerte la mujer más dichosa de la faz de la Tierra. Espero que me digas que sí porque en verdad no quiero vivir sin ti. Puede que haya sido un idiota contigo, puede que no me haya dado cuenta antes, pero te prometo que si me das una oportunidad, podrás ver que lo único que quiero es que nos acompañemos mutuamente, que nos hagamos felices y que, cuando seamos viejos nos miremos a los ojos y nos digamos: ¿ves como eras el amor de mi vida? Te lo dije. Te quiero Sandy, y decidas lo que decidas, siempre voy a hacerlo —y entonces me callo, esperando nervioso su respuesta,

—Siempre estuve enamorada de ti en mi juventud, pero cuando posaste tus ojos en mi hermana, procuré dejar de sentir todo aquello que un día había sentido. Mi corazón se hizo piedra y mis gestos se cubrieron de hielo. Pensé que podría mantener mis sentimientos congelados eternamente, pero estos días, al pasar tanto tiempo juntos... Tú me has derretido, has hecho que vuelva a sentir de nuevo todo aquello que estaba dormido. Nadie sabe lo que va a ocurrir en el futuro, pero quiero seguir las huellas de tus pasos, respirar tu aliento, escuchar cada día el latido de tu corazón, lo quiero todo contigo. Y si sale mal que no sea porque no lo hemos intentado, porque un amor así no puede permanecer en el olvido, nunca me lo perdonaría. Así que, quiero ser la Idunn de mi Bragis y quiero que tú seas la razón por la que me levante cada mañana.

—Te quiero, mi diosa.

—Te quiero, mi dios.

Y por una vez, el amor triunfa por encima de la mentira, del interés, de todo aquello que no

sean dos simples almas que intentaron luchar por lo que sentían, pero que se dieron cuenta de que al final el destino es caprichoso y cuando el hilo rojo une a dos personas de por vida, es imposible separar sus caminos porque el amor está escrito en cada palabra, en cada gesto, en cada respiración, en cada latido, en cada poro. Y yo me muero por entregar mi alma a la mujer que amo, porque si no, ¿qué sentido tiene la vida?

Estamos aquí para ser felices, ¿por qué ponernos las cosas difíciles? Disfrutemos del amor, porque es el sentimiento más hermoso que un ser humano puede tener.

Tomo a Sandy entre mis brazos y simplemente le susurro al oído antes de darle el beso más tierno que le he podido dar a nadie en mi vida, porque ella lo es todo, la única diosa que quiero que ilumine cada una de mis mañanas.

—Te quiero y te querré, más allá de los tiempos, mi diosa.

Y nos fundimos en un beso infinito, un beso de esos de los que no quiero separarme el resto de mi vida, porque ella siempre fue mi manzana y, aunque estaba prohibida, a nadie le amarga un mordisco eterno que lo embruje de por vida, ¿no?

Al final va a ser verdad que es Lucky, es mi Lucky. La suerte más grande que he tenido nunca.

FIN